



**¿Cómo hablar de lo innombrable?: emociones políticas y LIJ, una aproximación a la memoria de la violencia política a través de la promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad**

Viviana Mazón Zuleta

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Ciencia de la Información

Asesora

Natalia Duque Cardona, Doctor (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia  
Escuela Interamericana de Bibliotecología  
Seleccione pregrado o posgrado UdeA (A-Z)  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2022

---

<b>Cita</b>	(Mazón Zuleta, 2022)
<b>Referencia</b>	Mazón Zuleta, V. (2022). <i>¿Cómo hablar de lo innombrable?: emociones políticas y LIJ, una aproximación a la memoria de la violencia política a través de la promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Maestría en Ciencia de la Información, Cohorte II.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano/Director:** Dorys Liliana Henao Henao

**Jefe departamento:** Camilo García Morales

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Tabla de contenido

Resumen .....	9
Abstract .....	10
Presentación .....	11
Introducción: Bibliotecas A La Calle. Un viaje en espiral .....	14
Capítulo 1. Construcción de la trama .....	18
¿Qué entendemos por memoria? .....	20
Educación lectora y memoria .....	25
Escisión de la palabra en el Cono Sur .....	27
La Educación Lectora en el Cono Sur: un resurgir de las ciudadanías memoriales .....	30
Capítulo 2. Nombrar lo innombrable a través de la LIJ .....	34
¿De qué hablamos cuándo hablamos de LIJ? .....	36
¿LIJ para quiénes? .....	42
Lo innombrable: libros perturbadores y violencia política en la LIJ .....	43
Emociones políticas en la LIJ, una metodología para el trabajo con la memoria de la violencia política .....	48
Pedagogía de la memoria, emociones políticas y LIJ .....	50
Capítulo 3. La biblioteca como institución de la memoria .....	59
Hacemos memoria .....	62
Las huellas deben hablar .....	64
La Unión de Bibliotecas de la Resistencia Caleña, un cómo. ....	65
Otros espacios: bibliotecas y construcción de memoria .....	68
Capítulo 4. Memoria de Elefante: promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política a través de la LIJ .....	74
Presentación del programa .....	74
Objetivos .....	76
¿A quiénes va dirigido? .....	76
¿Cuál es nuestro horizonte de sentido? .....	77
Sobre la promoción LEO .....	77
¿Animación o promoción? .....	78
¿Emociones políticas? .....	80
Pedagogía de la memoria .....	81
Algunas experiencias alrededor de la pedagogía de la memoria .....	83
Referentes literarios .....	89

Artes gráficas, espacio público y memoria .....	105
<i>Arte de Guerrillas o Arte Urbano</i> .....	106
<i>ARTEntados</i> .....	107
¿Qué se hará? .....	108
Capítulo 5. Reflexiones finales.....	112
Capítulo 6. Productos derivados .....	119
Referencias.....	124

### Lista de imágenes y tablas

- Imagen 1. Tengo Miedo, Ivar Da Coll
- Imagen 2. Tengo Miedo, Ivar Da Coll
- Imagen 3. Rey y Rey, Linda De Haan y Stern Nijland
- Imagen 4. El gato y la madeja perdida, Francisco Montaña
- Imagen 5. El enemigo, David Cali
- Imagen 6. Mañana viene mi tío, Sebastián Santana
- Imagen 7. Camino a casa, Jairo Buitrago y Rafael Jockteng
- Imagen 8. Eloísa y los bichos, Jairo Buitrago y Rafael Jockteng
- Imagen 9. La calle es libre, Kurusa
- Imagen 10. El árbol rojo, Shaun Tan
- Imagen 11. El pueblo que no quería ser gris, Beatriz Doumerc y Ajax Barnes
- Imagen 12. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca
- Imagen 13. Niñas y niños usuarios de la biblioteca sueños de papel.
- Imagen 14. La bibliotecaria de Basora: una historia real de Iraq, por Jeanette Winter. 2007, Editorial Juventud
- Imagen 15. Manifestación feministas
- Imagen 16. Biblioteca Feminista. Punto de Lectura por la Igualdad
- Imagen 17. Logo biblioteca anarquista Latinoamérica
- Imagen 18. Biblioteca La hormiga, Putumayo
- Imagen 19. Logo grupo femenino Semilla Roja
- Imagen 20. Logo Biblioteca Trinchera utopía
- Imagen 21. Tejido de las tejedoras de Mampuján
- Imagen 22. Bordado ¿Hilos líderes dónde están?
- Imagen 23: Logo voces para la memoria.
- Imagen 24. Bibliotecas Humanas
- Imagen 26. La maleta de la memoria
- Imagen 28. Enciclopedia Campesina
- Imagen 29. Libros que muerden
- Imagen 30. Días de radio
- Imagen 31. Hacemos memoria
- Imagen 32. La huelga de las gallinas, Pilar Serrano y Mar Ferreiro
- Imagen 33. En un mismo barco, Monique zepeda

- Imagen 34. Un elefante ocupa mucho espacio, Elsa Bornemann
- Imagen 35. El pueblo que no quería ser gris, Beatriz Dourmerc y Ajax Barnes
- Imagen 36. La Línea, Beatriz Dourmerc y Ajax Barnes
- Imagen 37. La calle es libre, Kurusa
- Imagen 38. Benkos renace, Jean-Paul Zapata
- Imagen 39. El enemigo, Davide Cali y Serge Bloch
- Imagen 40. El día que los crayones renunciaron, Drew Daywalt y Oliver Jeffers
- Imagen 41. Cómo puede ser la democracia, Equipo Plantel
- Imagen 42. Mañana viene mi tío, Sebastián Santana Camargo
- Imagen 43. Ausencio, Ana Mardoquea
- Imagen 44. Camino a casa, Jairo Buitrago y Rafael Yockteng
- Imagen 45. Los ahogados, Maria teresa Andruetto
- Imagen 46. Abuelas con identidad: la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos, Carla Baredes e Ileana Lotersztain
- Imagen 47. Quién soy: relatos sobre identidad, nietos y reencuentros, Maria Teresa Andruetto [et.al.]
- Imagen 48. Tal vez vuelvan los pájaros, Mariana Osorio Gumá
- Imagen 49. Tengo miedo, Ivar Da Coll
- Imagen 50. La cruzada de los niños, Bertold Brecht
- Imagen 51. Emigrantes, Shaun Tan
- Imagen 52. El árbol triste, Triunfo Arciniegas
- Imagen 53. El mordisco de media noche, Francisco Leal Quevedo
- Imagen 54. Un largo camino, Beatriz Eugenia Vallejo
- Imagen 55. Eloisa y los bichos, Jairo Buitrago
- Imagen 56. El winnipeg, una travesía a la libertad, Francisco Jiménez
- Imagen 57. Así es la dictadura, Equipo Plantel y Mikel Casal
- Imagen 58. Los agujeros negros, Yolanda Reyes
- Imagen 59. El gato y la madeja perdida, Francisco Montaña
- Imagen 60. Humo, Antón Fortes
- Imagen 61. La composición, Antonio Skármeta
- Imagen 62. En el país de la memoria blanca, Carl Norac y Stéphane Poulin
- Imagen 63. Los conejos, John Marsden y Shaun Tan
- Imagen 64. Mambrú perdió la guerra, Irene Vasco
- Imagen 65. Negros y blancos, David McKee

- Imagen 66. Cuando estamos juntas, María Wernicke
  - Imagen 67. No comas renacuajos, Francisco Montaña
  - Imagen 68. La Muda, Francisco Montaña
  - Imagen 69. Ahora no, Bernardo, David McKee
  - Imagen 70. Mundo Cruel, Ellen Duthie
  - Imagen 71. El oso que no era, Frank Tashlin
  - Imagen 72. Bola de agua, Pilar Gutierrez
  - Imagen 73. El sol de los venados, Gloria Cecilia Díaz
  - Imagen 74. El abrazo, Lygia Bojunga Nunes
  - Imagen 75. La niña que se escondía demasiado, Joceline Pérez
- 
- Tabla 1. ¡A que no gato ladrón! historias de resistencia. Imágenes 32-41
  - Tabla 2. Juguemos en el bosque. Libros sobre desaparición forzada. Imágenes 42-47
  - Tabla 3. Un largo camino. Libros sobre desplazamiento forzado. Imágenes 48-56
  - Tabla 4. Yo tenía diez perritos. Libros sobre terrorismo de estado y genocidio. Imágenes 49-66
  - Tabla 5. Otros libros mordelones. Libros sobre diversas violencias. Imágenes 50-75
  - Tabla 6. Contenidos programa Memoria de Elefante

### **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

#### **Abreviatura**

#### **Término**

LEO

Lectura, Escritura y Oralidad

MEN

Ministerio de Educación Nacional de  
Colombia

LIJ

Literatura Infantil y Juvenil

BAC

Bibliotecas A la Calle

PM

Pedagogía de la Memoria



## Resumen

Este proyecto fue pensado en el marco del colectivo Bibliotecas A la Calle<sup>1</sup>, y tuvo como fin la creación de un programa de promoción de la lectura, la escritura y la oralidad (LEO) que explora el campo de la educación lectora en instituciones de la memoria como la biblioteca, en relación con las posibilidades que estas instituciones proveen a la resistencia y re-existencia de las sociedades que han vivido procesos sistemáticos de violencia política como ocurre en América Latina<sup>2</sup>. El programa tiene como propósito la generación de procesos de activación y mediación de la memoria de la violencia política (Elizabeth Jelin) a través de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Para ello se plantean las LEO como prácticas socioculturales y sociopolíticas (Freire, McLaren, Giroux) sustentadas en lenguajes políticos (Álvarez, Duque). El paradigma de la propuesta se sitúa en una perspectiva crítica latinoamericana (Walsh, Duque y Álvarez), lo cual implica reconocer la LIJ (Andruetto, Bajour, Cerrillo, Hanán) como un artefacto cultural que puede permitir, a través de las prácticas de promoción de las LEO, llevar a cabo un trabajo en el campo de la memoria en vínculo con las emociones políticas (Nussbaum) a través de la pedagogía de la memoria (Piedad Ortega, Jeritza Merchán, Clara Castro y Gerardo Vélez).

*Palabras clave:* emociones políticas, memoria, violencia política, educación lectora, lectura, escritura, oralidad, Literatura Infantil y Juvenil (LIJ).

---

<sup>1</sup> Bibliotecas A La Calle -BAC- es un colectivo social colombiano que reflexiona, explora y defiende la lectura, la escritura y la oralidad -LEO- como prácticas sociopolíticas esenciales para la defensa de las bibliotecas, la cultura, la educación. [www.bibliotecasalacalle.org](http://www.bibliotecasalacalle.org)

<sup>2</sup> Se alude a los procesos sistemáticos de violencia política en relación con las dictaduras del Cono Sur y especialmente lo vivido en el caso colombiano que desembocó en la reciente firma e implementación de los Acuerdos de Paz (26 de septiembre de 2016) entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC.

### **Abstract**

This project was conceived within the framework of Bibliotecas A la Calle collective, and had as its goal the creation of a program to promote reading, writing and orality (LEO) that explores the field of reading education in memory institutions such as the library, in relation to the possibilities that these institutions provide for the resistance and re-existence of societies that have experienced systematic processes of political violence as occurs in Latin America. The purpose of the program is to generate processes of activation and mediation of the memory of political violence (Elizabeth Jelin) through Children's and Youth Literature (LIJ). For this, LEO are proposed as sociocultural and sociopolitical practices (Freire, McLaren, Giroux) supported by political languages (Álvarez, Duque). The paradigm of the proposal is situated in a Latin American critical perspective (Walsh, Duque and Álvarez), which implies recognizing LIJ (Andruetto, Bajour, Cerrillo, Hanán) as a cultural artifact that can allow, through promotional practices of the LEO, to carry out work in the field of memory in connection with political emotions (Nussbaum) through the pedagogy of memory (Piedad Ortega, Jeritza Merchán, Clara Castro and Gerardo Vélez).

*Key words:* Children's and Youth Literature (LIJ), political emotions, memory, political violence, reading education, reading, writing, orality.

## Presentación

*(...) Para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De conocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz”.*

Fragmento de texto sobre la guerra. Estanislao Zuleta

La palabra mediación viene del latín *mediatus* y significa “acción y efecto de ponerse al medio (sic) de un pleito para tratar de arreglarlo, tratar de encontrar un punto medio que puede ser aceptado por ambas partes del conflicto” (www.deChile.net, 2022). En Colombia, el conflicto armado interno ha producido múltiples rupturas sociales de diferentes tipos y en todos los rincones del territorio, razón por la cual se requieren mediaciones diversas para transitar a un modo de vida en el que la violencia política no sea una experiencia cotidiana y naturalizada. Una de ellas es la mediación en el campo del lenguaje, pues tantos años de violencia nos han dejado un trauma colectivo que dificulta verbalizar y representar el sufrimiento para proyectar alternativas de sanación.

La violencia política, manifestada en repertorios atroces como masacres, secuestros, desapariciones, desplazamientos forzados, entre otros, se ha naturalizado en la experiencia cotidiana de muchas de nosotras, y a pesar de todo, o tal vez por ello, parece seguir siendo innombrable, no porque escaseen palabras para hablar de ello, sino porque hay acontecimientos que por dogmas impuestos culturalmente se vuelven indecibles, incluso por exceso de palabras, y entonces como en el refrán, decimos que “en la mesa no se habla de política, ni de religión, ni de fútbol” o creemos que las bibliotecas son neutrales y por ello no asumen posturas “políticas” como si lo político se restringiera a un ejercicio partidista electoral.

Así pues, este ejercicio académico y experiencial, busca sumarse a los esfuerzos que múltiples sectores vienen haciendo para caminar hacia una sociedad en paz, en tanto reconocemos que también las bibliotecarias, bibliotecólogas, docentes, estudiantes, mediadores de la lectura, la escritura y la oralidad (LEO) somos sujetos políticos y las bibliotecas son instituciones de memoria y dispositivos culturales desde los cuales podemos y debemos aportar

a la construcción de escenarios dónde “hablar del elefante en la sala”<sup>3</sup>, de eso que parece obvio pero que muchas de nosotras seguimos sin saber cómo nombrar; de aquí que tengamos como producto final de este trabajo, la propuesta de un programa de promoción LEO desde el cual se logre poner a disposición de todas, reflexiones y herramientas didácticas, dispositivos, estrategias y lugares no convencionales de mediación, que haciendo uso de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), nos ayuden a sacar a la calle aquel animal grandote que se nos metió a la intimidad de la casa, pero que a veces no nos atrevemos a nombrar.

Este informe está compuesto por una introducción y siete capítulos. La introducción lleva por nombre *Bibliotecas A La Calle. Un viaje en espiral*. Allí se narra la génesis del colectivo Bibliotecas A la Calle gracias al cuál nace el interés por buscar palabras para nombrar lo innombrable a través de la LIJ en espacios de promoción LEO. Comprender este devenir es fundamental para entender por qué más allá de un riguroso trabajo investigativo y de conceptualización, esta propuesta tiene un enfoque práctico, con un amplio trabajo de campo que buscaba conocer y construir metodologías que en lo práctico pusieran a conversar la promoción LEO, la LIJ, la memoria y la violencia política. Una manera de aprender haciendo.

En el primer capítulo, *Construcción de la trama*, se empieza a hilvanar la relación entre memoria y educación lectora, situándonos especialmente en el Cono Sur que es justamente desde donde pensamos esta propuesta, particularmente en el caso colombiano, pero ampliando nuestra lectura al contexto latinoamericano. Este entramado lo llevamos a cabo a través de cuatro apartados: *¿Qué entendemos por memoria?*, *Educación lectora y memoria*, *Escisión de la palabra en el Cono Sur* y *La Educación Lectora en el Cono Sur: un resurgir de las ciudadanías memoriales*.

En el segundo capítulo, *Nombrar lo innombrable a través de la LIJ*, ahondamos en la potencia de la LIJ para abordar temas perturbadores como la violencia política, exponiendo el devenir histórico que la sitúa como una importante aliada en la misión de nombrar eso “innombrable” por las posibilidades que ofrece para abordar las emociones políticas y por ende, para abrir posibilidades para la promoción LEO en el campo de las pedagogías de la memoria. Este capítulo se desarrolla a través de cinco apartados, a saber: *¿De qué hablamos cuándo hablamos de LIJ?*, *¿LIJ para quiénes?*, *Lo innombrable: libros perturbadores y violencia política en la LIJ*, *Emociones políticas en la LIJ, una metodología para el trabajo con la memoria de la violencia política*, *Pedagogía de la memoria, emociones políticas y LIJ*.

---

<sup>3</sup> En la página 298 del Cambridge academic content dictionary, dice que en inglés, elephant in the room «elefante en la habitación» es una expresión metafórica que se aplica a un problema obvio que nadie quiere discutir.

Para el tercer capítulo, realizamos un acercamiento a lo que consideramos fundamental para pensar la biblioteca como una institución de la memoria, descentrando la mirada en la salvaguarda del acervo considerado patrimonial y enfocando los esfuerzos en la activación de la memoria de la violencia política a partir de las prácticas de promoción LEO. En este capítulo exponemos algunos ejemplos de mediadores y bibliotecas que le han apostado a la transformación social desde su hacer.

Los capítulos anteriores constituyen una base reflexiva y conceptual a partir de la cual se construyó la propuesta del programa *Memoria de Elefante: promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política a través de la LIJ*, que se describe en el cuarto capítulo. Aquí se retoman de manera sintética ideas desarrolladas con mayor amplitud a lo largo del libro y se desagregan con mayor detenimiento referentes de LIJ de acuerdo a cinco ejes temáticos para abordar temas como el terrorismo de estado, la desaparición forzada, la resistencia social, el desplazamiento forzado, el genocidio y el asesinato de líderes sociales. También aparecen aquí algunos artefactos, dispositivos y estrategias desde las artes gráficas para llevar a cabo una promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política, recurriendo a prácticas disruptivas en el espacio público como el arte de guerrillas y los Artentados.

En el penúltimo capítulo presentamos algunas reflexiones de cierre no conclusivo, donde tejemos relaciones entre el performance del mediador o promotor LEO, la LIJ como lugar de memoria y las heridas aún abiertas que corroboran la necesidad de hacer memoria desde todos los lugares de enunciación posibles, incluyendo la educación lectora, si queremos apostarle a la transformación social para habitar, algún día, un mundo capaz de mediar sus conflictos sin la intervención violenta que nos ha caracterizado.

Finalmente realizamos una breve descripción de algunos de los productos que se han derivado, a la vez que han dado forma a este trabajo, entre los cuales encontramos publicaciones, espacios de formación y otros formatos.

## **Introducción: Bibliotecas A La Calle. Un viaje en espiral**

*Prohibida la boca, hablaban los dedos.*

*Hablaban el lenguaje verdadero,  
que es el que nace de la necesidad de decir.*

*Eduardo Galeano. Prólogo Memorias del Calabozo*

Qué voluntarismo! seguro pensaron algunas cuando contra todo pronóstico, en 2018, y sin que nadie se imaginara un grupo de bibliotecólogas, estudiantes de bibliotecología, usuarias y simpatizantes de las bibliotecas, armaron tremendo alboroto porque estaban reduciendo los horarios en algunas bibliotecas públicas de Medellín, Colombia. El alboroto comenzó en las redes sociales (porque la realidad se hace visible cuando los medios la muestran), luego pasamos a una carta abierta al alcalde de turno<sup>4</sup> y posteriormente a un diálogo ciudadano abierto, pese a lo mucho que la Administración insistió en la conciliación a puerta cerrada.

No convocamos multitudes, ciertamente, nunca llegan multitudes cuando convocan las defensoras de las causas perdidas, pero fue inevitable preguntarnos ¿por qué carajos no hay una marcha de cinco cuadras manifestándose en contra del cierre de las bibliotecas? a falta de respuestas concretas nos dijimos: juepucha, si no nos movemos, nos jodemos, y fue así como se erigió de esas sillas vacías Bibliotecas A la Calle.

Luego de aceptar entre risas nerviosas que nuestras hojas de vida nunca llegarían a una biblioteca pública de la ciudad por el barullo, empezamos a soltarle pita a ese movimiento de ciudadanas activas y empelculadas que creían que defender el derecho a las bibliotecas, la información, la cultura y la educación, era un acto de presencia en la vida. Pero a veces no se sabe como frentear el corte y por eso caminamos en espiral, vamos y volvemos pero nunca llegamos siendo las mismas y tampoco al mismo lugar, el tiempo corre como río, siempre es uno diferente, aunque nos detengamos, aunque regresemos, nunca nada es lo mismo (aún si parece que en este país casi no ha cambiado nada).

Decidimos emprender la marcha desde el entusiasmo y la inexperiencia, aprender haciendo porque vivir en el barrio no hacía que lo entendiéramos mejor, ni por estar en la academia tendríamos respuestas mejores, no podíamos caer en esencialismos pues si lo hacíamos, llegaríamos a los años dorados sin haber empezado a vivir.

---

<sup>4</sup> La Alcaldía de Medellín, estuvo durante el período 2016-2019, a cargo de Federico Andrés Gutiérrez Zuluaga.

Recogimos las propuestas del primer diálogo ciudadano y de a poco, con poco y siendo poquitas, comenzamos a imaginar quehaceres. Nuevamente llegaba la duda (esa nunca nos ha abandonado), hacer como si no hubiera un mañana o estudiar y tratar de aprender para llegar a hacer (¿ser?) y sonó la alarma para recordarnos que la práctica sin reflexión es activismo... y la reflexión sin la práctica, es paja... entonces con el riesgo de caer del anonimato al desprestigio, comenzamos a caminar juntas, a incomodarnos, pelear, proponer, hacer, estudiar, preguntar, no dormir. Bibliotecas A la Calle se volvió nuestro acto de presencia en la vida.

Y bueno, siendo consecuentes con todo lo anteriormente dicho, mientras nos dábamos madera y pensábamos en los cómo, íbamos metiendo las ganas y las patas sin escrúpulo. Las preguntas por las LEO en tanto prácticas sociopolíticas y culturales, así como el lugar de las bibliotecas como dispositivos culturales al servicio de la construcción de un mundo mejor posible, fueron la punta de lanza para emprender los diferentes proyectos de reflexión, construcción y divulgación de nuestras apuestas políticas, y sin que pudiese ser de otra manera, los caminos que hemos transitado como colectivo nos han llevado una y otra vez a preguntarnos por nuestro deber en la construcción de memoria para la superación de nuestro pasado y presente de violencias. La violencia política se fue incrustando en nuestras preguntas y reivindicaciones, de tal manera que hemos llevado a cabo diferentes acciones para explorar un poco hacia esa orilla.

Así que agradeciendo las saludables dudas que fuimos sembrando, nos aventuramos a participar del Festival de Artes Escénicas Selva Adentro que tiene lugar en el espacio de Transición y Normalización Silver Vidal Mora, ubicado en la vereda Brisas, entre el Carmen del Darién y Riosucio (Chocó). Montamos la carpa *Caminar Macondo: rutas de libertad*, en Jardín Lectura Viva en el marco de la 13° Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín e hicimos un conversatorio con líderes y lideresas sociales sobre sus apuestas y reivindicaciones. Nuestra apuesta fue visibilizar y movilizar estrategias que rechazan la violencia y contraponen la vida digna y el bien común. Por ello propiciamos la participación de iniciativas como Postales para

la Memoria<sup>5</sup>, el Ojo de la Aguja<sup>6</sup> y Biblioguetto<sup>7</sup> a través de talleres, conversatorios y exposiciones.

Por lo anterior, en diferentes escenarios, promotores, bibliotecarias, y otras personas, se han acercado para preguntarnos cómo hablar de ciertas cosas “malucas”; cómo conversar y aproximarse a ciertos temas relacionados con las violencias que aún hoy vive el país. Nos han pedido en diferentes momentos recomendar libros de LIJ y metodologías para hablar de ello. ¿Dónde encontrar información, cómo hacerlo?. Esa necesidad de buscar respuestas, de conocer maneras, de vislumbrar posibilidades y la valiosa oportunidad de construir Palabra, es la que nos refuerza el deber histórico que tenemos de elevar las acciones a favor de unas prácticas LEO al servicio de la construcción de un país donde la vida valga la pena ser vivida.

Todas las experiencias anteriores, nuestros aciertos y desaciertos, las convulsiones sociales actuales en relación a los brotes de violencia evidentes en las masacres, asesinatos extrajudiciales; pero también en la proliferación de discursos de odio por parte de la ciudadanía y los mismos “padres y madres de la patria”; las brechas de desigualdad social que incrementan cada vez más, la destrucción del medio ambiente con fines mercantilistas, la mercantilización de la educación y el largo etcétera que no termina, nos increpan frente a nuestras responsabilidades históricas frente a las profundas transformaciones culturales y políticas que implican dejar de ser el país injusto y desigual que nunca hemos dejado de ser.

Consecuentemente con todo lo anterior, y gracias, muy especialmente, a las rabias vestidas de voluntad, a los intentos que vivimos haciendo y como parte de Bibliotecas A la Calle, pude constatar mi propia incapacidad y la necesidad que tengo de aprender sobre memoria, promoción LEO y violencia política para no atragantarme con las palabras que no he podido decir porque el miedo a enfrentar el horror me seca la garganta. Entonces “me apareció la decisión” de aprender a hablar de lo innombrable y ¡voilà! llegó la maestría con beca incluida. ¡Empáqueme cuatro que me la llevo!

---

<sup>5</sup> Postales para la Memoria es un proyecto colaborativo que busca recopilar, materializar y compartir las historias detrás de los líderes sociales asesinados en Colombia, a través de postales escritas e ilustradas por voluntarios. <https://postalesparalamemoria.com/>

<sup>6</sup> El ojo de la aguja, una construcción de memoria en México. La misma se trató una serie de pañuelos bordados en plazas de distintas ciudades de ese país, en los cuales se plasma el nombre y la historia de cada uno de los 50 mil muertos que ya se ha cobrado la violencia consecuencia de la guerra desplegada desde el Estado mexicano contra el narcotráfico. <http://www.museodelamemoria.gob.ar/page/muestras/id/44/title/El-ojo-de-la-aguja>

<sup>7</sup> Biblioghetto es la biblioteca móvil que lleva la lectura y escritura a los barrios del oriente de Cali, una apuesta creativa que busca convertir la lectura en el centro de la comunidad. [https://www.youtube.com/watch?v=t\\_jrL88F3Us&ab\\_channel=CaliCreativa](https://www.youtube.com/watch?v=t_jrL88F3Us&ab_channel=CaliCreativa)



Quise volcar el rebusque hacia lenguajes que permitan conmover y generar otras ideas de mundo. No tenía ganas de escribir una retórica fría, calculadora y descriptiva que constatará que para sembrar la paz, hay que aflojar la tierra, el meollo del asunto es que sintamos el impulso de participar del afloje, y para ello me monté en la película de explorar lenguajes vivos, seductores y contundentes como los presentes en las artes gráficas. Empecé a conocer y poner en práctica cosas como el ARTivismo, los ARTentados, el arte de guerrillas, todo esto transformado y puesto en marcha desde la LIJ que sus formas y lenguajes no espanta sino que cuestiona, conmueve e inquieta. Valga decir, que la potencia narrativa de la LIJ se puso en evidencia en tiempos de encierro preventivo y coronavirus, puesto que ha sido una de las principales herramientas utilizadas para llamar a la calma, al regocijo y la esperanza en tiempos tan impredecibles e incomprensibles como los de hoy.

Lo anterior intenta narrar como ha sido el viaje en espiral hasta llegar a este informe, que escribo como Viviana, pero que nace y toma forma en los aprendizajes colectivos y por ello la narración siguiente seguirá siendo en plural.

## Capítulo 1. Construcción de la trama <sup>8</sup>

*Son cosas chiquitas.  
No acaban con la pobreza  
no nos sacan del subdesarrollo,  
no socializan los medios de producción  
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.  
Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,  
y la traduzcan en actos.  
Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad  
y cambiarla aunque sea un poquito,  
Es la única manera de probar  
que la realidad es transformable.*

*(Eduardo Galeano)*

Entender por qué Eusebio tiene miedo (Ivar Da Coll), dónde está el tío que no aparece (Santana), por qué Mambrú perdió la guerra (Irene Vasco), qué sucedió con el gato y la madeja perdida (Francisco Montaña), a dónde van los hombres grises que nos roban el tiempo (Michel Ende), por qué hay personas que caen de los aviones sin paracaídas (Andruetto), cómo viven las niñas y niños sin sus padres (Jairo Buitrago), cómo podríamos construir un parque (Kurusa), quiénes son esos que no son como nosotros (Shau Tan), por qué sentimos tristeza (Arciniegas). O incluso indagar por temas que parecen más serios como qué fue el Apartheid (Nelson), quién es Malala (McCarney), qué tipo de animales son los políticos (Baltscheit) cómo estudian en Afganistán (Winter), son preguntas a las que la LIJ nos ha permitido acercarnos, darle una imagen y un nombre.

---

<sup>8</sup> Este texto hace parte del Documento de investigación 2. LIJ, Memoria política y democracia: la educación lectora como posibilidad de resistencia y re-existencia de la serie ENCRUCIJADAS LECTORAS se enmarca en la propuesta de estudio: ¿Cómo hablar de lo innombrable? Promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad para la construcción de la memoria de la violencia política en Colombia realizada en el marco de la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia

Estas son inquietudes colectivas que compartimos en un territorio como Latinoamérica y el Caribe, el cual ha estado sometido desde hace décadas a implacables dictaduras y violencias estructurales, físicas y simbólicas.

La LIJ llevada al campo de la promoción de las LEO, nos ha permitido, a mediadoras del lenguaje, nombrar lo innombrable, eso que hemos vivido y sentido o personas cercanas han experimentado en contextos violentos, y cuando hablamos de lo innombrable, nos referimos al “Elefante en la Sala”, esas obviedades que están a la vista de todas pero que por múltiples razones de miedo, desgano, incomprensión, olvido o abatimiento, preferimos ignorar o callar aunque padezcamos las consecuencias de su inamovilidad.

En palabras de Didi Huberman, “una cosa es lo indecible de un acontecimiento como experiencia vivida por un testigo/un superviviente de un campo de concentración y otra muy distinta, lo indecible como dogma impuesto por un discurso externo a la experiencia vivida” (2004 en Bárcena, 2011, p.112-113). Esa imposibilidad de hablar, de nombrar, desemboca casi de manera indefectible en lo que Osorio y Rubio (2014) llaman “ausencia de un nosotros”, es decir, en la desvinculación, cierre del pasado y aislamiento de las memorias, y por tanto en una débil integración del pasado reciente para pensar el futuro en nuestras sociedades.

Por lo todo lo anterior, la educación lectora nos ha provisto de un campo para la resistencia y la re-existencia, para no desfallecer y no perder la esperanza, para trabajar alrededor de la pedagogía de la memoria bajo la creencia y convicción de que darle sentido a la palabra, es un camino posible para transformar la vida y los órdenes establecidos.

El propósito de proyecto fue explorar el campo de la educación lectora en relación con las posibilidades que ésta provee a la resistencia y re-existencia en las sociedades que han vivido procesos sistemáticos de violencia política como ocurre en América Latina y el Caribe. Alternativas que parten del reconocimiento de las LEO como prácticas socioculturales y sociopolíticas (Freire, McLaren, Giroux) sustentadas en lenguajes políticos (Álvarez, Duque) que privilegian cierto tipo de memorias y en tanto aportan al bien común y el buen vivir, o al contrario al sometimiento, olvido y amnesia histórica, a través de la imposición de una historia hegemónica de la que somos destinatarios los pueblos del Cono Sur. Esta intención implica reconocer la LIJ como un artefacto cultural que puede permitir, a través de las prácticas de promoción LEO, trabajar la memoria a través de las emociones políticas con la intención de aportar al reconocimiento del pasado, la transformación del presente y la proyección de un futuro más digno y justo.

Esta necesaria tarea, es para quienes hacemos parte de colectivos de base social, un acto revolucionario en tiempos aciagos, que busca entender que los actos violentos que hemos vivido pasan por hacer del lenguaje una tecnología de poder que provee a niñas, niños, mujeres y hombres la posibilidad de emanciparnos o permanecer sometidos a un contexto adverso. Creemos en la palabra como una posibilidad para el encuentro, para la empatía y encarar de manera consciente las emociones políticas que han creado, como lo dice Nussbaum (2019), “una monarquía del miedo que destruye cada vez más la posibilidad de estar juntos”

Lo anterior nos lleva a preguntarnos:

- ¿Cómo aportar en la construir de memoria de la violencia política a través de la promoción LEO y la LIJ?
- ¿Cómo contribuyen las bibliotecas al desarrollo de ciudadanías memoriales?
- ¿Qué hace a las bibliotecas ser nombradas como instituciones de la memoria?

### **¿Qué entendemos por memoria?**

*En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada.  
Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre  
que quedó muy bien en el parque.  
Así, en lo sucesivo,  
cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas  
para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes  
pudieran ejercitarse también en la escultura.  
Augusto Monterroso. La oveja negra.*

Hay dos palabras que los griegos utilizaban para referirse al tiempo, Cronos y Kairos. En la mitología Griega Cronos, κρόνος, krónos, es el dios del tiempo real, un tiempo secuencial, la duración. Por el contrario, el Kairos, καιρός, o kairós en griego antiguo, es el dios del tiempo interior de los hombres, el tiempo de los sueños y del espíritu. Un tiempo marcado por los acontecimientos, y estos, en tanto subjetivos e intransferibles, no podrán medirse desde el Cronos.

Cuando hablamos de memoria, hablamos desde kairos, desde el tiempo de la vida, en contraposición a la Historia narrada desde el Cronos en un tiempo secuencial. Hablar desde “el tiempo de la vida”, implica indefectiblemente aludir a las prácticas de lectura, escritura y oralidad como elementos posibilitadores de la construcción de memoria y del sentido ético de los sujetos y comunidades en tanto dichas prácticas son constituyentes del lenguaje y este “no es sólo el sistema de signos que permite la transmisión de información y la comunicación entre las personas, sino la base sobre la cual los seres humanos construyen e interpretan la realidad” (Roa, 2010, p.13), en otras palabras y citando a Reyes Mate (2003), “El contenido de la vida está en el lenguaje de la vida”. Por ello la memoria es un ejercicio reflexivo de socavar en nuestros recuerdos, silencios y olvidos, acontecimientos del pasado que nos permitan comprender nuestro presente en aras de poder imaginar y construir el futuro.

Esa construcción de un sentido del pasado es lo que llamamos memoria (Jelin, 2017). Un ejercicio íntimo, pero también profundamente social. Y en tanto que construcción de sentidos, cuando “hacemos memoria”, tomamos decisiones frente a lo que recordamos, olvidamos, silenciamos. Seleccionamos las sensaciones, palabras, movimientos que traeremos desde el presente para construir un relato de eso acontecido. No es inocente el recuerdo, no es inocente nuestro olvido y es justamente esa intencionalidad de la memoria, lo que convierte al pasado en un objeto en disputa cuando emprendemos la tarea de “hacer memoria”.

Al respecto, Paola Roa (2010), en el libro *Al encuentro de la palabra: consideraciones para las prácticas de promoción de lectura en la escuela como escenario para la memoria y la ética*, propone asumir la memoria como “un proceso continuo y ético por medio del cual es posible reconstruir, con una distancia interpretativa, las historias de los sujetos, poniendo en diálogo el pasado, el presente y el futuro” (p.37) y en tanto se asume de esta manera, cuando se “hace memoria”, se construye un sentido compartido en las esferas íntima y pública “que fijan versiones de los hechos ocurridos y a su vez establecen derroteros para pensar el presente”(p.16).

Concatenando esta idea de memoria con el lenguaje expresado en las prácticas de LEO que permiten comprender y transformar la realidad, y enmarcados por las características de violencia que condicionan la vida en un continente como Latinoamérica y, bajo la necesidad de evitar el resurgimiento de victimarios, se propone volcar las prácticas de LEO al servicio de la construcción de una memoria que “construida a partir del diálogo y el intercambio de lo que significa para cada uno estar vivo, haga posible reconocernos con quienes compartimos el presente para forjar una responsabilidad con las víctimas” (p.18).

Dicha responsabilidad no se agota en proveer el bienestar material y corporal, ni la legitimidad y resarcimientos de derechos a nivel jurídico, sino que trasciende la experiencia vital de las víctimas para hacer posible la narración de los sujetos más allá del horror. Reconocer una responsabilidad compartida en los hechos victimizantes de los que han sido y siguen siendo víctimas grandes grupos sociales en nuestro continente y nuestro país, Colombia, es la antesala para la comprensión, crítica y análisis de las circunstancias que los posibilitaron, de tal manera que, a partir de la complejización de la mirada frente a los acontecimientos vividos, las víctimas y quienes nos hemos sentido al margen de la violencia, podamos construir rutas diferentes para transitar el presente.

Caer en aporías es muchas veces irremediable dada la pluralidad de visiones, apropiaciones diversas o intereses contradictorios dependiendo de quién haga el “trabajo de memoria” que como propone Paul Ricoeur, posibilita el buen olvido y la reconciliación con el otro y con uno mismo, y por tanto el pasado estará siempre expuesto a lo que los diversos actores desean silenciar, resaltar, ocultar o construir para acomodar su propio relato (Jelin, 2017, p.285).

No obstante, la característica de la subjetividad no restringe la memoria al campo de lo íntimo. Por el contrario, lo que buscan los estudios de la memoria es no limitar el acontecimiento a los hechos fácticos y oficiales de la historia, sino recobrar la emotividad, el sentimiento, el nombre de los acontecimientos, las voces no oficiales, no solo para que cobren vida en el recuerdo, en la palabra, sino en las prácticas cotidianamente políticas, culturales, íntimas y sociales.

Lo anterior no exime al ejercicio de memoria de hacer una contextualización e historización de las mismas, ello es, por el contrario, necesario para entender los cambios, sentidos y significados de las memorias, para entender que no estamos hablando de verdades sino de interpretaciones, entender que los tiempos no son lineales y por tanto no se puede caer en fundamentalismos ni únicas historias o verdades, sino que el ejercicio de memoria implica reconocer las complejidades y contradicciones sociales. No se trata, pues, de “darle voz a los que no tienen voz”, hacer memoria implica un ejercicio académico riguroso que contraste las memorias y los hechos sociales, no es simplemente contar “lo que pasó”.

De esta manera, las memorias que son esencialmente subjetivas, se trasladan al espacio público y allí podríamos aludir a conceptualizaciones o adjetivaciones como “marcos de la memoria (Halbwachs), Memoria Colectiva (Halbwachs), Memoria Histórica (Tébar), Memorias subterráneas (Pollak, Arenas), Memoria cultural (Assmann), Lugares de Memoria (Nora), Memoria social (Halbwachs; Blair), Memoria Nacional (Noiriel) Memoria prótesis

(Landsberg), etc. conceptos clave en la transmisión activa de la memoria, en tanto esta, como plantea Elizabeth Jelin es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas [y por diversos actores] que no siempre fueron actores presentes de manera directa en los acontecimientos evocados por la memoria. A este propósito, Elsa Blair propone que “podemos recordar gracias a que estamos inscritos en colectividades o sociedades”. Las memorias no se refieren únicamente a mis propias experiencias, sino también a experiencias y acontecimientos anteriores a mí, transmitidos por medio del relato, la conversa, la tradición.

Si bien, los discursos de la memoria fueron activados en Europa y en Estados Unidos por el debate cada vez más amplio sobre el Holocausto (Huysen, 2000, p.2), para el caso de América Latina la discusión por la memoria emerge en los años setenta, durante las dictaduras del Cono Sur, cuando comenzó a extenderse la interpretación de lo que ocurría como “violación a los derechos humanos” (Jelin, 2017, p.13), donde la exigencia y presión de la ciudadanía y colectivos sociales, provocó que los gobiernos se pusieran en la tarea de enfrentar y mitigar las consecuencias de las dictaduras implementando políticas de memoria estatales.

De tal manera, la memoria, como categoría filosófica ha estado íntimamente relacionada con las violencias y atrocidades y su socavamiento en el pasado para la construcción de sistemas políticos y ciudadanía democráticas en el presente y futuro de las naciones. Como plantea Jelin (2017), “En el Cono Sur había la certeza de que existía una relación necesaria entre la activación de las memorias del pasado represivo y los procesos de institucionalización democrática. No era posible construir democracia mientras los crímenes de estado gozaban de impunidad” (p. 265). La memoria es por ello, un ejercicio de transformación del presente, a través de la comprensión del pasado.

En relación con esa transformación del presente, si bien en este proyecto hablaremos de memoria de la violencia política, esperamos que en la práctica podamos acercarnos cada vez más a eso que autores como Javier Lifschitz nombra memoria política, una categoría que se ubica en el campo de las luchas políticas, de las reivindicaciones de las memorias no oficiales o estatizadas, una memoria que busca intervenir en el mundo social, confrontando la realidad jurídica, cultural y política, en una suerte de “acción estratégica” que instala el pasado en el presente, de tal manera que acontecimientos en apariencia inactuales, descontextualizados u opuestos al presente político, cobren vigencia a través de la denuncia y enunciación de nuevos caminos.

En contraposición a la memoria social en tanto vínculo espontáneo sobre el pasado que nace y remite a grupos presentes o ausentes, los lazos o vínculos generados desde la memoria

política, no son espontáneos, sino estratégicos, creados con el ánimo de afectar, influenciar a otros actores y dirigir sus exigencias al poder, por ello adquiere potencia al ingresar en la esfera pública. La memoria política es pues, un tipo de narrativa que no busca simplemente un lazo social, sino interferir en el mundo político, esa interferencia quisiéramos fuera el propósito de toda apuesta por la memoria y sobre todo, la apuesta de la educación lectora representada a través de la promoción y animación LEO.

Con todo, si bien la memoria es un proceso humano de carácter subjetivo, esta se ancla en soportes y marcos sociales o esquemas de pensamiento que llevan nuestra percepción y nuestro recuerdo por determinados caminos. Según lo plantea Halbwachs, Los marcos sociales proporcionan y condicionan los contenidos de la memoria colectiva, las experiencias y acontecimientos relevantes para la colectividad, “en ese sentido, habría una memoria colectiva y un marco social de la memoria, y nuestra mente individual estaría en capacidad de recordar en la medida en que se mantiene dentro de ese marco de referencia y participa de esa memoria” (Halbwachs, 1985. p.21).

Los marcos sociales determinan las narrativas socialmente compartidas, públicamente aceptadas o rechazadas; los usos que se le dan al pasado, a los recuerdos, lo que se transmite a través de instituciones como la familia o la escuela y que es, apropiado y reapropiado individualmente. La idea que tenemos de mundo y de nuestro lugar en él, y por tanto, sus manifestaciones, se reflejan en múltiples procesos institucionales y políticos para expresar los sentidos del pasado, así como en productos culturales (como la LIJ) que actúan como instrumentos o vehículos para la transmisión de memorias (Jelin, 2017). Dichos marcos sociales son por antonomasia complejos y por tal, es necesario reconocer las profundas paradojas y los importantes retos que se enfrentan al socavar en el campo de la memoria.

Es imprescindible, como proponen Jefferson et al (2017), evitar el reduccionismo estratégico de la memoria y tomarla con toda su complejidad, en tanto esta no es sólo una categoría conceptual, sino también una práctica social viva, lo cual implica entenderla como imperativo institucional, así como derecho ciudadano, como necesidad pragmática y como mecanismo reconstructivo con potencial transformador, y, por tanto, el trabajo de la memoria tiene que seguir siendo un trabajo colectivo, un ejercicio reivindicativo comunitario y de movilización política no dependiente únicamente de la voluntad institucional, es decir, ser comprendida como ejercicio que debe seguir operando desde su vocación disruptiva pero también desde su gestión institucional.

Finalmente y partiendo de lo anterior, acogemos las propuestas hechas desde la pedagogía de la memoria (PM) por autoras como Piedad Ortega, Jeritza Merchán, Clara Castro



y Gerardo Vélez (2016) en aras de tener un soporte o piso desde los estudios de la memoria para la propuesta formativa en el campo de la promoción LEO. Desde la formalidad de la escuela y la informalidad de la biblioteca, por ejemplo, la PM propende por la formación de una “ciudadanía memorial” que pueda exigir la defensa y promoción de los derechos humanos y caminar hacia la consolidación de una democracia real, es por esto que la PM tiene como objetivo la reconstrucción de sociedades que se han visto vulneradas por conflictos de índole sociopolítica en los cuales se ha acallado física, simbólica, histórica y políticamente la voz de la gente, y en tanto, su misión es propiciar escenarios de reconfiguración en los que a partir de diversas narrativas se abran posibilidades de conocimiento, reconocimiento y transformación histórico-social.

Tanto en la Escuela como en otros escenario o dispositivos culturales como la Biblioteca, la interacción de los sujetos permite la configuración de experiencias, significaciones sobre lo cultural, lo social, lo político, construyendo así, marcos sociales para la memoria. Por esto es importante que en dichos escenarios se pongan en marcha estrategias que desde la PM, aporten al fortalecimiento o generación de una comunidad de sentido que articule un vínculo con el pasado, no ya desde un pasado histórico o explicativo del presente, ni desde una visión moralista de víctimas y victimarios, sino desde la comprensión y atribución de sentido en los sujetos, por ello acudimos a las emociones políticas como piedra angular para esta propuesta.

### **Educación lectora y memoria**

*Fueron veintidós, dice la crónica,  
Diecisiete varones, tres mujeres,  
dos niños de miradas aleladas,  
sesenta y tres disparos, cuatro credos,  
tres maldiciones ondas, apagadas,  
cuarenta y cuatro pies con sus zapatos,  
cuarenta y cuatro manos desarmadas,  
un solo miedo, un odio que crepita,  
y un millar de silencios extendiendo  
sus vendas sobre el alma mutilada*

*Piedad Bonnett*

El propósito de este apartado es establecer las relaciones entre Educación Lectora y Memoria, como el contexto general de esta propuesta, para ello desarrollaremos cada uno de las categorías conceptuales de acuerdo a referentes situados en la función social y política del lenguaje en la sociedad. Y a continuación, estableceremos las relaciones de estos conceptos con las LEO y la LIJ.

Para hablar de educación lectora lo primero es situar la discusión en el campo de la educación, como un hecho social que toma lugar en diversas esferas de la vida humana desde la reflexión y la acción concreta sobre el mundo para transformarlo y en tanto, es un instrumento para la libertad o la esclavización. Ahora bien, si en ese campo educativo observamos el lenguaje como elemento constitutivo e ineludible de la praxis educativa, es probable poder acercarnos a la categoría de educación lectora como el hecho social en el cual a través del lenguaje y específicamente de las prácticas LEO realizamos un proceso de alfabetización crítica, que trasciende la decodificación, pues implica el conocimiento de sí, el relacionamiento con el otro y el habitar el contexto con base en la comprensión crítica de la realidad. Esta es la dimensión pedagógica de la alfabetización, que

“no se entiende sólo como una capacidad técnica que se debe adquirir, sino como el cimiento necesario para una actividad cultural que tiende a la libertad, como un aspecto central de lo que significa ser un agente auto y socialmente constituido (...) es un proyecto político por el cual hombres y mujeres sostienen su derecho y responsabilidad no sólo a leer, comprender y transformar sus propias experiencias, sino también a reconstruir su relación con la sociedad toda” (Giroux, p.31)

En este sentido, la educación lectora busca la construcción de una sociedad lectora y no meramente alfabetizada, en el que se enmarcan prácticas provenientes de diversas instituciones sociales y culturales como la familia, la escuela, la universidad, la biblioteca a partir, por ejemplo, de estrategias de promoción y animación de LEO.

Las Ciencias Humanas y Sociales ofrecen oportunidades para pensar prácticas de educación lectora encaminadas a la construcción de personas críticas consigo mismas y el mundo. Haciendo claridad, que este ejercicio no se limita únicamente a tareas de animación y promoción de lectura, sino por el contrario da la posibilidad de aportar desde un ámbito no necesariamente institucionalizado, a una visión de lectura y escritura desde una propuesta sociocultural y sociopolítica, donde ambas se conciben como prácticas sociales que permiten comprender, cuestionar, aprehender y proponer el mundo social.

“Escribir se representa como voz, y leer se significa como escucha” la escritura no debe reducirse a una tarea funcional, “no es una actividad mecánica consistente en copiar, tomar notas, y hacer informes de lo que se ha leído y escuchado” (Henaó y Ramírez, 2010, p.22) esta práctica trasciende los linderos funcionalistas y se inscribe en el terreno reflexivo, escribir es la oportunidad de plasmar la memoria, es la oportunidad de modificar la realidad. La lectura como práctica social es un fenómeno complejo, como lo son la mayoría de las prácticas sociales, pues encierra aspectos de tipo histórico, cultural, institucional, comercial y desde luego, aspectos propios de la personalidad de los lectores y no lectores, de su psicología personal, pero también de la psicología social de la cultura donde éstos están inmersos (Guerrero Tapia, 2006).

La escritura es una herramienta para interactuar socialmente, comunicando lo que pensamos, creamos, sentimos y percibimos (...) es un medio eficaz para conocer, reflexionar, aprender y analizar (Henaó y Ramírez, 2010, p.21). En ese orden de ideas el lector es quien, desde su realidad interna, da cuenta y construye el sentido del texto al que se enfrenta en un cierto contexto de lectura. El lector actúa frente al texto partiendo de su propio mundo interno, entendiéndose el texto como un sistema coherente de elementos no supeditado a un soporte, formato o género, que puede ser percibido a través de los sentidos (imagen, olor, sonido, sabor, sensación) de acuerdo al contexto en que esté inmerso.

De este modo, leer puede entenderse como el proceso mediante el cual un ser humano logra decodificar, comprender y asimilar el mensaje que un texto le proporciona. (Duque, 2011) La lectura y la escritura son entonces el sustento de las prácticas bibliotecarias de educación lectora implementadas a través de la formación de lectores que en concreto es un proceso de acciones continuas y permanentes, entre las que se encuentra el intercambio de experiencias y conocimientos, encaminados a la transformación permanente del ser humano desde su dimensión lectora. Cambios logrados a partir de la comunicación de saberes adquiridos y desarrollados mediante la asimilación de la información obtenida de una lectura crítica, los cuales son espacios pensados desde la biblioteca para cumplir sus funciones sociales: culturales o simbólicas, educativas.

### **Escisión de la palabra en el Cono Sur**

Si bien no desarrollamos todos los procesos de dictaduras en el Cono Sur, a continuación planteamos algunos casos para contextualizar la discusión. En la década de los 70, en Uruguay comienza la represión estatal sin misericordia, y al igual que en otros países del Cono Sur la resistencia a años oscuros, donde se acalla la palabra de quien piensa diferente, incide y

desestabiliza la educación y la cultura. Se instauró la censura y se cerraron los medios de prensa independiente, acusando a hombres y mujeres de hacer apologías de la sedición, como ocurrió con el escritor Juan Carlos Onetti. Sin embargo la palabra hecha voz siguió resonando en obras como las de Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro.

En Buenos Aires, Argentina, 24 de marzo de 1976, tras la detención de la presidenta Isabel Martínez de Perón, las fuerzas armadas toman la Casa Rosada y como medida para controlar la política, las ideas y los cuerpos, se instala un régimen donde pensar, escribir y hablar en contravía del régimen costaba la vida. El lenguaje se convierte en una tecnología de ordenación social, pero a la vez es la única posibilidad de otros para resistir y conservar memorias no oficiales que hoy en día nos permiten conocer lo que ocurrió.

Recordamos aquí los repertorios de las Abuelas de Plaza de Mayo<sup>9</sup> surgida en 1978, donde su performance en el espacio público las mantuvo fuera del radar militar mientras lograban organizarse a través de lenguajes verbales, kinestésicos y textuales secretos y bien cuidados. Autores como Julio Cortázar, Juan Gelman o Ernesto Sábato; y en el campo de la LIJ el trabajo de mujeres como Beatriz Doumerc, Elsa Bornemann, María Ramos y María Teresa Andruetto, resaltan el esfuerzo que se ha hecho también desde la LIJ, otrora perseguido y censurado por andar en la búsqueda de la denuncia y construcción de memoria en medio de un clima dictatorial.

En Chile, como en todo el Cono Sur, la dictadura de Pinochet prohibió las manifestaciones sociales y las lecturas. Se señalaron a aquellos que a través de la palabra hablada y escrita buscaban formas de resistir. Toda la circulación de la información estaba controlada, de hecho en ese tiempo se prohibió leer Mafalda por ser considerada tendenciosa y destructiva. Escritores como David Valjalo, Fernando Alegría, Armando Uribe, preservaron en la literatura testimonial, memorias fundamentales para el trabajo en el campo de la educación lectora que pueden hoy día desarrollarse en contextos democráticos, a estas se suman las voces de la LIJ, cargadas de emociones y posibilidades para vincular esas memorias subterráneas con las realidades cotidianas, con autoras como María José Ferrada, Marta Carrasco, Claudia Larraguibel y Ángel Parra.

Así mismo, en el caso colombiano, la censura literaria, periodística y en general, la cooptación y manipulación del lenguaje para mantener un control hegemónico de las esferas

---

<sup>9</sup> Recomendamos la lectura del libro ilustrado *Abuelas con Identidad: la historia de Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos*, escrito por Carla Baredes e Ileana Lotersztain, e ilustrado por Eleonora Arroyo.

públicas y privadas de la vida a nivel político, educativo y cultural, no fueron ajenas a su realidad. Desde la época colonial alrededor de 1794 hubo obras censuradas y destruidas por ser fuente potencial de rebelión, como la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, cuyas copias fueron desaparecidas por orden del virrey José Manuel de Ezpeleta.

Con los años se fue intensificando la censura a revistas, columnas de opinión, crónicas, libros... temas de conversación. Los largos años de hegemonía católica y conservadora en Colombia, lograron la censura de escritores como Mario Vargas Vila acusado de una influencia atea en sus obras. Incluso el general Rafael Uribe Uribe fue censurado por su ensayo *El liberalismo colombiano no es pecado* (1912). Fabio Castillo y Gabriel García Márquez son algunos escritores y periodistas cuyas obras no sólo fueron prohibidas en cierta época, sino que terminaron en el exilio para salvaguardar su vida. Suerte contraria a los más de 152 periodistas asesinados desde 1977 en Colombia para silenciar su palabra. Uno de esos, emblemático por su tesura, por su fuerza y nivel de confrontación, fue Jaime Garzón, asesinado en 1999 a manos del paramilitarismo y con favor del estado colombiano.

Pese a todo, la resistencia ha sido en Colombia siempre directamente proporcional a la represión ejercida. Mientras la violencia política ha tratado de sembrar silencio, en Colombia han germinado siempre las palabras. En los 60s, por ejemplo, nació el movimiento nadaísta como oposición literaria y filosófica a la cultura y política dogmática que sometían a Colombia en unos regímenes católicos y conservadores sin posibilidad de disenso. Movimiento que por su misma naturaleza fue perseguido, censurado y muchos de sus participantes puestos tras las rejas en la cárcel La Ladera de la ciudad de Medellín (1959), hoy Parque Biblioteca La Ladera León de Greiff.

Entre los 80s y 90s, era común que la portada de los libros ocultara ciertos títulos en su interior porque nada que oliera a justicia social estaba permitido. Libros de tinte marxista, socialista o comunista debían ser inteligentemente ocultos cambiando sus portadas, cubriéndolas con papel de colores o papel periódico. Igual ocurría con ciertas tonadas de música social o protesta latinoamericana. Las voces de Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Alí Primera, Ana y Jaime, Pablus Gallinazus y muchas otras, eran condenadas con la muerte. Incluso cualquier atisbo de sindicalismo era suficiente para convertirse en preso político o un desaparecido más en el país. Afiches, panfletos, periódicos como “A luchar”, “Revolución” o “La Hoz” no podrían ser descubiertos, si no se quería enfrentar la cárcel o incluso la desaparición forzada y tortura a manos de instituciones estatales como Seguridad y Control, el DAS o el F2. Fuerzas policivas que podrían asesinar a cualquier persona a plena luz del día sin

ningún problema. Instituciones que posteriormente fueron transformándose y reconfigurándose en tanto sus nexos con el narcotráfico y el paramilitarismo así lo exigieron.

A la resistencia de la palabra se unió también la LIJ, luego de una distancia que pudiera considerarse prudente para hablar de ciertos acontecimientos, en tanto la violencia en Colombia persiste hasta el sol de hoy obstaculizando los intentos por construir memoria, pues la nuestra, es una memoria viva, una memoria que persiste y resiste en medio de un continuum de violencia. Irene Vasco y Pilar Lozano, escritoras y artistas le han apostado a contar la historia dolorosa y guerrera del país a través de sus obras, por mencionar simplemente algunas como *Paso a Paso* (1995), *Mambrú perdió la guerra* (2012) o *Era como mi sombra* (2015). Ivar da Coll narra los horrores de la violencia en el libro *Tengo miedo* (2012), así como Jairo Buitrago y Rafael Yockteng con *Eloísa y los bichos* (2009) o *Camino a casa* (2008). Yolanda Reyes con su libro *Los agujeros negros* (2000) o *El gato y la madeja perdida* (2013) de Francisco Montaña, así como *El rojo era el color de mamá*, escrito en 2014 por Gerardo Meneses entre muchos otros.

En los estados nacionales latinoamericanos donde es clara la falta de garantías para la vida digna por la alta inequidad social y la persistente violencia política, en la educación como espacio de resistencia aún no cooptado a cabalidad por el Estado, surge un escenario fértil para abordar el lenguaje y sus recursos en el campo de las LEO como artefactos que contribuyan al fortalecimiento de ideales y valores que potencien las ciudadanías memoriales que valoren y defiendan la vida sobre la base del reconocimiento de las circunstancias políticas y culturales que les preceden, lo cual implica ampliar el universo simbólico y los esquemas de significado a partir de los cuales habitamos y escribimos la realidad. La LIJ latinoamericana, pese a todo, o tal vez por ello, ha defendido el derecho a la palabra pues reconoce el poder transformador del lenguaje para reconfigurar nuestra visión de mundo, nuestra memoria pasada y presente para un futuro distinto.

### **La Educación Lectora en el Cono Sur: un resurgir de las ciudadanías memoriales**

Cada quien comprende desde donde los pies pisan, desde el acervo cultural que lo precede; desde sus experiencias, ritos y mitos. Es por ello que la lectura implica un ejercicio de codificación y decodificación simbólica que permite nombrar la realidad a partir de la asociación de signos, representaciones e ideas que son al mismo tiempo constituidas por el lector y constituyentes del mismo porque modifican sus estructuras de pensamiento, al tiempo que dichas ideas son interpretadas o reconstruidas por él.

Las prácticas LEO, tienen una relación bidireccional, dialógica y sinérgica con el sujeto; es por ello que las estrategias primordiales de la promoción LEO para la educación lectora, como lo son los espacios de diálogo y escucha, la lectura situada de textualidades diversas y la creación literaria y artísticas a partir de las comprensiones, interpretaciones y debates, permiten dilucidar en el escenario público las representaciones e interpretaciones de los sujetos que interactúan, dejando en evidencia las diferentes maneras en que ellos conciben su ser y estar en el mundo.

Ahora bien, una vez comprendidas las posibilidades que pueden permitir las prácticas de lectura, escritura y oralidad a través de la educación lectora para una apertura al diálogo y reinterpretación del mundo, es necesario ser conscientes de las dificultades o retos que ello implica; de las puertas que se abren. Paola Roa (2010) plantea que muchos mediadores prefieren “(...) ignorar los temas difíciles [como la violencia política] debido al temor de no saber cómo establecer diálogos sobre ellos sin correr el riesgo de legitimar estas situaciones” (p.24) cayendo en la banalización de las prácticas LEO como inofensivas estrategias para el entretenimiento o aprendizaje del código escrito. Con lo anterior no se pretende caer en la romantización, determinación o mitificación de dichas prácticas como buenas en sí mismas, ni de pensar, como plantea la autora, que el acto de leer por sí mismo constituye una garantía para mejorar las relaciones entre los seres humanos y para una toma de conciencia ética, pero lo que sí se busca intencionar, es que la lectura y la literatura sean tenidas en cuenta para la sentar un juicio crítico sobre la reproducción de desigualdades y violencias.

La educación lectora como hecho social, que implica un campo de tensiones entre subjetividad, saber y poder, presenta la formación de lectores como una estrategia que en Latinoamérica, tenemos el deber fortalecer en miras a construir y mantener vivas las memorias de resistencia y re-existencia que permitan transformar y fortalecer nuestras difusas, manipuladas y dolosas estructuras sociales.

Precisamos de mediadores, que como propone Paola Roa (2010), sitúen en el escenario público e institucional la importancia de las prácticas LEO en contextos de violencia por su aporte a la transformación, cuestionamiento y reinterpretación de las prácticas, significados y representaciones del mundo social a través de la “palabra, el diálogo, la literatura, la ética y el sentido de lo humano”. (p.73). No solo en Colombia, sino en toda Latinoamérica requerimos fortalecer un modelo de educación lectora que se valga de las prácticas de LEO para posibilitar escenarios de diálogo en los que se rescate el sentido de lo humano y del hacerse cargo del otro en aras de transformar la manera en que lo niños, niñas, jóvenes, campesinos, indígenas, todos

y todas, construimos nuestras representaciones sociales del mundo y las personas que consideramos pares o diferentes.

Un modelo que contemple de manera fundamental el recate de las memorias en virtud de propiciar mejores condiciones para la vida digna, el buen vivir, el ser y estar con el otro, con lo otro, mediante la transmisión y construcción colectiva de narrativas encaminada a generar rechazo a la violencia, la desigualdad social, la apatía y demás situaciones que mantienen a los países del Cono Sur en un campo de juego desigual e injusto. Debemos propender por garantizar, al menos en cierta medida, “que no haya más victimización consentida por el desconocimiento, la indiferencia, apatía o estigmatización; procurar desde nuestros lugares de enunciación que los acontecimientos funestos y los testimonios no se queden en el olvido, para que las víctimas además del desarraigo, la muerte y el terror, [no deban] soportar el despojo violento de la palabra” (Roa, 2010, p.75)

En contextos de guerra y violencia como los que permanecen vigentes en el Cono Sur, la palabra es cooptada como estrategia de anulación de los sujetos, las subjetividades, los deseos, sentimientos y la toma decisiones; “la comunicación con los otros se limita a dar y recibir órdenes [y] el diálogo cuenta con tiempos y lugares limitados. Igualmente, la posibilidad de opinar es nula” (Roa, 2010, p.30) y elementos de carácter metafórico o emotivo no se incorporan en el lenguaje, y por tanto, no hacen parte de las construcción de subjetividades. Es por lo anterior, que “una vez expresadas, las experiencias pueden dar inicio a procesos de construcción compartida de un pasado común que parte del presente y que ofrece posibilidades de construcción de un futuro también común” (p.38). Pese a ello algunos mediadores, docentes e instituciones consideran que puede haber contenidos “traumáticos” o “perturbadores” en los libros y que las conversaciones sobre determinados temas pueden desencadenar daños o situaciones molestas y por ello prefieren orientar su trabajo a la enseñanza de la “lecto-escritura” o procesos de alfabetización evitando el contacto con narraciones sobre experiencias de vida, y limitando las LEO a competencias asociadas a la decodificación.

Y no sólo para las víctimas, sino también para quienes no han vivido de manera directa situaciones de violencia, muchos acontecimientos no trascienden la “historia del pasado”, no llegan a constituir su acervo de memoria social o colectiva y por tanto, se corre el riesgo frecuente de provocar re-victimizaciones a causa de la falta de empatía, simpatía, desconocimiento o indiferencia frente a hechos que atentan contra la construcción de una sociedad donde el pueblo realmente se apropie de su pasado, presente y futuro, lo cual obstruye de manera fáctica el buen vivir de todos y todas.



Siendo conscientes de las latentes dificultades que en términos de lenguaje, política y simple humanidad tenemos para “hablar de lo innombrable”, en los siguientes apartados acudimos a la Literatura Infantil y Juvenil -LIJ- como activador de la memoria y objeto cultural para hacer que la educación lectora y las prácticas bibliotecarias sumen a las reflexiones y acciones entorno a la memoria de la violencia política en el Cono Sur.

## Capítulo 2. Nombrar lo innombrable a través de la LIJ

*Generalmente, un adjetivo es una restricción de sentido. Así, literatura médica sería solo para los doctores, literatura jurídica sólo para los juristas, etc. Sin embargo, literatura infantil es al revés, no es una restricción de sentido, sino una ampliación para un sentido más ancho, es decir, son libros que los niños también pueden leer, además de los adultos. La literatura para adultos solo puede ser leída por adultos. La literatura infantil es más rica, puede ser leída por adultos y por niños. Si un libro no es leído con gusto, con placer, con emoción por los adultos, tampoco lo será por los niños.*

*Ana María Machado (1993)*

Una vez hemos explorado la vinculación de la educación lectora con la memoria en el marco de las dictaduras del Cono Sur, nos ocuparemos a continuación de abordar la LIJ como el recurso fundamental de las LEO para llevar a cabo ejercicios de promoción del lenguaje que permitan el trabajo con la violencia política. Para ello comenzaremos discutiendo ¿De qué hablamos cuándo hablamos de LIJ? ¿LIJ para quiénes? y finalmente Lo innombrable: libros perturbadores y violencia política en la LIJ.

Si bien es claro que hoy día los mass media, las redes sociales y la misma cotidianidad nos saturan con noticias, lenguajes e imágenes de violencia y tragedia, ello no implica una comprensión, o conmoción con los hechos. La violencia política que persiste en el día a día nos pasa en frente y caemos en generalizaciones mudas como pobreza, hambre, exterminio, desaparición, tortura, asesinato, desplazamiento, sin que ello nos signifique algo de lo que realmente debemos hablar porque obviamos a las víctimas como sujetos que encarnan una injusticia. Las víctimas no tienen rostro, y peor aún, la información que recibimos nos hace dudar de la responsabilidad de estos en lo que les ocurre.

Cuesta creer que tanta barbarie haya ocurrido y siga aconteciendo a plena luz del día frente a los ojos de todas y pese a ello no se impida el horror. La cotidianización de la tragedia raya con la simplificación o reducción de la significancia de las personas a categorías despojadas de toda complejidad; boicotea la posibilidad de escucha activa, de diálogo y empatía. Esta simplificación imposibilita reconciliar en palabra y acción al sujeto y sus “otros”, por tal, no se logra profundizar en el diálogo con la humanidad de ese otro. Es aquí cuando la LIJ cobra fuerza para nombrar lo que tenemos ante nuestros ojos pero de tan frecuente, se confunde con el paisaje.

La LIJ tiene la potencia artística y literaria para interpelar lo visible pero evadido; para insistir sobre las obviedades que se eluden y se tratan de ocultar, gracias a su potencial simbólico y metafórico que a través de la palabra hablada, leída e ilustrada despierta sensibilidades en quien la experimenta vivamente y por tal, ocasiona lo que la profesora María Teresa Uribe (2004) propone en *Palabras de guerra* cuando habla de los lenguajes poéticos, *conmover a los públicos apelando a las “las razones del corazón”, convocando los sentimientos, las pasiones, los miedos, la conmiseración o la clemencia.*

Uribe explica que la intención de la poética desde sus formas y estrategias narrativas particulares, busca, al igual que la retórica, convencer y transformar la manera de ver la realidad para moldear u orientar la acción de quien lee dándole forma a marcos narrativos e interpretativos que sólo precisan del lenguaje para activar emociones como el miedo, la ira o la compasión, que aún sin exponer argumentos, logran crear imaginarios sobre situaciones, grupos sociales, etc. que aunque falaces o arbitrarios, se construyen a partir de símbolos prefigurados que pueden ser comprendidos e interpretados socialmente y de tal manera se generan reacciones fácticas entre grupos sociales, como la exclusión o la empatía y defensa. Por ello es que hablamos de las emociones, como políticas (Martha Nussbaum)..

En este contexto, el lenguaje estético y sensible presente en la LIJ, lejos de simplemente reproducir o copiar la realidad humana o acontecimientos específicos, lo que permite a la educación lectora y a los mediadores es generar marcos narrativos e interpretativos; compartir interpretaciones o imágenes del mundo y del acontecer humano en él, a través de la reflexión y movilización del pensamiento entorno a ciertos temas, muchas veces “perturbadores”. Por ello es importante trazarnos como horizonte la promoción y mediación de unas prácticas LEO enfocadas en resaltar el lugar social del lenguaje, presente también en la LIJ, para que a través de esta escuchemos, debatamos, reinterpretemos. Darle un giro a las relaciones sociales y de poder que reproducimos tradicionalmente desde las prácticas LEO si queremos un efecto transformador de las relaciones humanas en contextos violentos como Latinoamérica y el Cono Sur.

Hay en esto una tarea permanente, la de dotar y reforzar los sentidos éticos, políticos y estéticos de la promoción de LEO en aras de contribuir con la construcción de un mejor mundo posible. Cultivar la empatía por el dolor de otros o el mal hecho por otros comprendiendo qué es lo que hay de fondo. La capacidad creativa, comunicativa y transgresora de la LIJ desde la promoción y mediación de LEO, puede abrirnos el camino a marcos narrativos e interpretativos donde cuestionemos y desestabilicemos nuestra comodidad, silencio y ensordecimiento ante

el sufrimiento ajeno que perpetúa y fortalece la violencia política que día a día anula subjetividades.

### **¿De qué hablamos cuándo hablamos de LIJ?**

*“Dime, querido Lothar, cómo es posible que llames a tu Cascanueces y el rey de los ratones un libro para niños, es absolutamente imposible que estos puedan reconocer los finos hilos que recorren todo el conjunto”*

*Carta a Hoffman de su amigo Theodor, 1815*

Lo que hoy conocemos como literatura infantil y juvenil -LIJ-, incluso ciertos relatos característicos de la tradición literaria europea como La cenicienta, La Bella y la Bestia, El Gato con botas, Robinson Crusoe y una multiplicidad de historias categorizadas hoy como LIJ, se remontan a mucho antes del siglo XVIII y no fueron en su momento escritos para la población infantil o juvenil porque de hecho, la categoría de infancia para dicha época aún no existía. En la Edad Media, por ejemplo, los niños eran considerados adultos desde los cinco años. Pero vayamos más atrás, antes de que la palabra escrita se difundiera gracias a la imprenta de Gutenberg, para trazar algunos pasos constitutivos y constituyentes de lo que hoy conocemos como LIJ.

La literatura existió mucho antes que el texto escrito, cuando la tradición oral era la forma por excelencia para transmitir las memorias, para alimentar el espíritu y configurar las formas de habitar el mundo. Aún hoy, el primer contacto de los niños y niñas con el lenguaje y la literatura, es la palabra hablada. Cuentos, poesía, fábulas, nanas, retahílas, trabalenguas, canciones de cuna. Así pues, es a través de la palabra hablada que la memoria cultural se conservaba dando lugar a la transmisión de mitos que derivaron en rituales, en cultura y sistemas sociales de organización. Historias traídas desde los tiempos y lugares más remotos hasta llegar al cuento popular, con cosmogonías diversas, ideas sobre el modo de ser y el comportamiento. Vale decir que estos cuentos populares, pese a sus intenciones moralizantes, sus “mensajes profundos sobre la vida y el comportamiento”, estaban dirigidas indistintamente a personas de todas las edades.

La oralidad permitió que algunas historias, hoy globalmente “tradicionales”, viajaran por la India, Egipto, Grecia y desembocarán en Europa. A mediados del siglo XV, con el desarrollo de la imprenta de Gutenberg, comenzaron en años posteriores, a imprimirse libros

pensados para los niños y niñas de clases sociales privilegiadas, los niños de la nobleza. Y por tal, su propósito era claramente instruccional, catequista y didactizante. Fue alrededor de 1484 donde las primeras lecturas para niños con contenidos fantásticos vieron la luz, a través de la impresión de las Fábulas orales de Esopo y posterior a esto se produjeron los primeros libros denominados Hornbooks (cartillas pedagógicas), Primers y Chapbooks (libros baratos de cuento, romance), valga aclarar que todas estas obras eran también leídas por adultos.

Si bien para el siglo XVIII ya había más participación de lectores jóvenes e infantiles en el consumo literario, esto se debió principalmente a la apropiación que dichos públicos tuvieron de las obras literarias difundidas en esos momentos, como pasó con *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe o los *Viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift. Sus tintes políticos, satíricos o críticos, no se usaron con el ánimo de politizar a los chicos o a los jóvenes, porque no fueron escritas para ellos, no obstante, estas obras fueron apropiadas por los chicos desde su publicación prefiriendo estas obras a las "tediosas enciclopedias que dictaban la conducta" (Garralón, 2001, p.28).

Curiosamente, la fantasía, el misterio, la magia, el sinsentido, la ironía, no eran para la época, adjetivos que pudieran calificar lo "infantil", por el contrario, los niños y jóvenes eran desposeídos de su capacidad imaginativa y eran los adultos, quienes desde sus posibilidades ciudadanas, podían exigir tales ingredientes literarios. Somos los adultos quienes siempre hemos precisado de los escapes literarios. Los niños y niñas han tenido que hacerse a ello para poder existir. Es hasta mediados del siglo XVIII en Inglaterra donde podríamos comenzar a hablar de un mercado literario para niños y niñas. Aquí encontramos a Giambattista Basile en 1634 con el *Cuento de los cuentos*, donde ya se encontraban el Gato con botas, Piel de asno o la Cenicienta; Charles Perrault en 1697 con *Cuentos de la Madre Oca*; Madame d'Aulnoy y Leprince de Beaumont en 1757, de cuyos escritos el más destacado ha sido *La Bella y la Bestia*, entre otros autores.

A partir del siglo XIX comienza un momento decisivo para lo que hoy conocemos como LIJ, pues es en esta época que se comienzan a recopilar y difundir a mayor escala los cuentos populares mencionados anteriormente y que son hoy conocidos como cuentos infantiles o cuentos de hadas, pese a que no eran consideradas obras infantiles en su época. Esta fue una de las misiones más importantes emprendidas por los Hermanos Grimm en su momento, aunque la intención de los hermanos era recopilar y registrar historias populares, leyendas, cuentos orales sentando las bases de los estudios del folclore a nivel mundial, los niños y jóvenes se fueron insertando en la producción literaria aunque lo que se escribía, se hacía sin distinción etaria.

Hasta mediados del siglo XIX, los intereses de los niños y niñas no se vieron representados en la literatura. Incluso los autores ampliamente reconocidos hoy en día como autores de LIJ como Dickens, Hoffmann o Blake no escribían propiamente para los infantes, aunque utilizaban la figura de los niños y niñas para sus narraciones. No obstante, sus transgresiones literarias abrieron la puerta a este género que hoy conocemos como Literatura Infantil y Juvenil. La literatura alcanzable a los infantes comenzaba a despojarse de la excesiva moral y “mojigatería” que se les recargaba hasta el momento.

“El libro no está escrito para los niños, aunque, si les gusta, tanto mejor” se leía en el prólogo a Cuentos de niños y del hogar escrito por Wilhelm Grimm en 1812. A principio de este siglo, como en los anteriores, se evidenció en la literatura un afán de memoria. En principio con la recuperación y publicación casi literal de cuentos populares que recuperaban el acervo cultural y lingüístico de los pueblos procurando no alterar el lenguaje de tal manera que las historias pudieran ser comprendidas y disfrutadas por las gentes con “un lenguaje sencillo y directo, comprensible para los iletrados” (Garralón, 2001, p. 41) y teniendo en cuenta el ejercicio propio de memoria, los moralismos y aleccionamientos de siglos anteriores, comenzaron a transformarse.

De la manera en que se recuperaba el folklore, también las situaciones políticas y culturales del momento comenzaron a evidenciarse de maneras, quizás un poco cruentas, en los relatos. Hans Christian Andersen, en su obra “cuentos relatados a niños” (1835), narra historias tradicionales recurriendo a la fantasía y la imaginación sin renunciar a la dura realidad que en esos momentos se vivía, con cuentos como El patito feo o el Soldadito de plomo. Así comienza a ser cada vez más visible la carga política y crítica en la literatura revestida de fantasía para hacer los acontecimientos más digeribles y la lectura de sucesos funestos, menos agobiante.

Particularmente William Blake y Charles Dickens, echan mano de los recursos literarios y poéticos para evidenciar las realidades invisibilizadas hasta el momento. Una crítica a las instituciones y valores sociales a través de quienes podríamos llamar víctimas del sistema, que para tal caso eran los niños y niñas pobres, marginados, violentados e históricamente invisibilizados, personajes presentes en obras dirigidas a lectores adultos pero que indefectiblemente fueron, al igual que en otros momentos, apropiadas por niños y jóvenes lectores. Nacen así obras como Oliver Twist (1837), David Copperfield (1850) o Cuentos de Navidad (1843). Dickens en particular, surcó los caminos que otros autores posteriormente retomarían para utilizar la infancia como medio de sensibilización y denuncia de los atropellos del mundo adulto.

Esta tendencia de hacer crítica social a través de la literatura se fue haciendo cada vez más recurrente al rededor del mundo, teniendo un mayor apogeo en el siglo XX en tanto el marco histórico y cultura así lo requería. Segunda revolución industrial, guerras mundiales (1914, 1939), crisis económica mundial (1929), movimientos independentistas, movimientos totalitarios como el Nazismo y Fascismo en Alemania e Italia; Las dictaduras y posteriores revoluciones del Cono Sur, movimientos estudiantiles y el largo etcétera de acontecimientos decisivos para la reconfiguración del mundo.

Mostrar las contradicciones sociales se potenció desde el protagonismo de la infancia en la literatura, no sólo como personajes principales, sino también por el uso de figuras “infantiles” y en apariencia “inofensivas” como los animales que en diferentes obras presentan alegorías para la denuncia de la guerra, los totalitarismos, el expansionismo imperialista, a deshumanización del ser, en fin, todo aquello característico y reprochable de la sociedad de la que son partícipes los autores, o por el contrario, como en las sociedades comunistas por poner un ejemplo, permitía la literatura para niños, sensibilizar y educar al futuro ciudadano inspirándose en los principios ideológicos y la cotidianidad cultural. Cada país dio a luz a escritores y literatura que echando mano de los recursos lingüísticos que el arte literario les proveía, procuraron entablar diálogos de denuncia y enunciación de caminos posibles. Muchos textos en apariencia infantiles, eran escritos sobre todo para halar las orejas de los adultos al tiempo que podrían ofrecer fantasía y alegría a los niños.

Es también en el siglo XX donde el libro álbum cobra más fuerza y protagonismo, donde “la página fue considerada como el espacio de un lenguaje global, y tanto texto como ilustración resultaban inseparables” (Garralón, 2001, p.115). Este salto no fue bien recibido por todos, claro está, pues alejarse de las tradiciones es siempre complejo, no obstante quienes apostaron por ello, defendieron la producción de libros que como plantea Paul Fletcher, fueran “de imágenes sustanciosos, fácilmente asimilables, con pocas páginas, que respondan a exigencias artísticas y sean a la vez de bajo precio, para que estén al alcance de la mayor cantidad de niños”. La fantasía como evasión, acompañada ahora con mayor propiedad de las imágenes o ilustraciones, fue ganando terreno en la política.

En la segunda mitad del siglo XX fueron incrementándose, aunque seguían siendo un movimiento minoritario, las obras literarias que buscaban concienciar sobre el mundo que rodeaba a los lectores desde esa mezcla de fantasía y denuncia social como *El Oso que no lo era* (1946) de Frank Tashlin o *El diario de Ana Frank* (1947), por mencionar sólo un par. Algunos autores defendieron a toda costa la necesidad de ampliar el espectro temático de la literatura destinada a los niños para ampliar y complejizar su idea de mundo, por ello temas

que habían sido censurados hasta entonces, comenzaron a proliferar. Los autores se atrevieron a hablar de temas como la muerte, el sexo, la justicia social o la defensa de las minorías, el feminismo y en general, la crisis de los valores de la sociedad contemporánea.

Gudrun Pausewang, escritora alemana adscrita desde sus letras a lo que se conocía como “realismo crítico” publicó su obra “Los últimos niños”(1983) con el lema de “Ahora ya no podremos decir que no supimos nada”, y quiso “provocar en sus lectores una actitud combativa ante determinados hechos, como las consecuencias de una guerra nuclear” (Garralón, 2001, p.134). Los cambios políticos propiciaron cambios sociales. El concepto de todo lo esencial se transformó. La familia, la religión, la mujer. Los otros. Autoras como Adela Turín denunciaron desde su literatura la opresión de las mujeres y niñas a la par que anunciaba caminos para la liberación. Comienzan a saltar en escena libros como Oliver Button es una nena (1979) de Tomie de Paola, o Rosalinde tiene ideas en la cabeza (1981) de Christine Nöstlinger, así como La rebelión de las lavanderas (1979) de John Yeoman.

De esta manera, la fantasía y la metáfora se fueron potenciando como la fórmula perfecta para eludir la censura, para evitar entre otras cosas, la misma muerte. Pero esta necesidad marcada de politizar la literatura y de racionalizar la narrativa, generó muchas tensiones entre quienes consideraban que a los niños había que mostrarles el mundo tal cual era, y quienes defendían, como Michael Ende que era necesario proteger la fantasía, el derecho a la palabra y al viaje interior donde la imaginación tuviera un lugar protagónico, en oposición a lo que consideraba Christine Nöstlinger cuando señalando de escapista a Ende manifestó que “La fantasía no debe ser evasión, sino un camino para llegar a un conocimiento mayor de la realidad”. Entre estas y otras contradicciones, lo que hoy conocemos como LIJ ha llegado a ser lo que es y es justamente la diversidad de matices, colores, palabras, emociones y experiencias lo que ha sentenciado su perdurabilidad en el tiempo y espacios planetarios.

Son las transformaciones derivadas de los cambios sociales experimentados por sus autores a nivel político, económico y cultural, lo que nos permite decir que la LIJ encarna no sólo el espíritu de quien lo escribe, sino el espíritu de una época y teniendo en cuenta las tensiones, divergencias y enormes contradicciones que complejizan y construyen las memorias históricas oficiales y no oficiales, también en la LIJ dichas contradicciones habitan. Esto ha dado paso no sólo a la censura de ciertos autores y libros, sino también al nacimiento de pequeños sellos editoriales que con la llegada de las democracias, han podido hacer resistencia al aplanamiento de la memoria social y la imposición de una literatura didactizante, despojada de toda complejidad sociopolítica y socio histórica.



Como lo plantea Andruetto (2009) en estas encontramos libros “que abren en nosotros una grieta que no nos permite olvidarlos. No se trata exactamente de los mejores libros, sino de aquellos que nos disparan una flecha que, como el amor como el amado, no flecha a todos por igual. No atesoramos el libro mejor escrito sino aquel que, poseedor de un *punctum* que lo aloja en nuestra memoria, sigue preguntándonos acerca de nosotros mismos” (p.9), esa LIJ es la que nos permite pensar en la potencialidad que tiene la educación lectora y las prácticas de promoción LEO para activar la memoria.

Editoriales como Èkare, Fondo de Cultura Económica, La Valija de Fuego, Laguna Libros, Babel Libros, Editorial Gato Malo, Tragaluz editores, Chirimbote, entre muchas otras, cuentan en sus publicaciones con materiales que dan vida a voces y relatos subordinados, estas historias transgreden la intimidad del ser para movilizar la emotividad, lo sublime, desatan la memoria, la sensibilidad al mundo y detonan emociones profundas como el amor, el miedo, la justicia, la ira, la rabia que son las mismas que nos albergan en contextos de violencia política. En el abordaje de estos materiales encontramos un “método de conocimiento, una forma de penetrar en el mundo y encontrar el sitio que nos corresponde en él” (Andruetto, p.35)

Al ser la literatura una bella arte tiene por público la humanidad misma, aunque los adjetivos de infantil y juvenil, intenten ensombrecer la calidad estética de este tipo de literatura. Cuando hablamos de LIJ, hablamos de literatura, de esa que si requiriera tener un adjetivo como lo propone María Teresa Andruetto, sería el de marginal, pues ella surge en los márgenes de los “nuevos escenarios democráticos”, aquella que se vuelve universal incluso fuera del canon y a través de la cual, como lo propone Tolstoi, un escritor al pintar una aldea está pintado el mundo entero. Hablamos de la LIJ como el terreno que permitió que obras como *El hombrecito vestido de gris* (1941) de Fernando Alonso, *El reino del revés* (1963) o *Zoo loco* (1964) de la escritora María Elena Walsh, vieran la luz a pesar de que sus autores hubieran sido considerados “sospechosos de querer pensar por su cuenta”.

La LIJ es una literatura en la cual “la creación nace entonces de lo particular, cualquiera sea la particularidad que como ser humano le quepa a quien escribe, y es la focalización de lo pequeño lo que permite por la vía de lo metafórico inferir el ancho mundo, mirando mucho de poco” (Andruetto, 2012, p.52). La LIJ es literatura que no es sólo para niños y jóvenes, es un literatura que es para la humanidad, una posibilidad de darle nombre a las emociones, de tratar y abordar aquello a lo que hemos huido, recurriendo a lenguajes expresivos que forman esa condición de humanidad y de cultura de la que hoy día hombres y mujeres nos valemos para no perecer ante la adversidad, es “una ventana para asomarnos a lo diferente” (p.75)

### **¿LIJ para quiénes?**

La Literatura Infantil y Juvenil ha estado históricamente en la cola de la literatura. Ha sido señalada de ocuparse de temas “infantiles”, y sometida a una doble discriminación poniendo la infancia como un lugar menor y escrita solo por mujeres. Sin embargo la LIJ ha mostrado con ahínco que es una literatura mayor de edad como lo propone María Teresa Andruetto (2018), no determinada para un público infantil y juvenil. La clasificación de LIJ está más ligada con una categorización comercial, que vinculada con lo esencial de esta, así que a la pregunta que cierra este apartado ¿LIJ para quiénes?, la respuesta sería para todos y todas, para quienes pasen y deseen estar y luego irse e incluso regresar, la potencia se la otorga la plasticidad de su lenguaje literario, poético y gráfico que le permite ser leída, disfrutada y comprendida también, por públicos infantiles.

Contrario a lo que pasa con otro tipo de formatos literarios que por su lenguaje, densidad y extensión generan rupturas y sesgos para ciertos públicos. Destacamos como lo hace Cerillo (2013), que la LIJ “es ante todo y sobre todo literatura, sin –en principio- adjetivos de ningún tipo” (p.26). No obstante, a falta de un lenguaje común, y por respeto a su génesis, conservamos el nombre de Literatura Infantil y Juvenil con la salvedad que hace la escritora e ilustradora Isol, en relación a que “hay que dejar de pensar que bajamos las cosas a los niños” cuando habla de los recursos lingüísticos de la LIJ, por el contrario, la escritora considera que “los adultos estamos en un plano superior sólo en aspectos relacionados al pensamiento lógico. Pero en el terreno de tocar el corazón en las cosas, de atreverse a comunicarse con el misterio de la vida, el niño está más arriba, con mucha mayor libertad y sin el miedo del pensamiento racional. Nosotros tenemos que elevarnos a su altura”.

Como recurso fundamental de la educación lectora, la LIJ es un camino que nos permite despertar y movilizarnos en el campo de lo sensible, así que a la pregunta ¿LIJ para quiénes? para todos y todas, no hay edad, hay diversos materiales y temáticas para cada momento y trayectoria, que no es tanto un asunto de interés etario, sino más bien emocional, cognitivo, existencial. La LIJ, no está ligada a una edad y está dispuesta siempre acogernos. Como lectores vamos migrando de lectura en lectura según nuestros intereses, experiencias, contextos de socialización, necesidades y maneras de habitar el mundo, por ello la pregunta por la educación lectora, parafraseando a Michele Petit, no es cómo contruir lectores, sino como las lecturas pueden ayudar a construirnos y reconocernos como autores de nuestra propia vida y del contexto social en el que nos encontramos inmersos. El mundo también es nuestra responsabilidad.

## Lo innombrable: libros perturbadores y violencia política en la LIJ

*“La LIJ no tiene ningún otro valor ni propósito que configurar la mirada del mundo. Abre puertas al diálogo y compartir de los espíritus sin necesidad de ser panfletaria, sin necesidad de grandes discursos y elaboradas retóricas.”*

Ttabú, extraño, temas tristes, conflicto armado, monstruos humanos, depresión, suicidio, desaparición forzada, diversidad sexual, abuso sexual, locura, muerte, sexualidad infantil, explotación laboral, revolución, lucha de clases, explotación laboral, rebelión, desplazamiento forzado, desconocido, inmigración, abandono, religión, dictaduras, democracias, pederastia, terrorismo de Estado...

Perturbar del lat. perturbāre., dicen los señores de la RAE (<https://dle.rae.es/perturbar>), que significa:

1. tr. Inmutar, trastornar el orden y concierto, o la quietud y el sosiego de algo o de alguien. U. t. c. prnl.
2. tr. Impedir el orden del discurso a quien va hablando.
3. prnl. Dicho de una persona: Perder el juicio.

De acuerdo a lo anterior, ¿hay LIJ que altera “el orden, la quietud y el sosiego”? ¿el “orden de quién”? ¿hay LIJ que hace “perder el juicio”? ¿A quién perturban los libros perturbadores? ¿Quién decide que son perturbadores?, ¿de qué hablan?

Muchas de nosotras llegamos a la categoría de “libros perturbadores”, gracias a Fanuel Hanán Díaz, escritor, crítico, investigador, docente venezolano y un gran estudioso de la LIJ. Estos libros, considera Hanan (2008), “son poco tratados e incluso parcialmente marginados en la literatura infantil” por producir “una sensación de inestabilidad en la mente del lector, que dejan sensaciones amargas y que a veces pueden causar conmociones en nuestra psique porque son devastadores” en tanto en ellos se “tocan aspectos de la sombra que son repulsivos, violentos o intimidantes” (p.1).

Quizás, como plantea Hanan, los tales libros perturbadores no existan realmente porque los temas pueden generar perturbación en el lector por sus experiencias de vida y cada persona se acerca a las lecturas, más allá de la edad, con el acervo cultural y la experiencia vital que se

tiene. Hay temas que para los adultos pueden ser perturbadores, pero que para los y las niñas no necesariamente son "escandalosos", sin embargo, lo que sí le "parece conclusivo [al autor] es reconocer que hay lecturas escabrosas y desestabilizadoras, que el mundo de los libros para niños no es, ni debe ser, enteramente idílico. Y que nosotros como mediadores debemos asumir que esas lecturas también son necesarias y benéficas, en la medida en que nos hacen pensar y confrontarnos sin rodeos con aspectos que forman parte de la compleja experiencia de crecer y de vivir" (Hanan, 2008, p.1)

Muchas veces las personas adultas le quitamos el derecho a las infancias de acceder a cierta información y discutir ciertos temas porque a nosotras nos perturban, porque no sabemos cómo nombrarlo, no queremos hablar de ello o queremos evitarnos la fatiga de incomodarnos con explicaciones, entonces optamos por restringirles la información manteniéndolos al margen de ciertas preguntas y posibilidades de diálogo cuando tal vez ellas las necesitan, pues son las infancias, quienes muchas veces encarnan las violencias de las adultas, las sobreviven y las llevan a cuestras, pesada carga en soledad, en tal caso, ¿cómo negarnos a discutir y a sanar?

Tal es el caso de libros como *Las fotos de Caro*, escrito por Christel Guczka e ilustrado por Edmundo Santamaría Gómez, en el cual se aborda el tema del abuso sexual al interior de la familia. Un tema a todas luces espeluznante e incómodo, pero terriblemente necesario aún en estos tiempos. Obras como *La muda* y *No comas renacuajos*, ambas escritas por el colombiano Francisco Montaña, narran con absoluta belleza temas tristísimos y vigentes, como el hambre y el abandono infantil. También el abandono del hogar es abordado en el libro *Chao*, de Lygya Bojunga y traducido por Irene Vasco. En este caso el asunto se complejiza aún más, al tratarse de la madre quien se va, dejando a sus hijas por un amor encontrado tardíamente. Este libro abre las puertas a otros asuntos bastante complejos como los roles de género, el ser mujer en una sociedad patriarcal y machista donde con mucha dificultad, las mujeres podemos decidir sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos.

Los temas que pueden ser "perturbadores" son amplísimos y cada época y sociedad tiene sus propios temas innombrables y por supuesto, sus propios métodos de control. Todo esto dependerá de las características, necesidades y apuestas culturales, políticas, éticas, educativas, culturales, etc. Entre tanta perturbación podríamos mencionar a *Greta la Loca* Griet de Pieter Brueghel, una obra bastante impactante desde sus estéticas renacentistas, hasta el contenido de su historia, donde se narra la vida de una niña con un espíritu tanto malvado que busca hasta la muerte, el camino al infierno para casarse con el diablo. Otro libro agridulce en esta categoría es *Jesús Betz*, escrito por Fred Bernard. Esta es la historia de un hombre sin

brazos ni piernas y del viaje de su vida revestido de soledad, tristeza, pobreza, infamia, injusticia, pero también amor, ternura, esperanza.

Fuera de los anteriores, un tanto excepcionales, hay ciertas obras de LIJ que por muchas épocas y rincones del mundo, han causado bastante perturbación, especialmente entre los adultos y por defecto, han sido sistemáticamente censuradas para las y los niños. Tal es el caso de libros como *Rey y Rey*, escrito por Linda De Haan e ilustrado por Stern Nijland, *El niño perfecto* de Álex González, *La historia de Julia*, la niña que tenía sombra de niño, escrita por Christian Bruel e ilustrada por Anne Bozellec, *Oliver Button es un Nena*, escrito por Tomie de Paola, *Rosa Caramelo*, escrito por Adela Turín y otra larguísima lista de libros que han transgredido y problematizado los estereotipos de género buscando mayores libertades y menos presiones para que las infancias SEAN en el mundo.

La lista de asuntos “perturbadores” es tan larga como lo sean nuestros prejuicios, tradiciones, creencias, problemáticas y miedos. Pero no sólo las madres, padres, maestras, niños y niñas se “perturban”. También los gobiernos dictatoriales en territorios como el latinoamericano han mostrado tener bastantes temores con cierta literatura. Libros transgresores, incómodos, cuestionadores, realistas, críticos, mordelones...

Argentina, es uno de los países donde más fuertemente se instauró la censura literaria, pero también es uno de los países con mayor resistencia, memorias activas y letras vivas para seguir denunciando las injusticias y enunciando nuevos caminos. Allí, la dictadura cívico-militar instauró un plan sistemático de censura de los circuitos culturales y la persecución a autores y editores. Con un organismo encargado de examinar libros y publicaciones, y un equipo de inspectores que recorrían librerías en busca de materiales “subversivos”.

Se denunciaban aquellos títulos “cuestionables” que debían ser eliminados a toda costa. Estos ataques tuvieron su máxima expresión en 1980, en el atentado más grande contra la cultura nacional: la quema de un millón y medio de libros pertenecientes al Centro Editor de América Latina (CEAL), en la localidad de Sarandí, provincia de Buenos Aires. En este escenario, dos talentosas y comprometidas escritora e ilustrador, Doumerc y Barnes se vieron obligadas al exilio en múltiples ocasiones. Se consideró que sus libros estaban “destinados al público infantil, con una finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria a la tarea de captación ideológica, propia del accionar subversivo”.

La literatura infantil en su conjunto fue uno de los blancos de ataque que formó parte del accionar represivo y de la desaparición de bienes culturales y simbólicos para disciplinar a la sociedad durante las dictaduras latinoamericanas. Pero contrario a lo ocurrido en Argentina, y muy paradójicamente, en Colombia se ha practicado más que en otros países, una autocensura

llevada a cabo por las propias escuelas, madres y padres de familia. Eso le ocurrió a muchas obras, especialmente por asuntos partidistas y religiosos, pero también a obras literarias que han tratado de presentar el conflicto armado a las más jóvenes. Tal fue el caso del libro *Paso a paso*, de la escritora Irene Vasco (1995), que en palabras de Claudia Rodríguez y Andrea Victorino (2016)

“Es la apuesta estética de una autora con la necesidad de hablar de la realidad de su país en un momento en el que la LIJ no lo hacía, lo que lo encasilló en la categoría de problemático y, por tanto, dejado de lado por docentes y padres que consideraban que los niños deben leer historias amables con finales felices. La obra, como otras en Colombia, no fue vetada por una directriz estatal, sino por la escuela y los padres que, entonces, se negaban a hablar del conflicto con sus niños, como si al negarlo dejara de existir en la realidad” (la censura en la LIJ, pág. 38)

Estos temas que conmocionan, perturban y conmueven, son fundamentales porque van directo a hacernos sentir algo, sea ternura, rabia, tristeza, miedo, ganas de llorar. O por el contrario nos hacen sentir entusiastas, optimistas, anhelantes de transformación. La palabra se hace verbo cuando sentimos algo, para bien o para mal. Corazón caliente para no insensibilizarnos ante el dolor del mundo y cabeza fría para tener consciencia de lo que hacemos y decimos, ambos activos para convertir nuestra justa rabia en algo movilizador que nos permita continuar, caminar, no quedamos impávidas, quietas, abstraídas de la vida.

Como vemos, la LIJ ha tenido siempre un pie en la ficción y otro en las heridas sociales, haciendo equilibrio entre la memoria y el olvido. Sus recursos estéticos, visuales y lingüísticos han logrado darle un lugar a la vida y sus horrores, sin el acento cruel y funesto de la imagen literal o fotográfica, tampoco los detalles tormentosos y sobrecogedores de un relato, crónica o testimonio. Plantea Cecilia Bajour (2009) que el lenguaje estético “se ofrece a los lectores que se acomodan e incomodan ante maneras alternativas, diversas y a veces transgresoras de nombrar el mundo.

Lo que importa allí no es solo lo que nos sacude nuestras valoraciones, ideas o experiencias de vida sino cómo lo hace” (p.16), de este modo la literatura es una conjunción que despierta el *punctum* que nos interpela acerca de la forma en que vemos el mundo, en que lo hemos percibido y de la forma de relacionarnos con este, generando una puerta para hablar a partir de lo que significan y nos hacen experimentar los textos, de las emociones que nos sobrecogen al momento de ir a ellos, de escucharlos, de degustarlos.

La narrativa de la LIJ ha permitido asir la palabra a través de lo simbólico para nombrar aquello que antes era innombrable, lo perturbador, lo que denuncia y permanece bella y tristemente en la memoria viva de las personas. Los libros que tratan temáticas perturbadoras

recurren como fuente creativa o creadora, a la complejidad de lo humano, a las zonas grises que requieren de aberturas, preguntas y puentes para tejer inquietudes que permitan cuestionar “lo dado” en términos educativos, políticos, económicos, humanos. La LIJ es una ventana para hablar de lo perturbador y por tanto de aquello que no nombramos, pero que a través de un lenguaje estético que apela a las emociones permite a través de la escucha, llegar a lo profundo de los sujetos. Este recurso nos evita la pesadumbre de ver el horror de frente y quedar paralizados ante la “medusa” de lo inconcebible, de lo innombrable. Tal como lo propone María Teresa Andruetto (2018) en su libro *hacia una literatura sin adjetivos*, la LIJ como arte “es un método de conocimiento, una forma de penetrar en el mundo y encontrar el sitio que nos corresponde en el” (p.35).

Ese penetrar implica en la educación lectora, si bien una tarea fundamental con las LEO, un llamado a la escucha, al cuidado que desde la mediación en la promoción de LEO se realiza, El oído del mediador comienza a afinarse “para la elección de textos potentes, abiertos y desafiantes que no se queden en la seducción facilista y demagógica, que provoquen preguntas, silencios, imágenes, gestos, rechazos y atracciones” (Bajour, p.17). La escucha es un acto fundamental al momento de pensar en el trabajo de la memoria política a través de la educación lectora pues implica un ejercicio cuidadoso de observancia, de leer entre líneas de poder descifrar los recuerdos y relatos que desata la palabra escrita en tinta, la ilustración que permite una conexión sublime con la memoria.

Es justo en la diversificación de las estéticas y lenguajes expresivos a los que alude la LIJ que puede esta desvelar el dolor, utilizando no sólo el texto, sino las ilustraciones, más allá de la retórica, como dialogantes poéticos que logra instaurar preguntas, dudas, cuestionamientos frente a temas tan complejos que “trastocan la realidad”, en palabras de Hanán (2008), como la guerra, la desaparición forzada, el desplazamiento, los crímenes de estado, la pobreza, pero también la violencia intrafamiliar o la soledad. La LIJ, desde sus múltiples recursos estéticos permite volver al sujeto, a lo sensible.

Ahora bien, la narrativa de las imágenes y los lenguajes literarios en la LIJ, si bien pueden ser movilizados y tienen cierta capacidad de agencia, por sí solos no son milagrosos, siempre requerirán un puente, la escucha y palabra dulce del mediador para desentrañar las complejidades que encierra. Es por ello que la mediación en la educación lectora se hace imprescindible, y en tanto, el lugar del mediador como un actor político consciente de su hacer es vital. El lugar del promotor LEO es tan importante como el material de lectura, lo cual le imprime importantes retos a la educación lectora para una apertura a la escucha y al diálogo, a una reinterpretación del mundo. Las puertas abiertas que dejan los libros perturbadores a las

emociones, genera que muchos mediadores prefieran pasar de largo por temáticas perturbadoras, ya sea por temor o por desconocimiento para el manejo de las preguntas, posturas y emociones que la lectura suscita.

Esa incapacidad de hablar de lo innombrable, de lo perturbador, hace que muchas veces se banalicen las prácticas LEO como meras estrategias de alfabetización o de entretenimiento, reduciendo la LIJ a libros sencillos y básicos para niños y jóvenes, que no necesariamente son literatura y que corresponden más a encargos comerciales para el entretenimiento de públicos particulares que para agriertarnos, movilizarnos, incomodarnos, deleitarnos. Las prácticas LEO y la LIJ en sí misma, no pueden ser romantizadas, mitificadas o determinadas como buenas per se, pero sí pueden orientarse a la reconstrucción del tejido social en clave de garantías de contextos violentos a través de una educación lectora pensada para la creación de comunidades de memoria, y, por tanto, para la transformación de los marcos narrativos e interpretativos que nos condicionan socialmente.

Así pues, dejémonos tocar por la LIJ y por su potencia para aportar a las reflexiones y acciones en contextos violentos de tal manera que la palabra circule, y se cultive un escenario propicio para el disenso, la contradicción, el silencio. Las prácticas LEO se pueden convertir en mecanismos de resistencia que bajo una mirada pedagógica doten de riquezas y posibilidades el ejercicio de memoriar articulando lo ético, político y estético en camino a la configuración de otras formas de habitar no sólo la corporeidad sino también los territorios.

### **Emociones políticas en la LIJ, una metodología para el trabajo con la memoria de la violencia política**

El propósito de este apartado es esbozar las líneas metodológicas que en el campo de la educación lectora podrían constituir una estrategia para hablar de la violencia política recurriendo a la LIJ y movilizandando las emociones políticas, para lo cual situar una metodología de trabajo en la pedagogía de la memoria es indispensable pues permite "trascender de esos olvidos patológicos a unos olvidos que transiten socialmente por la memoria, la historia y la política" (Herrera y Merchán, 2014, p.9), y hacer de las LEO prácticas efectivas con dimensiones políticas y culturales.

Como se ha expuesto a lo largo de este material de trabajo, la potencia narrativa de la LIJ, es una oportunidad para el trabajo en contextos que han padecido hechos de violencia política, el lenguaje estético que esta posee es una herramienta utilizada para llamar a la calma, al regocijo y la esperanza en escenarios tan impredecibles e incomprensibles como ocurre en



Latinoamérica. Un claro ejemplo de la potencia de la LIJ se observa en el marco de una coyuntura mundial como la pandemia del COVID-19 donde niños, niñas, jóvenes y adultos de todos los lugares del mundo, tomaron la iniciativa de compartir lecturas que sirvieran de sostén espiritual y mantuvieran viva la llama en épocas de pandemia.

La virtud de la LIJ radica en que sus lenguajes narrativos, poéticos y sensibles que echan mano de la analogía para hacer bello y alcanzable lo incomprensible. Para Alfonso Cárdenas Páez (2007), la analogía “es la llave de acceso a mundos que, inventados o coincidentes con el que conocemos, somos capaces de comprender en cuanto nos despejan el horizonte de la vida. De ahí que siempre leamos en clave analógica el mundo que habitamos, la realidad que vivimos, la vida cotidiana, la literatura” (p.51). La “didáctica de lo analógico” presente en las esferas que circundan la literatura, hace posible tejer redes, enredaderas y telarañas que logran enmarañar, punzar al sujeto, interrogar y asombrar a través de las tristezas cotidianas, las preguntas sin respuesta, los silencios y los finales que no terminan. En la promoción LEO no es la retórica explicativa, categórica y argumentativa lo que interesa, sino suscitar emociones, incomodar, avivar las diferencias, sacudir la fantasía en función de desacomodar y poner en jaque las certezas.

Así pues, y sin pretensiones demostrativas ni porcentuales, sino más bien confiando en “la capacidad cognoscitiva de la ficción, esa mentira que permite ver intensamente la realidad” como bellamente expresa María Teresa Andruetto, creemos que la LIJ permite una movilización emocional y una resignificación simbólica a través de distintos lenguajes para nombrar lo aún “innombrable” que es la violencia política. Hablar de hechos de violencia política como las desapariciones extrajudiciales o el asesinato de líderes sociales, no es fácil ni comprensible a menos que se consideren unos marcos de interpretación específicos como los de la academia. No obstante, en la cotidianidad y en escenarios no académicos, se hace más evidente la propia incapacidad para hablar de esos temas.

De esa misma manera, hablamos de lo innombrable, pero desde lenguajes que buscan conmover y generar otras ideas de mundo. Por ello la elección es la LIJ. Porque al leer historias como “Mañana viene mi tío” de Sebastián Santana Camargo surge de la lectura un aguijón punzante que se clava en el pecho y nos pone sensibles. Algo así como el Punctum del que habla Roland Barthes. A su vez, nuestro trasegar profesional como bibliotecólogas y la decisión de promover las LEO como prácticas sociopolíticas y culturales con la capacidad de transformar e interpretar la realidad en tanto orienta la acción de quien produce y es receptor del lenguaje.

Luego de haber decidido recurrir a la LIJ como activador y lugar de memoria y a las prácticas LEO a través de la educación lectora entendiendo que el lenguaje no es un simple vehículo para comunicar la vida, sino que es fundamentalmente, insumo para construir narrativas alternativas que se incorporen a la experiencia humana hasta que puedan alterar ciertos órdenes incorporados, insistimos en preguntarnos ¿Qué nos pasa como sociedad?, ¿Por qué nos quedamos como espectadores impasibles frente a la injusticia?, ¿Por qué legitimamos la violencia?, ¿Cuál ha sido nuestra responsabilidad en más de seis décadas de violencia, en el caso colombiano?

Es ante la imposibilidad de dar respuesta a las anteriores preguntas que seguimos caminando en búsqueda de “hablar de lo innombrable” a través de estrategias que permitan leerlos, escribirnos y nombrarnos para vernos en lo que miramos, ejercicio que alude a lo esencial del ser humano en relación con el lenguaje estético de la LIJ y lo que esta detona: las emociones. Así, retomamos las emociones políticas propuestas por Martha Nussbaum, para trabajar en el campo de la educación lectora la memoria de la violencia política. Estas, las emociones, están instaladas en los sujetos y motivan a cada quien a apoyar o rechazar ciertos principios políticos, podrían incluso contribuir a dar respuesta a las preguntas propuestas anteriormente.

En los desarrollos de Nussbaum, las emociones van más allá de una oleada de sensaciones; se entienden como juicios de valor que permiten a las personas tomar decisiones en beneficio o detrimento propio o de lo demás (seres humanos, naturaleza, etc.), es por ello que al hablar de las consecuencias fácticas de las emociones en términos políticos, por ejemplo de construcción de democracia, no podemos referirnos sólo a emociones negativas como la envidia, el asco o el miedo (porque incluso carecer de miedo podría volvernos vulnerables). Las emociones políticas como la compasión y la empatía, son las que permiten, por ejemplo, el rechazo a actos de barbarie. Es la esperanza práctica, la que posibilita comprometernos y encaminar nuestras acciones en pro de una sociedad más justa y democrática. Son las emociones políticas, las que permiten la continuidad de proyectos sociales difíciles pero justos y el rechazo de los que no lo son tanto, y es aquí cuando se hace menester abordarlas para el trabajo con violencia política en el campo de la educación lectora.

### **Pedagogía de la memoria, emociones políticas y LIJ**

La raíz etimológica del concepto educación posee dos acepciones: la primera etimología es del latín educere, e de ex, fuera y ducere de llevar, por lo cual se señala que la

educación es *desarrollo*. La segunda etimología, también del latín, se utilizó culturalmente como *alimentar al ganado*. Algunos autores que toman esta segunda definición señalan que la educación es una *transmisión de la cultura*. Retomando la primera acepción, se puede concluir que *la educación es el intento de hacer aflorar lo que llevamos dentro*, es decir, de descubrir capacidades. El pensador alemán Adolfo Rude por su parte afirma que “educar es dirigir la formación de una personalidad plena de valores para una comunidad plétórica de ellos”; es decir, toma a la educación como dirección. Redden y Ryan, en su obra *Filosofía de la Educación*, la definen como “la influencia deliberada y sistemática ejercida por la persona madura sobre la inmadura, por medio de la introducción, la disciplina y el desarrollo armónico de todas las facultades físicas, sociales, intelectuales, morales, estéticas y espirituales del ser humano, de acuerdo con la jerarquía esencial de las mismas, para la utilidad individual y social, dirigida hacia la unión del educando con su fin último trascendente”.

Comenzamos situando el concepto pedagogía, pues se hace indispensable al momento de pensarlo ad portas de trazar las líneas para un programa en el campo educativo, pero acotado al campo de la lectura, la escritura y la oralidad. De este modo, para el caso de un programa de promoción de LEO que aborda la memoria de la violencia política, la PM será el marco de comprensión en el cual se situará el trabajo de educación lectora con LIJ que aborde los hechos de violencia política. En ese orden de ideas retomamos la pedagogía de la memoria, en relación con la esperanza y la resistencia, elementos esenciales en este contexto, lo cual implica que los lectores en el campo de la educación lectora no sean amnésicos, que sean ciudadanos conscientes de su historia, principalmente en determinados contextos marcados por el miedo frente a la estigmatización y la censura.

La elección de la PM, es una intención por consolidar comunidades activas de memoria como “recurso radical contra el olvido”, en palabras de Graciela Rubio, quien a su vez afirma que: La pedagogía de la memoria se configura en torno a la pregunta de qué nos está permitido olvidar [y] esta es una pregunta sustantiva para desarrollar una “ciudadanía memorial” que actúe como garante de la defensa y la promoción de los derechos humanos y de la propia democracia, en cuanto a lo público (2006, p. 27). En esto encontramos en la PM una posibilidad de abordar la la promoción LEO en contextos no institucionalizados como la biblioteca donde las historias y la experiencia otorgan una perspectiva para cambiar el lente de observación hacia el pasado, por una mirada con intenciones de futuro, es decir, una práctica esencialmente reflexiva, cuestionadora, sensible, que no sólo haga emerger preguntas o comprensiones, sino sentires y emociones que en una relación activa y dialógica entre la razón y el corazón, haga posible “encontrar en la enseñanza sobre el dolor, el padecimiento, la esperanza y las

condiciones de exigibilidad de derechos a la justicia y la reparación, que no es otra cosa que volver sobre la pregunta fundamental de lo humano, interrogante que en todo espacio y tiempo se ha hecho la educación” (Herrera y Merchán, 2014, p.5)

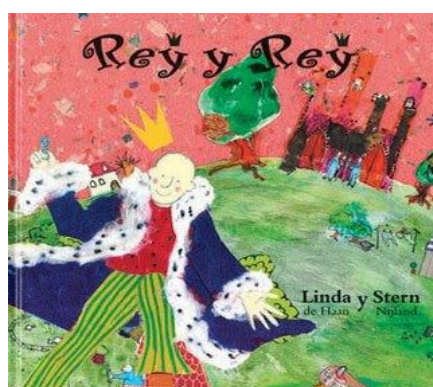
En cuanto a las emociones políticas como nodo de triangulación entre la PM y la LIJ, nos remitimos nuevamente a Martha Nussbaum (2009), quien analiza emociones como el amor, la empatía, la compasión, el miedo, la ira, el asco, la envidia, la esperanza, entre otras. Emociones como el amor y el miedo son fundamentales para el trabajo en pedagogía de la memoria en tanto son la raíz de otras emociones que permiten o impiden trazar horizontes de esperanza y memoria activa, “el miedo, no solo es la emoción más temprana en la vida humana, sino también la más ampliamente compartida por el resto del reino animal (...) Aristóteles definió el miedo como el dolor producido por la aparente presencia inminente de algo malo o negativo, acompañado de una sensación de impotencia para repelerlo (p.47)” lo que genera en las personas vulnerabilidad y les va volviendo proclives a sentir una preocupación narcisista por ellos mismos, alejándolos de los demás.

Dicha sensación de miedo es fácilmente manipulada, por ejemplo, a través de la retórica de los líderes políticos, quienes generan confianza y adhesión de su público a través de un relato de miedo que les haga presentar (a los líderes) como quienes pueden ofrecer seguridad y protección, o estar del “lado correcto de la banda”, generando, como plantea Nussbaum (2019), indiferencia ante la verdad de tal manera que las personas optan “por la comodidad de un grupo de iguales en el que aislarse y en el que repetirse falsedades unos a otros” (p.90). El miedo, como emoción en el campo de la educación lectora hace presencia de manera explícita e implícita desde una didáctica de lo analógico, cuando se abordan las emociones para dar paso a situaciones concretas que han de denunciarse para enunciar otros caminos.

Esto puede ejemplificarse en una obra de LIJ como *Tengo miedo* de Ivar Da Coll, donde el miedo a los monstruos se va develando a través de imágenes que representan algunos repertorios de la violencia política como el desplazamiento forzado...

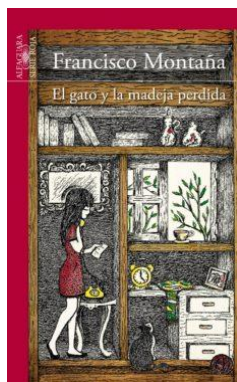


*Nota. Imágenes 1 y 2 adaptadas de Tengo Miedo, por I. Da Coll, 2012, Babel*



Otra emoción política propuesta por Nussbaum (2019) es el asco, el cual es producto del miedo y al mismo tiempo, es usado como herramienta política para acrecentar el miedo y con ello generar exclusión de ciertos grupos sociales como en su momento han sido los afrodescendientes, indígenas, comunidad LGBTIQ+, etc. Una exclusión que abre la puerta a los estigmas, delitos de odio, prejuicios, persecuciones, injusticias y en últimas ver enemigos donde sólo hay diversidad. El libro *Rey y Rey*, de las escritoras e ilustradoras holandesas Linda De Haan y Stern Nijland, abordan el tema del amor gay de tal manera que se funde con las dinámicas cotidianamente aceptadas. Pese a ser un tema tabú en muchas sociedades públicamente rechazado y satanizado, e incluso castigado. Esta obra de LIJ logra desacomodar cualquier certeza, no a través de la denuncia de una injusticia como el rechazo a las poblaciones LGBTIQ+, sino desexotizando el tema y presentándole como cualquier historia de amor. Una obra como ésta permitiría evidenciar y discutir los estigmas, delitos de odio, prejuicios, etc. pero no por su enunciación directa, sino por su inevitable evocación. En los contextos dictatoriales latinoamericanos las poblaciones históricamente vulneradas han sido víctimas de hechos violentos, los cuales pueden ser abordados también a través de la mediación con la LIJ.

*Nota. Imagen 3 adaptada de Rey y Rey, por L. de Haan y S. Nijland, 2004, Editorial Serres*



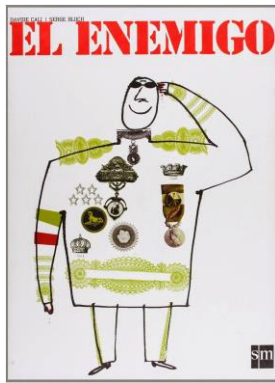
El autor juega con las posibilidades estéticas y metafóricas de la ilustración para denunciar el miedo a ciertas violencias. Análogamente, otra obra de LIJ *el Gato y la madeja perdida de Francisco Montaña*, al rememorar el genocidio de la UP y abrir la puerta a emociones como el miedo, la angustia, la tristeza, el deseo de justicia, puede a través de la promoción de LEO vincular y trabajar en la activación de la memoria frente a este hecho en concreto y otros consecuentes con tal repertorio de violencia, como el asesinato de líderes y lideresas sociales.

**Nota. Imagen 4** adaptada de *El gato y la madeja perdida*, por F. Montaña, 2016, Lo que leo

Una tercera emoción propuesta por la filósofa es la ira, la cual alimenta en su seno un ardiente deseo de venganza que sólo consigue degenerar la situación hasta una interminable espiral de violencia que causa una terrible acumulación de sufrimiento y daño social. No cuesta mucho ejemplificar, tan sólo es remitirnos al breve relato que hicimos en apartados anteriores respecto a las dictaduras y violencia en Colombia para identificar los nefastos hechos que una emoción como esta genera. Por ejemplo, en la invención de “enemigos públicos” que suscitan una emoción de ira y deseo en las víctimas de que el victimario sufra el dolor que este está sintiendo, como se narra en el libro *El enemigo*, de Davide Cali donde se juega con el imaginario de dos soldados en trincheras, ambos con miedo, odio y deseos de acabar con el otro pues aprendieron que ese otro era un enemigo monstruoso que hay que destruir para salvar la paz.

Otra de las emociones hija del miedo es la envidia, la cual encuentra a sus anchas en sociedades desiguales e injustas, pues deviene en una sensación de que los otros no son merecedores de lo que poseen, o que quien está desposeído es quien debería disfrutar de beneficios que tienen otros, cultivando la violencia en las mentes, corazones y acciones de las personas. Respecto de lo anterior, la autora recurre a Roosevelt para explicar que “los derechos protegen a la democracia del embate de la envidia [en tanto] nadie puede envidiar de su prójimo lo que toda persona tiene por derecho”.

Así pues, hacerse cargo de las emociones políticas que generan efectos negativos en la sociedad, es la tarea mínima para construir y fortalecer una comunidad donde la justicia y la dignidad lleven la batuta. Allí hay oportunidades en el campo de la educación lectora, y para ello además de las emociones anteriores hay otras que pueden contribuir, como la esperanza, la empatía, la compasión y el amor.



*Nota. Imagen 5* adaptada de *El enemigo*, por D. Cali, 2016, Lo que leo

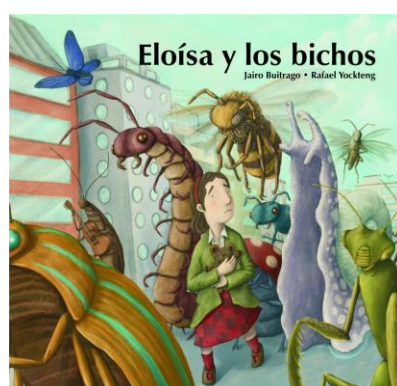
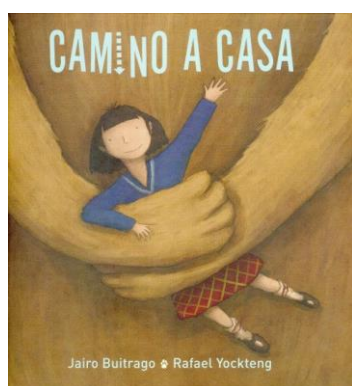


La esperanza, dice Nussbaum (2019), es la contracara del miedo, “ambas emociones son reacciones a la incertidumbre, pero en sentidos opuestos. La esperanza es expansiva y nos dispara hacia adelante; el miedo nos encoge. La esperanza es vulnerable; el miedo es autoprotector” (p.241). Tener esperanza es crucial para empeñarnos en hacer realidad aquello que parece difícil, y dicho empeño no es simple espera o

emoción inerte, la esperanza práctica, como la nombra Nussbaum, está ligada con un compromiso activo que nos motiva a actuar en pos del objetivo que perseguimos, como la justicia o la paz. En la obra de LIJ *Mañana viene mi tío*, escrita e ilustrada por Sebastián Santana Camargo, de manera simple y bella, el autor narra una historia de desapariciones, de esas que tan bien conocemos en Latinoamérica. Una espera que no acaba, la esperanza y fe en el regreso. Si bien este relato puede activar emociones como la ira o la venganza, también da lugar a la esperanza, a la vida que continúa pese a la ausencia. Lo anterior ejemplificado también en iniciativas de memoria como las llevadas a cabo por las Abuelas de la Plaza de Mayo, en Argentina o las Madres de la Candelaria en Colombia, por poner sólo un par de ejemplos.

*Nota. Imagen 6* adaptada de *Mañana viene mi tío*, por S. Santana, 2018, Tezontle





La esperanza práctica nos lleva a creer y trabajar por pequeños actos cotidianos de fraternidad aunque no vayamos a construir “un mundo perfecto”. Esos pequeños actos se impulsan también por un “nivel básico de amor necesario” como lo llama Nussbaum, ese amor o afecto

que nos permite reconocer la bondad en otros (incluso en aquellos que han sido protagonistas de la violencia política) aprendiendo a separar las acciones de las personas y reconociendo que las personas son más que sus obras pues son capaces de crecer y cambiar y que además, siempre hay algo que impulsa sus pasos y ese algo es tan importante como los pasos mismos. Jimmy el más grande, de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, son un cercano ejemplo de ese amor básico necesario, ese pequeño acto cotidiano de fraternidad para transformar la vida. Un chico que se la juega por su comunidad, que renuncia a la partida para entregar su corazón y su fuerza a su gente, pese a lo adversa que sea la vida. Esto sucede en otras obras de los mismos autores como Camino a casa y Eloísa y los bichos.

**Nota. Imagen 7** adaptada de *Camino a casa*, por J. Buitrago y R. Jockteng, 2011, Fondo de cultura económica

**Imagen 8** adaptada de *Eloísa y los bichos*, por J. Buitrago y R. Jockteng, 2009, Babel



Otras emociones como la empatía y la compasión embisten la ira y los deseos de venganza. Reconocernos en el otro y luchar porque cambien las circunstancias que detonaron y favorecieron los actos reprochables. “Toda situación humana dependerá de nuestro enfoque emocional, porque todo es siempre una mezcla de bueno y de malo” (Nussbaum, 2019, p.240). La empatía y la compasión, pueden transformar la ira en indignación y

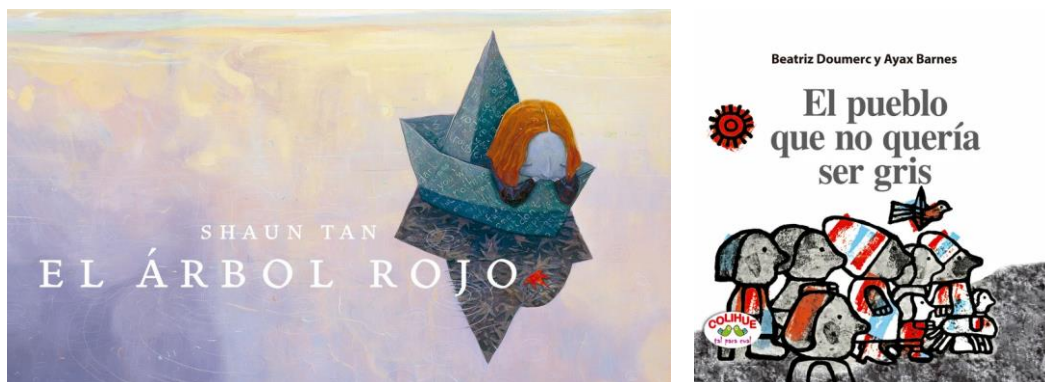
desembocar en acciones colectivas que generen resistencia, y tal vez desencadenen acciones afirmativas. Como ejemplo de ello, traemos a colación el libro *La calle es libre*, escrito por Kurusa. Desde la mediación de lectura, esta obra literaria puede ser puente para trabajar la



violencia política, y los derechos vulnerados a comunidades marginadas.

Cuando Martha Nussbaum habla de prácticas de esperanza, comienza hablando desde el arte, y no es que este sea infalible, pero es práctica afectiva, compleja y permite “que cada uno hable, actúe y sea” (p.253). Un libro de esos que desmoronan y renuevan, pese a no hablar concretamente de la esperanza y desesperanza a causa de violencias políticas pero sí llamamientos a la cultura y sus consecuencias en la subjetividad, es *El árbol rojo* de Shaun Tan, y mencionaremos también aquí *El pueblo que no quería ser gris* de Beatriz Doumerc. Una corta historia donde se vislumbra la capacidad de los pueblos para convertir la oscuridad de políticas dictatoriales, en los colores del estar en comunidad.

*Nota. Imagen 9* adaptada de *La calle es libre*, por Kurusa, 1994, Ediciones Ekaré



*Nota. Imagen 10* adaptada de *El árbol rojo*, por S. Tan, 2014, Calibrosopio

*Imagen 11* adaptada de *El pueblo que no quería ser gris*, por B. Doumerc y A. Barn, 1975, Rompan Fila Ediciones

Así, el trabajo con emociones contrapuestas a las “negativas” se sitúa entre los limitados intereses personales y los amplios intereses de la humanidad, y en esta afirmación la educación juega un rol fundamental, al igual que las humanidades, en tanto, requiere un entrenamiento para no limitar la empatía a grupos reducidos y minúsculos que no nos permitan observar y ubicarnos en contextos y situaciones mayores, en esa tarea hablar de los amplios intereses de la humanidad y de contraponerse al miedo, la ira, la rabia, la envidia “la literatura y la artes pueden cumplir un papel muy importante en entrenar a los ciudadanos (...) en su capacidad

crítica, una habilidad para pensar socráticamente que nos implica actuar de un modo u otro ante determinadas situaciones lo que nos hace despertar la imaginación de manera adecuada en lugar de inadecuada” (Nussbaum, 2015).

Nussbaum propone las artes como práctica de esperanza, una esperanza práctica que no se inmoviliza ante el horror, sino que persiste en la construcción de nuevas posibilidades, de transformación. Confía en las artes, no por la ausencia de sesgos, sino porque una vez se implican con el ser humano, tienen la facultad de explorar “sus misteriosos recovecos interiores” mientras nos invita a hacer lo propio. Una práctica de indagación y transformación bidireccional. Es allí donde la LIJ a través de la educación lectora se abre como un abanico de posibilidades para el reconocimiento, recuperación y conciencia de aquello que nos ha acontecido como seres humanos, y que si bien a través de la promoción de las LEO se desatan todo tipo de emociones políticas, la intencionalidad es que el ser humano detone y trabaje las bellas para contribuir a una mejor forma de ser y estar en el mundo, que no implique la amnesia histórica y que parta de una relación consciente con el otro, a través de las emociones individuales y su vinculación con las emociones universales.

Como hemos visto en la LIJ habitan diversas emociones: ira, miedo, odio, asco, amor, compasión, empatía, justicia, esperanza. Esperamos que estas nos permitan dilucidar, comprender, cuestionar y no repetir la violencia política que persistentemente le ha dado forma a nuestras sociedades, culturas y subjetividades, y en el trámite de estas emociones la pedagogía de la memoria es un recurso radical contra el olvido que debe “nutrir evocando el reconocimiento de las huellas de esperanza en la historia, a través de un proceso de reflexión acerca del sentido humano, es decir, orientando su quehacer a rescatar y explicitar los olvidos para recordar aquello que se ha sumergido pero que está latente en la historia, y sin obviar el rigor investigativo, poder desde una crítica de la memoria, escuchar la voz y otorgarle la palabra a los silenciados y hacerlos palabra evocada en un tiempo” (Herrera, 2012, p.1)

### Capítulo 3. La biblioteca como institución de la memoria

*“Los bibliotecarios siempre han estado políticamente comprometidos,  
a pesar de sí mismos” Colin Darch*

*“La Biblioteca es, ciertamente, un proyecto social y político, una apuesta histórica de  
construcción de sociedad asentada sobre la base del lenguaje, la memoria,  
la información y el conocimiento”  
Didier Álvarez*

Según la UNESCO, “Las instituciones encargadas de la memoria pueden ser, entre otras, archivos, bibliotecas, museos y otras organizaciones educativas, culturales y de investigación” (2015, p.5), pero más allá de las aparentes obviedades, ***¿qué implica que las bibliotecas sean instituciones encargadas de la memoria?***

Las bibliotecas en su devenir histórico han fungido como lugares para la salvaguarda del patrimonio informacional de las sociedades, independiente de sus formatos (tabletas de arcilla, papiros, libros, etc.). Dicha función aún vigente, fue semilla para otras funciones o servicios de las bibliotecas, como el préstamo de material bibliográfico, servicios de referencia, promoción de lectura y escritura, alfabetización informacional, por mencionar algunos de los más generales, pues bien sabido es, que cada vez son más diversos los servicios que las bibliotecas prestan y las funciones que cumplen, en tanto cada biblioteca va tomando forma y fuerza de acuerdo a las características, necesidades y demandas del territorio en el que se encuentra y los fines para los que fue creada.

Los propósitos, su acervo documental, las características del entorno y por supuesto, los intereses y atención del personal a cargo, serán decisivas para darle consistencia a la biblioteca en su contenido y continente. La biblioteca será, según sea ***la voluntad para idearla y construirla***, como propone el maestro Didier Álvarez, inspirado en el trabajo de Ángela Calvo de Saavedra en el artículo *La modernidad en sus desplazamientos; una voluntad de verdad, una voluntad moral, estética, política y pedagógica*.

En estos ires y venires a lo largo de su historia, las bibliotecas han adquirido formas y funciones sociales en relación, no sólo con la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial de las sociedades, sino sobre todo, con la interacción y construcción de los valores de dicha sociedad. En el caso latinoamericano y colombiano, han sido pieza clave para la construcción de nuestras aún tímidas democracias donde han cumplido funciones políticas y/o de

ciudadanización (Duque, 2020) ya sea para mantener un control hegemónico y oficialista de las ideas y narrativas o para controvertir los órdenes establecidos en defensa de los derechos humanos y la vida digna.

En esta última intención de defensa de la vida es donde se hace más notable la relación entre las bibliotecas y la memoria, especialmente en territorios históricamente explotados, sometidos, violentados y vulnerados como el Cono Sur. En dichos escenarios la biblioteca como idea ha debido ser imaginada e interrogada en virtud de que sus prácticas y narrativas estén a la altura de los pueblos a los cuales se deben; de que su acción y existencia realmente le hagan sentido a las comunidades.

En el libro *Biblioteconomía y derechos humanos: una guía para el siglo XXI*, escrito por Tony Samek (2008), la autora hace un trabajo exhaustivo de recopilación y sistematización de estrategias prácticas para la acción social desde el contexto de los trabajadores de la información, relacionado con “la producción, recopilación, interpretación, organización, preservación, almacenamiento, recuperación, difusión, transformación y uso de la información y las ideas” (p.45), partiendo de la comprensión de que “la información, el conocimiento, la documentación, los archivos y las bibliotecas son bienes y recursos culturales procomunales, para fundamentar y promover los valores de la democracia, tales como: la libertad, la igualdad, la dignidad y la justicia social, así como la tolerancia, el respeto, la equidad, la solidaridad, la dignidad de los individuos, las comunidades y la sociedad” (p.53) y en virtud de ello, muchos bibliotecarios y profesionales de la información, han combatido el posicionamiento de las bibliotecas como escenarios de “neutralidad disciplinar” para asumir en vez de ello, acciones sociales desde sus lugares disciplinares de enunciación, en defensa de los Derechos Humanos vulnerados y trascendiendo su acción local política a niveles nacionales y transnacionales.

Las bibliotecas que han asumido su lugar como dispositivos para la acción política, para la defensa, protección, activación y mediación de la memoria social, han emprendido caminos complejos y obstaculizados no sólo por los intereses gubernamentales sino por algunas dinámicas sociales y culturales. Dichos obstáculos han sido justamente el impulso para emprender transformaciones en las prácticas bibliotecarias de acuerdo a las necesidades concretas de sus entornos, acciones colectivas que han desembocado en acciones afirmativas para la reivindicación de derechos y mejora de las condiciones existenciales de las personas para y con quienes se trabaja.

En el caso latinoamericano, bibliotecarios e instituciones bibliotecarias, se han esforzado por encarar las problemáticas sociales a través de las posibilidades que su hacer les permite, es así como más allá de las formas, los servicios se han transformado y configurado

de acuerdo a los intereses y necesidades de las comunidades, como ha ocurrido específicamente en relación con la violencia política, entendiendo esta como los daños intencionales a una persona, grupos o comunidades a causa de sus preferencias, actuaciones, decisiones, organización o representación política e ideológica.

En contraposición a las problemáticas que puedan enfrentar bibliotecarios de países como Estados Unidos, Alemania o Francia, por mencionar algunos, las condiciones de violencia política que encarna Latinoamérica y en ella me remito específicamente a Colombia a manos del Estado, grupos paramilitares, guerrilla y bacrim, ejercen sobre las instituciones bibliotecarias y quienes en ellas trabajan, una presión diferente más allá de poner en riesgo la libertad de expresión o perder sus trabajos.

Muchos bibliotecarios e instituciones bibliotecarias guardan silencio ante las problemáticas estructurales que estallan todos los días en el país para no poner en riesgo sus propias vidas y las de sus comunidades (lectores, usuarios...), muchos de los cuales se permiten participar de los escenarios bibliotecarios considerando que en ellos hay una “neutralidad” salvadora que evita ponerlos en el ojo del huracán.

A pesar de ello, hay mediadores que asumiendo los retos y los riesgos que ello implica, han entendido que también es su tarea, como debería ser la de cualquier ciudadano, tocar “temas sensibles” como la pobreza, el abandono infantil, la violencia intrafamiliar, el consumo de sustancias psicoactivas, pero también han entablado diálogo y acciones frente a problemáticas con otra complejidad, como el desplazamiento y reclutamiento forzado, la segregación a grupos poblacionales como los indígenas o afrodescendientes, LGBTIQ+, la desaparición forzada y demás repertorios de violencia política que siguen operando en el país. Algunas bibliotecas, han querido y han procurado trascender su relación con el acervo documental para ahondar en el acontecimiento (Mêlich), en la experiencia (Benjamin); es decir, en las relaciones de existencia, de vivencia significativa entre las personas, la información y los lenguajes que habitan la biblioteca.

Así pues, desde los sures del mundo, muchas bibliotecas han comprendido que la información y el conocimiento han de estar al servicio de unas prácticas de **memoria social**, no sólo de la salvaguarda de la **memoria inscrita**. Han comprendido su dimensión política en el complejo entramado de lo humano y saben que las distintas expresiones del lenguaje han de ser *ladrillos para construir la realidad y no solamente para nombrarla*, como diría el maestro Didier Álvarez.

### Hacemos memoria...

Hacemos memoria desde el presente, comprendiendo nuestro pasado en aras de construir el mejor futuro posible, y para apoyar dicha tarea, las bibliotecas en tanto lugares de memoria necesitan construir caminos, en palabras de Didier Álvarez, *horizontes de actuación social*, a saber:

1. Apoyo al desarrollo de las capacidades humanas, enfocándose en el fortalecimiento de una condición personal capaz de sí misma y del otro.
2. Impulso de la fuerza constructiva de la sociedad, enfocándose en la persona y la comunidad, con énfasis en la justicia cognitiva.
3. Promoción de la “vida buena” a partir del apoyo de procesos de producción, difusión y uso de la información significativa para los proyectos de vida personal y comunitaria.
4. Promoción del uso pleno de la palabra en todas sus formas, enfocándose en la integración a las redes de saberes comunitarios que viven y se renuevan en la oralidad.
5. Defensa y garantía del derecho a la lectura y la escritura en el marco de una oralidad activa y viva.
6. Compromiso con los procesos de construcción, preservación y difusión de la memoria social y sus usos políticos.

Los horizontes de actuación social propuestos por el maestro Álvarez, otorgan bastantes elementos para la reflexión respecto al lugar que ocupa la memoria en el entramado bibliotecario en tanto los estudios de la memoria en latinoamérica se fortalecieron a raíz de los procesos en defensa de los Derechos Humanos en épocas post dictatoriales, es decir que cuando en Colombia y América Latina hablamos de memoria, casi siempre hablamos de un reconocimiento y comprensión de nuestro pasado y presente de violencia, resistencia y defensa de la vida para la construcción de modos de vida justos y dignos.

Por lo anterior, entender las bibliotecas desde una perspectiva de memoria, implica situarnos en su rol como dispositivos culturales que como mencionamos al inicio, cumplen funciones sociales políticas y/o de ciudadanización y es desde allí cómo podrían contribuir en la formación de lo que autores como Osorio y Rubio (2013) y Herrera y Merchan (2014) nombran *ciudadanía memorial*, una ciudadanía que pueda exigir la defensa y promoción de los derechos humanos y caminar hacia la consolidación de una democracia real, algo que no puede surgir sino de un potenciamiento de lo humano, del reconocimiento y construcción de una memoria social para el agenciamiento de un futuro distinto.

Entender la biblioteca como lugar de memoria en sociedades que se han visto vulneradas por conflictos de índole sociopolítica en los cuales se ha acallado física, simbólica, histórica y políticamente la voz de la gente, nos enruta hacia la misión de propiciar escenarios de reconfiguración en los que a partir de diversas narrativas se abran posibilidades de conocimiento, reconocimiento y transformación histórico-social.

La interacción de los sujetos en un lugar como la biblioteca, permite la configuración de experiencias, significaciones sobre lo cultural, lo social, lo político; allí se construye memoria y se generan sus marcos de constitución (Halbwachs, 2004), por esto es importante que en dichos escenarios se pongan en marcha estrategias que aporten al fortalecimiento de una comunidad que se vincule con el pasado para promover la comprensión y atribución de sentido, tarea en la cual los mediadores y bibliotecarios desempeñan, sin duda, un rol fundamental, pues también ellos han velado por la preservación de “los ideales de tolerancia, democracia, derechos humanos y memoria colectiva en muchas zonas inestables del mundo” (Samek, 2008, p.39).

En tanto, el hacer mediador y bibliotecario debe promover el manejo de “cuestiones políticas más amplias relativas al control de la producción, la distribución e incluso la definición de la información” (p.43) al igual que alentar y fomentar la “participación activa en la mejora de los problemas sociales” (p.44), en esta tarea el lenguaje es una tecnología fundamental, pues es a partir de la lectura, la escritura y la oralidad que se aviva el rol político de la gente.

Así, la biblioteca pensada como una institución de la memoria puede entenderse en términos de Pierre Nora(2009), como un lugar donde hay unas ideas históricas y simbólicas. Evocarla de este modo implica desentrañar sus funciones sociales y situar su lugar simbólico más allá de una mera representación en relación con la conservación del patrimonio bibliográfico, destacando las potencialidades que tiene esta desde las prácticas de lenguaje para avivar la experiencia de quienes la habitan.

La biblioteca es un lugar ideal para el encuentro entre las ideas y las personas, paralelo a su uso y disfrute individual, allí se propician prácticas y ritos colectivos, entre los cuales podríamos hablar de una construcción de memoria social, colectiva e individual cuando a través de la mediación, se indagan y evocan las huellas presentes en los libros, las historias, o en otros soportes de la información y la memoria como las fotografías, canciones, tejidos, material audiovisual, juegos y demás para descubrir, reinterpretar o construir sentidos propios en relación con lo acontecido, es decir, construir las propias memorias, ¿he sido víctima de algo semejante?, ¿He propiciado con mi acción u omisión que algo ocurra?, ¿Cuál ha sido mi lugar

como individuo frente a determinados hechos sociales? ¿Cuál es, por ejemplo, mi relación con la violencia política que ha vivido el país?, ¿Cómo lo ha vivido mi familia?, ¿Qué decimos y qué llamamos?, ¿Cuál es mi responsabilidad en el presente respecto a tantos años de violencia?

La relación de la biblioteca con la memoria no se restringe a la custodia o disposición de contenedores de historias, relatos o narrativas, como son los libros, sino a ponerlos a hablar en función de la gente, de los territorios y las comunidades, en últimas “las bibliotecas malas hacen colecciones, las bibliotecas buenas prestan servicios, las bibliotecas excelentes crean comunidades” dice Daniel Lankes, aunque creemos que catalogarlas como buenas o malas nos lleva a caer en moralismos que no van a lugar, definitivamente hay un ejercicio incompleto si su labor se restringe a la custodia de artefactos de memoria y no trasciende a la activación de las mismas con miras a la transformación del presente que habitamos, es decir a la transformación de las relaciones entre la gente, su propia vida y la vida con otros, con lo otro, en últimas ¿quiénes son los otros y quienes somos nosotros en esta historia?.

### Las huellas deben hablar...

Fabiola Lalinde, madre de Luis Fernando Lalinde, quien fue desaparecido forzosamente a manos del Ejército el 3 de octubre de 1984, ha construido durante casi 30 años, un archivo personal para “hacer justicia y encontrar la verdad de su paradero”. Su hijo es el primer desaparecido en Colombia reconocido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y este archivo es hoy parte del Registro Regional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco. Gracias a esta madre y su operación Cirirí cuya misión fue *insistir, persistir y nunca desistir* en la búsqueda de justicia y verdad, hoy podemos nombrar a más de 6402 Falsos Positivos o asesinatos extrajudiciales perpetuados a manos del ejército colombiano.

“Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio”, eso pide doña Fabiola, porque los documentos en sí mismos no son memoria, sino huellas que, en palabras de Luz Amparo Sánchez, actúan como “indicios de que allí transcurrió la vida”. Para que las huellas materializadas en archivos, audiovisuales, fotografías o libros hablen, deben activarse, indagarse; deben instalarse preguntas de tal manera que la memoria pueda ser construida, pueda hacerse.

Las bibliotecas albergan esos indicios, esas huellas en sus contenidos, pero también en sus haceres, siendo en un primer momento lugares y activadoras de la memoria. Pero en tanto las bibliotecas convocan comunidades pequeñas, familias, vecinos, circuitos locales y desde



sus dinámicas de mediación, amplían aquella idea de comunidades afectivas<sup>10</sup> que propone Halbwachs, también las bibliotecas pueden contribuir de manera activa en poner a hablar ese acervo cultural, esas huellas a través de una pedagogía de la memoria que no sólo recree el pasado de manera literal, sino que se sitúe en el camino de una memoria ejemplar (Todorov), es decir una memoria que se construye no simplemente para recordar y reproducir un acontecimiento del pasado, ni para tomar venganza, sino para aprender sobre él, de tal manera que individual y colectivamente, dicha construcción de memoria nos permita sentir, comprender y transformar las prácticas que hicieron posible el pasado y que socialmente nos han condicionado, como ocurre con la violencia política.

### **La Unión de Bibliotecas de la Resistencia Caleña<sup>11</sup>, un cómo.**

Las bibliotecas como lugares de la memoria son más que objetos o monumentos, tienen un carácter simbólico que permite poner en la esfera pública el acto de rememorar a través de los distintos lenguajes para que sus evocaciones se transformen en otras prácticas, otras formas de entender la vida, el mundo, lo social. Es decir, que las bibliotecas no sólo son *símbolo del pasado, sino sobre todo, luminoso faro para el futuro*, evocando nuevamente al maestro Álvarez quien trae esta frase de *Comedia Study Libraries in a World of Cultural Change*. Eso es lo que ha venido sobreponiéndose sobre el imaginario de algunas personas desde hace un par de años en Colombia, donde la gente, deseosa de un país distinto ha decidido, en un acto de purificación, quizás, quemar su presente de violencia, ultraje, injusticia y corrupción representado en los CAI (Centro de Atención Inmediata de la policía), para impulsar entre las cenizas, bibliotecas como símbolo de pensamiento, corazón, ideas, juntura comunitaria, comitiva, educación, aprendizaje, intercambio de saberes, cultura, arte y todo lo que históricamente se les ha negado, como hacer memoria.

Tras la tortura y asesinato de Javier Ordoñez a manos de la policía el 7 de septiembre de 2020 en un CAI de Bogotá, la gente desbordó su indignación histórica en las calles contra el abuso de poder y carente justicia de todos los días y en una, también histórica digna rabia, quemaron CAI en la ciudad de Bogotá y luego en algunas otras ciudades del país. Sobre sus

---

<sup>10</sup> Para Halbwachs, las comunidades afectivas son conformaciones sociales en las cuales nos desenvolvemos en nuestra vida cotidiana, como el trabajo, la familia, la escuela, la universidad, los amigos y gracias a las cuales es posible construir una memoria colectiva.

<sup>11</sup> Post sobre la Unión de Bibliotecas Caleñas escrito por uno de sus miembros <http://www.bibliotecasalacalle.org/bibliotecas-populares/modestia-aparte-la-union-de-bibliotecas-de-la-resistencia-calena/>

despojos y cenizas, como un fénix del nuevo mundo, comenzaron los antiguos CAI a llenarse de colores, libros, expresiones artísticas, palabras que rechazaban la violencia estatal y enaltecían la memoria de las víctimas.

Las movilizaciones que siguieron el atroz asesinato fueron intensas aunque no duraron mucho. La policía arremetió a sangre y fuego contra los manifestantes que reclamaban respeto por sus vidas. Poco más de una decena fueron asesinados. Las bibliotecas fueron tomadas nuevamente por el Estado. Volvió a implantarse con sangre el silencio, las balas sobre los libros. Sin embargo el entusiasmo de arrebatarse la dignidad, de reclamar justicia y de rechazar la infamia dejó sembradas miles de semillas, y durante el Paro Nacional del 2021 los CAI, centros de tortura, violación, corrupción y asesinato volvieron a arder, esta vez con más behemencia en las ciudades del Valle del Cauca.

Del Paro germinó, el 1 de junio de 2021, la UBRC, Unión de Bibliotecas de la Resistencia Caleña. En medio del estallido social, cinco bibliotecas nacieron entre las cenizas de algunos Centros de Atención Inmediata de la Policía Nacional:

- Biblioteca popular La Dignidad – Loma de la Dignidad.
- Maloca Comunitaria Nicolás Guerrero – Punto de Resistencia Paso de Comercio.
- Bibliohuerta El Aguante – Paso del Aguante.
- Biblioteca Marcelo Agredo – Puerto Resistencia.
- Biblioteca Móvil Mil caras a la literatura – Punto de Resistencia Meléndez

Estas bibliotecas tienen fuertes raíces, porque su semilla es la utopía, porque tienen fuego en el alma. Estas bibliotecas no son de los bibliotecarios, ni de los bibliotecólogos y mucho menos de la bibliotecología, estas bibliotecas son de la gente y nacen para ser memoria viva de quienes cayeron asesinados a manos del Estado, memoria de quienes mantuvieron por más de un mes y pese a la represión, un Paro Nacional que lo único que buscaba era cambiarlo todo. Estas bibliotecas buscan cambiar los CAI, símbolo de la represión por un símbolo de liberación, las ideas. Más allá del fuego, las balas y los muertos, lo que se está librando en este pueblo, es una batalla de palabras, de futuros, un cambio de narrativa, otras formas de nombrarnos, otros símbolos, porque bien sabemos que en un conflicto ante todo, se trata de matar la palabra, porque la palabra abrasa cuando sale con fuego desde el alma.

Las calles se llenan de murales que claman justicia y los ciudadanos de bien cubren de gris plomo la sangre. Pero la palabra aún no calla hasta que el gobierno alivie su sordera. Entonces las bibliotecas se ponen andariegas y escuchan con orejas verdes como dijo Gianni Rodari en su poesía, y con palabras bellas y tristes hablan, enseñan, preguntan, debaten, porque

saben que la movilización social debe continuar aunque el paro cese. Los nuevos bibliotecarios sin muchos vicios bibliotecológicos, saben que pese a las condiciones de violencia física, estructural y simbólica que vive el país, o tal vez por ello, asumir una postura “neutral” es inadmisiblemente, fácticamente imposible.

Silenciar o denunciar las evidentes realidades de violencia política que condicionan y moldean cultural y políticamente nuestra sociedad, implica inexorablemente la asunción de posturas. Siempre se están haciendo elecciones y dichas elecciones generan acciones y reacciones. Es en este juego de decir y no, donde entran las bibliotecas, sus lenguajes y prácticas de promoción LEO a ofrecer alternativas para conciliar los diálogos incómodos, peligrosos, dolorosos y sumamente necesarios.

Para que las bibliotecas sean instituciones encargadas de la memoria, deben asumir posturas críticas contundentes en relación a su papel en la construcción de paz en el país, los bibliotecarios deben comprender su hacer desde una integración de la técnica con la ética y la política que les permita aprehender la complejidad cultural que constituye la sociedad colombiana y sus particularidades territoriales, de tal manera que no callen ante la barbarie, que no profundicen las brechas de desigualdad social en relación con la información y el conocimiento, en tanto sus funciones políticas propician la emergencia de nuevas formas de vincular los lenguajes con los llamados sociales para la construcción de ciudadanías memoriales en contextos violentos con una clara intención de cultivar en las personas un espíritu sensible, empático y crítico que se reconozca como parte de la historia que escribimos socialmente y que por demás, elija ser partícipe de la construcción de un mundo nuevo.

“Si la patria se quema, uno vuelve y la sueña”, han dicho muchos pueblos en estos sures del mundo.

La Unión de Bibliotecas de la Resistencia Caleña es eco de múltiples experiencias de bibliotecas y bibliotecarias que han resistido digna y alegremente para que sus territorios no estén bajo la bota de ningún opresor. A continuación presentamos un par de provocaciones más que suman a esta invitación de entender las bibliotecas desde su lugar social en la construcción de memoria para la transformación del mundo, más allá de las intenciones de petrificación patrimonial que a veces quieren endilgarles.

## Otros espacios: bibliotecas y construcción de memoria

### a. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, Perú



Imagen 12. Adaptada del blog [Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca](#)

La Red es una asociación de campesinas cajamarquinas y comuneras quienes han constituido a lo largo de más de cuarenta años, un movimiento de resistencia educativa y cultural como estrategia para el fortalecimiento de la comunidad a través del rescate de su propia cultura, de su palabra y sus memorias, utilizando el libro como “herramienta animadora”. Esta experiencia toma forma desde acciones diversas que van desde procesos de alfabetización hasta creación narrativa y literaria: “Caminamos para afirmar la capacidad de discernimiento a través de la lectura y su aplicación práctica”

Andares de las Bibliotecas Rurales de Cajamarca

<https://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com/2021/01/>

Documental Notas para una película sobre la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca

<https://www.youtube.com/watch?v=TRQpLmAP8sY>

### b. Biblioteca Comunitaria Sueños de papel

La existencia de esta biblioteca es un Sueño hecho de papel, de ganas, esperanza, terquedad y mucho amor florecido en el barrio La Cruz, una de las laderas más empobrecidas y violentadas de Medellín. Una biblioteca que desde el arte y la cultura resiste los embates del miedo que inmoviliza, de las soledades de los y las niñas que les hace vulnerables, de lo peligroso que es

ser mujer en este Valle. Quienes le dan vida a este aquelarre de palabras, sonidos, cantos, risas, oídos verdes y colores son mujeres brujas, mágicas y encantadoras. Su trabajo tiene un especial



enfoque en el trabajo con infantes y adolescentes (aunque son bienvenidas personas de todas las edades) desde una perspectiva feminista y liberadora. Una experiencia de resistencia y transformación territorial que vale la alegría conocer.

**Imagen 13.** Niñas y niños usuarios de la biblioteca sueños de papel. Fuente: Facebook Sueños de Papel Medellín

Sueños de Papel- <https://www.facebook.com/suenosdepapelmedellin>

Memorias visuales <https://vimeo.com/208829949?1&ref=fb-share&fbclid=IwAR2RV0-VsKJwkaZtDFVaPHtVqrC2bE3zOK0IY-TaQP0VkJSTrltIE3ZwcLv0>

### c. Biblioteca Central de Basora



**Imagen 14.** Imagen adaptada de *La bibliotecaria de Basora: una historia real de Iraq*, por Jeanette Winter. 2007, Editorial Juventud

En 2003, tras la invasión y destrucción de Iraq por tropas norteamericanas e inglesas, Alia Muhammad Baker, la directora de la Biblioteca Central de Basora, rescató el setenta por ciento del fondo de la biblioteca (30.000 libros) con ayuda de personas amigas y vecinas antes de que la biblioteca ardiera en llamas a causa de los bombardeos y sin que los soldados invasores se percataran de tan peligrosa misión. La biblioteca fue reconstruida en 2004 y Baker fue restituida como jefa bibliotecaria. Esta historia ha inspirado libros como *Alia's Mission* de Mark Alan Stamaty y *La bibliotecaria de Basora* de Jeanette Winter. Parte del dinero recaudado de las ventas se ha donado a la biblioteca. Salvar la palabra y la memoria siempre será un acto heroicamente riesgoso.

Alia Muhammad Baker

[https://es.wikipedia.org/wiki/Alia\\_Muhammad\\_Baker](https://es.wikipedia.org/wiki/Alia_Muhammad_Baker)

La Bibliotecaria de Basora, Jeanette Winter

[https://www.youtube.com/watch?v=6SG5Md\\_-Mek&ab\\_channel=begonagz](https://www.youtube.com/watch?v=6SG5Md_-Mek&ab_channel=begonagz)

#### d. Biblioteca Feminista



**Imagen 15.** Manifestación feministas. Imagen adaptada de la página de Facebook de Biblioteca Feminista.

Más allá de un edificio, las bibliotecas son una idea. Esta, por ejemplo, es una biblioteca alojada en un grupo de Facebook, un espacio virtual de auto-formación feminista donde no se toleran las agresiones machistas, donde se defiende, evoca y

promueve la auto-defensa, el auto-cuidado y la auto-gestión para una vida libre y propia. En esta biblioteca se difunde una cultura feminista diversa y generosa que aporte en la construcción de otros mundos posibles. Esta biblioteca, administrada por dos mexicanas, nació de la necesidad de información y formación sobre feminismo y derechos de las mujeres.

La Biblioteca Feminista que se expande en las redes desde México

<https://www.sinembargo.mx/02-04-2016/1643301>

Grupo en Facebook

<https://www.facebook.com/bibliotecafeminista>

#### e. Biblioteca Feminista. Punto de Lectura por la Igualdad



**Imagen 16.** Tomada del sitio web de la Biblioteca Feminista. Punto de Lectura por la Igualdad

*Punto de Lectura por la Igualdad*, es un proyecto realizado en todas las Bibliotecas Municipales de los 17 municipios de la Comarca de la Siberia en Extremadura, España. Hay libros para todas las edades y gustos, desde libro álbum, hasta ensayos, cómics, salud de la mujer y demás. Vivir la

biblioteca y la lectura desde un enfoque de género será siempre una apuesta transgresora, en

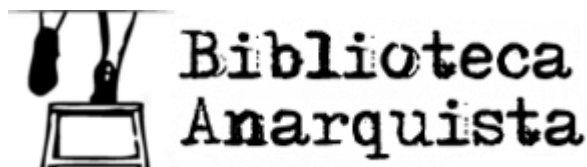


tanto cuestiona y desestabiliza el patriarcado, uno de los peores y más enquistados males de las sociedades y el principal causante de la violación de los derechos humanos en todo el globo terráqueo.

Más información y algunos títulos

<https://igualdad.mancomunidadesiberia.com/events/biblioteca-feminista-punto-de-lectura-por-la-igualdad/>

#### f. Biblioteca Anarquista



**Imagen 17.** Logo biblioteca anarquista, adaptado del sitio web de Biblioteca Anarquista Latinoamérica.

Biblioteca Anarquista es un archivo digital enfocado en el anarquismo y sus ideas contra el Estado y el capital. Si bien la fuente de los textos es citada, la intención de esta biblioteca es promover la idea del conocimiento libre y libertario, de la autopublicación y la distribución gratuita o a bajo costo, por ello se promueve la impresión y la encuadernación cartonera desde la base de “Hazlo tú mismo”: imprímelo, dóblalo, júntalo y ruédalo. Este proyecto se alimenta de la contribución voluntaria de muchas personas alrededor del mundo, personas que como dicen en la página principal “están en distintos terrenos generando un mundo nuevo, mientras se le hace frente al sistema, lidiando con la represión, inacción y complacencia”.

Biblioteca Anarquista Latinoamérica

<https://es.theanarchistlibrary.org/special/index>

#### g. Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento



**Imagen 18.** Biblioteca La hormiga, Putumayo. Imagen adaptada de la página de Facebook de la la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento

Ubicada en La Hormiga, Putumayo, una de las zonas del país más golpeadas por los actores armados de todos los bandos, La Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento ha permanecido viva gracias al empeño y voluntad de mujeres y hombres sobrevivientes de esta guerra absurda. En esta biblioteca galardonada con el Premio Nacional de Bibliotecas Públicas

Daniel Samper Ortega, la memoria, la construcción de paz territorial y la defensa de los derechos humanos, son banderas que se enarbolan con cada gesto, con cada apuesta y propuesta. Uno de los proyectos insignes llevado a cabo gracias al trabajo constante y amoroso del GAB Grupo de Amigos de la Biblioteca, es la revista Katharsis, una estrategia pensada para disponer los oídos y las voces para que las habitantes del territorio pudieran expresar “cosas que el conflicto armado no les permitía, tales como situaciones dolorosas frente a hechos victimizantes concretos”. El propósito vital de las bibliotecarias y promotoras valleguamences ha sido siempre construir la paz en el territorio a través del lenguaje y la cultura, a través de la lectura, la oralidad, la escucha. Combatir el ruido de las balas, con la música de las palabras que cantan, recitan, ríen y transforman las narrativas de estigmatización, violencia y miedo, en esperanza activa para rehacer la vida.

Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento- Valle del Guamuez- La Hormiga

[https://www.youtube.com/watch?v=a5HCMbpWjIM&ab\\_channel=FredyAvila](https://www.youtube.com/watch?v=a5HCMbpWjIM&ab_channel=FredyAvila)

Una biblioteca para construir la paz

<https://www.kienyke.com/historias/una-biblioteca-para-construir-la-paz>

#### h. Club de lectura Semilla Roja



**Imagen 19.** Logo grupo femenino Semilla Roja. Imagen con autorización de uso por parte del club de lectura femenino.

Semilla Roja es un club de lectura femenino que nace en la biblioteca pública del municipio de Mistrató en el departamento de Risaralda. Lo integran mujeres urbanas y rurales, pero ante todo cafeteras, hijas del río y de la montaña. Ellas no solo se reúnen a compartir textos literarios, Semilla Roja es también un espacio de encuentro y de reconocimiento entre mujeres, un espacio de contención emocional y de resistencia ante la soledad y la violencia que suele darse en el espacio íntimo y silencioso del hogar.

Es también una plataforma en el que un coro de voces diversas, uterinas, matrísticas encuentran un espacio de expresión para decir/gritar/escribir/pintar/fotografiar lo que saben, lo que crean, lo que creen, sus experiencias y saberes, pero también para defender la vida,



como es el caso de su participación en las acciones de rechazo a las pequeñas centrales hidroeléctricas en el río Risaralda.

Para las mujeres de Semilla Roja, la biblioteca no es solo un espacio pasivo, de recepción de ofertas y servicios, es un espacio de encuentro, de contención, de creación, de generación de pensamientos, de reconocimiento de otras formas del saber no mediadas por las imposturas del canon, es un lugar de resistencia intelectual pero también afectiva.

Fanzine Semilla Roja

<https://www.flipsnack.com/53nn7/fanzine-semilla-roja.html>

#### i. Agrupación Trinchera Utopía Biblioteca.



**Imagen 20.** Logo Biblioteca Trinchera utopía. Imagen adaptada del sitio web de la Agrupación Trinchera Utopía Biblioteca

Trinchera Utopía Biblioteca nace en 2016 en Chile, con el propósito de crear un espacio abierto a la comunidad donde promover la solidaridad utilizando los libros como pretexto. Una solidaridad con la memoria, con las desaparecidas, violentadas, los ninguneadas. Una solidaridad que permita verse y reconocerse como parte fundamental en la construcción de la utopía, de una sociedad justa y digna. Con ello en mente, se emprendió desde la biblioteca el proyecto *Hilando Retazos de Memoria y Dignidad*, buscando “profundizar en los conocimientos de los testimonios de la época de la dictadura que se vivieron en nuestro contexto local, en ciudades como Coyhaique y Puerto Aysén, y compartir ese conocimiento con la comunidad para promover la actualización y el diálogo a través de la expresión artística, la visibilización y la creación de sitios de memoria a la vez que aportando a la educación en derechos humanos”.

Más información en: <https://trincherautopiabiblioteca.com/>

## Capítulo 4. Memoria de Elefante: promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política a través de la LIJ

### Presentación del programa

*“Nadie puede evadir su responsabilidad.  
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,  
enmudecer y cortarse las manos. [...]*  
*No escogimos el momento para venir al mundo:  
Ahora podemos hacer el mundo  
en que nacerá y crecerá  
la semilla que trajimos con nosotros.”*  
*--Gioconda Belli*  
*poema “Uno no escoge”*  
*(Belli, 2001: 67)*

Cuando se habla de instituciones de la memoria es común reconocer entre ellas a museos y archivos, sin embargo la biblioteca como dispositivo cultural no ha tenido el mismo reconocimiento en dicha esfera, pese a cumplir funciones sociales en relación no sólo con la salvaguarda del patrimonio sino con la interacción y construcción de identidades, de memorias y ciudadanías. Ubicar la biblioteca como una institución de la memoria, nos remonta a ubicarla como un dispositivo estratégico en la organización social con diversas intencionalidades en relación con la información que esta activa, media, difunde o censura.

A su vez, los mediadores y bibliotecarios desempeñan un rol fundamental en la preservación de “los ideales de tolerancia, democracia, derechos humanos y memoria colectiva en muchas zonas inestables del mundo” (Samek, 2008, p.39) por ello, el hacer mediador y bibliotecario deben promover el manejo de “cuestiones políticas más amplias relativas al control de la producción, la distribución e incluso la definición de la información” (p.43) al igual que alentar y fomentar la “participación activa en la mejora de los problemas sociales” (p.44), en esta tarea el lenguaje es una tecnología fundamental, pues es a partir de la lectura, la escritura y la oralidad que se aviva el rol político de los bibliotecarios en las instituciones de la memoria.

Específicamente la LIJ puede ser un lugar de memoria, y al tiempo un artefacto que active la memoria en espacios bibliotecarios gracias a su comunión de lenguajes estéticos, visuales y lingüísticos, a través de los cuales logra movilizar las memorias sin el acento cruel y funesto de la imagen literal o fotográfica, tampoco los detalles tormentosos de una crónica o testimonio. Es un recurso que posibilita el reconocimiento de nuestras propias memorias sobre la violencia política que padecemos, y que nos ayuda a abrir senderos hacia la construcción de memorias para la tolerancia, el diálogo, la justicia, la solidaridad, el respeto por las diferencias y la equidad en un momento en el que el país está haciendo múltiples esfuerzos para transitar hacia la paz.

Así pues, en cinco módulos temáticos, se busca establecer relaciones, reflexiones y propuestas frente a cuatro asuntos fundamentales, 1) la biblioteca como institución de la memoria, 2) la LIJ como lugar y activador de la memoria, 3) el rol político de los bibliotecarios y mediadores LEO, 4) el abordaje de la violencia política en la promoción LEO desde los siguientes ejes temáticos: Yo tenía diez perritos (terrorismo de estado); Juguemos en el bosque (desaparición forzada), ¡A que no gato ladrón! (resistencia social); Un largo camino (desplazamiento forzado); La pájara pinta (genocidio, asesinato de líderes sociales) y 5) artefactos, dispositivos y estrategias para la promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política.

Finalmente el diseño pedagógico y didáctico del programa, se acoge a las propuestas hechas desde la pedagogía de la memoria -PM- (Osorio y Rubio, 2006), la cual busca la formación de una “ciudadanía memorial” que pueda exigir la defensa y promoción de los derechos humanos y caminar hacia la consolidación de una democracia real, por lo cual tiene como objetivo la reconstrucción de sociedades que se han visto vulneradas por conflictos de índole sociopolítica en los cuales se ha acallado física, simbólica, histórica y políticamente la voz de la gente, y en tanto, su misión es propiciar escenarios de reconfiguración en los que a partir de diversas narrativas se abran posibilidades de conocimiento, reconocimiento y transformación histórico-social.

## **Objetivos**

### **Principal**

Formar mediadores de lectura, escritura y oralidad -LEO- desde un enfoque de memoria y violencia política a partir de obras de LIJ y de dispositivos, estrategias y lugares no convencionales de promoción de la palabra.

### **Específicos**

- Reconocer las bibliotecas como instituciones sociales que aportan a la activación de la memoria social de la violencia política y a los mediadores LEO como sujetos con capacidad de agencia para la defensa de los DDHH.
- Identificar las propias memorias y relaciones con el lenguaje, las bibliotecas y la violencia política, así como las vinculaciones que las bibliotecas establecen con sus comunidades y territorios
- Conocer el lugar de la LIJ y la educación lectora en los escenarios de violencia política en el Cono Sur.
- Divulgar obras de LIJ que permitan abordar el tema de la violencia política desde un enfoque en las emociones políticas
- Construir artefactos para la mediación de LEO a partir materiales de fácil acceso.
- Explorar metodologías, estrategias y dispositivos que desde el uso de materiales asequibles, las artes gráficas y la literatura permitan activar la mística o ritual en los escenarios de mediación LEO y generar un impacto público empleando los mínimos recursos, irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos desde la invasión literaria para activar y mediar las memorias personales y sociales de la violencia política en el país.

### **¿A quiénes va dirigido?**

El programa está dirigido a bibliotecarios, promotores de LEO; docentes, gestores culturales y demás personas que desde la mediación de la palabra, están interesadas en construir posibilidades para estimular la sensibilidad, generar interrogantes y cultivar la memoria activa frente al pasado de violencia y nuestro presente de resistencia, utilizando la literatura como puente mediador entre el lenguaje, la memoria social y la propia humanidad.

## ¿Cuál es nuestro horizonte de sentido?

### Sobre la promoción LEO

LEO es la sigla utilizada para acortar las palabras Lectura, Escritura y Oralidad. Las LEO son prácticas de lenguaje que nos permiten comunicarnos con otras personas, pero también comprender y transformar el mundo humano. Estas prácticas van siempre de la mano y, como prácticas socioculturales y políticas, son aliadas en la construcción de nuestra vida íntima y social.

La palabra leer deriva del latín *legere* que significa “juntar, recolectar, cosechar”. Esto porque antiguamente se le relacionaba con el “seleccionar palabras”. *Legere*, a su vez, es una palabra emparentada con *lignum* (“aquello que se recolecta para hacer fuego”), y de ahí como nos cuenta Alfredo Mires desde Cajamarca, Perú, deriva la palabra “leña”.

**Cuando hablamos de lectura**, hablamos de decodificación de señales, códigos, miradas, gestos, tonos. Hablamos de interpretar y comprender los textos escritos en código alfanumérico, pero también las imágenes, las canciones, los discursos, los contextos, gestos, tonos. Leer implica analizar, comparar, tener una mirada crítica frente a las posturas propias y ajenas. Observar y observarnos.

**Escribir-nos**, paralelamente a la lectura, ocurre cuando decimos nuestra palabra, cuando expresamos nuestras ideas a través de los distintos códigos que conocemos (escritura de código escrito, dibujo, libreto, vídeo, pintura, canción...). No se trata simplemente, de la buena ortografía, de desentramar correctamente inicio, nudo y desenlace, ni de escribir con propiedad un artículo, ensayo o relatoría. Más allá de las formas, lo que debe primar es la intención de expresar nuestro pensamiento y palpito de manera consciente y responsable. La escritura muestra el camino que hemos recorrido, muestra lo que somos, o mejor, lo que vamos siendo.

**La oralidad** es interlocución, pregunta, diálogo y encuentro personal y grupal; escucha atenta, silencio activo (que es cuando nos quedamos calladitos para comprender y sentir lo que los otros están diciendo). La oralidad hace presencia cuando compartimos saberes a través de la palabra hablada. También aparece en forma de cantos, trovas, oratoria y, por qué no, también cuando aprendemos a defender nuestras posturas e ideas con cabeza fría y corazón caliente como dice el profe Didier Álvarez. También la oralidad suele tomar lugar en los espacios de mediación de lectura y escritura, porque leemos con otros, compartimos nuestras ideas, porque

escuchamos.

**La oralidad** aparece cuando estamos en una asamblea popular, cuando estamos en corrillo contando historias con los abuelos y los amigos. Pero en la oralidad lo más importante no es hablar y llenar el espacio de palabras, el detalle está en escuchar, en compartir con las demás personas desde las diferencias sin querer arrancarnos la cabeza. El secreto está en brindar al otro la confianza para que diga lo que piensa, para que podamos conversar de verdad aunque los temas sean maluquitos.

### ¿Animación o promoción?

*“No se trata de sembrar una lectura libresca sino omnimoda, abrazante y plena. Que no leemos para renunciar a nuestro mundo sino para resembrarlo, para re-escribirlo. La promoción de la lectura ha de estar más llena de tierra que de letras, más plena de gente que de párrafos, más plena de pueblo que de estantes. Y eso implica comprometerse, sumergirse desnudos de oficio en la realidad si pretendemos emerger genuinamente empapados de alternativas.”*

Alfredo Mires

**Animación** proviene de la palabra animare, verbo latino que significa “vivificar”, “reanimar”, “alegrar”, “infundir o dar ánimo”, “impulsar o estimular”, “dar confianza”, “dar ánimos, valor o vitalidad a alguien”. Cuando hablamos de animación a las -LEO-, hablamos de estrategias para dinamizar, activar y acercar a las personas, ¡no solamente a los niños y niñas! a la lectura, la escritura y la oralidad de tal manera que pierdan el miedo a decir la propia palabra.

La animación suele ser tildada de mero “activismo” al llevarse a cabo a través de actividades de dinamización esporádicas y no vinculadas a un proceso comunitario de largo aliento. Como ocurre con los talleres en eventos como Jardín Lectura Viva de la Fiesta del Libro de Medellín y la hora del cuento en algunas escuelas o bibliotecas, e incluso por tomas públicas donde se comparten lecturas en voz alta o donde se intervienen los espacios públicos con escrituras, mensajes o imágenes, pero no se tiene un proceso de debate y conversación con las personas.

Sin embargo, nosotros creemos que la animación, a pesar de lo esporádico, a pesar de lo didáctico y divertido o, tal vez por ello, puede ser un maravilloso generador de experiencias,

de preguntas. Puede dejar una puerta abierta y un corazón dispuesto a seguir buscando lo que no se le ha perdido. Así como no podemos caer en la instrumentalización del lenguaje para meros fines alfabetizadores, tampoco podemos restringirlo a una funcionalización política. El lenguaje es tan amplio y complejo como la vida misma.

De hecho, **la animación** es una de las principales estrategias para la **promoción** LEO, que, citando a Didier Álvarez (2010), es “un esfuerzo dirigido a impulsar un cambio cualitativo y práctico de la lectura y escritura en la sociedad. La promoción de la lectura debe entenderse como un trabajo de intervención sociocultural que busca impulsar la reflexión, revalorización y construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones” (p. 95) por ello, cuando hablamos de promoción, hablamos de múltiples estrategias como la formulación de políticas públicas de LEO, desarrollo de planes, programas y proyectos para el acceso, estímulo y mejoramiento de las prácticas de lenguaje y de los recursos que nos acercan a dichas prácticas, así es como la educación y la cultura se hacen cómplices de la Promoción LEO.

### **El power de la Literatura**

Eduardo Galeano (s.f.) en su texto “Sobre el arte de un escritor” nos dice que

(...) lo de la literatura social es una redundancia porque toda literatura es social. Muchas veces una buena novela de amor es más reveladora y ayuda más a la gente a saber quién es, de dónde viene y a dónde puede llegar, que una mala novela de huelgas. (párr. 9)

Estamos de acuerdo, toda literatura es social ya sea por su fatalismo, resignación, por maquillar la realidad o por invitarnos a transformarla. Y la Literatura Infantil y Juvenil -LIJ-, que es una literatura para todas las edades y con todas las sílabas, tiene además de su palabra maravillosa, unos recursos estéticos, visuales y lingüísticos que logran abordar temas perturbadores como la violencia política (desaparición y desplazamiento forzado, territorismo de Estado, etc.) logrando movilizar las memorias y emociones de formas tan bellas y simples que muchas veces se abren las puertas al diálogo, a lo diferente, a la reflexión, a la complejidad de lo humano, a las zonas grises que requieren agrietarse para que germinen de allí las incomodidades que nos permitirán cuestionar “lo dado” en términos educativos, políticos, económicos, humanos.

*¿Qué nos pasa como sociedad? ¿Por qué nos quedamos como espectadores indolentes frente a la injusticia? ¿Por qué legitimamos la violencia? ¿Cuál ha sido nuestra responsabilidad en más de seis décadas de violencia?*

La LIJ es un lugar de memoria, allí se albergan historias particulares que al ser compartidas evocan historias comunes y, por ello, además de ser un lugar, es un activador de memorias, un despertador de experiencias, de emociones e ideas desde los distintos lenguajes, que como dijimos, no son un simple vehículo para comunicar la vida, sino que son insumo para construir las narrativas con las que vivimos, como el **odio** al “enemigo”, el **miedo** al “terrorismo castrochavista”, la **esperanza** en la guerra para “defender la paz”, el **asco** al pobre, al indígena, al campesino. El **amor** a la patria que nos hace guerrilleros, paramilitares, “ciudadanos de bien” o “vándalos”. Todas esas emociones, como nos dice Martha Nussbaum (2019), son emociones políticas...

### ¿Emociones políticas?

Las emociones están instaladas en los sujetos y motivan a cada quien a apoyar o rechazar ciertos principios políticos. Las emociones son tan fuertes que nos llevan a tomar decisiones en beneficio o detrimento propio o de lo demás (seres humanos, naturaleza, etc.). Sentir odio o amor profundo por una causa o persona, puede llevarnos a defender o destruir cualquier cosa que vaya en su favor o en su contra. Pero también emociones como la compasión, la empatía o la esperanza, pueden alentarnos a rechazar la injusticia, la violencia y la barbarie. Una esperanza práctica, dice la filósofa Martha Nussbaum (2019), hace posible que nos comprometamos y encaminemos nuestras acciones en pro de una sociedad más justa y democrática.

En Colombia y Latinoamérica, la violencia política y el conflicto armado han orientado por muchos años las emociones colectivas que generan los conflictos y que además, configuran, de acuerdo con Gaborit (2015, como se citó en Ortega et al., 2015) “esferas sociales de significado, ancladas en sentimientos negativos, como el miedo, la culpa, la intolerancia, la ira, el odio, el desprecio, entre otros, que dificultan la resolución pacífica de los conflictos” (p. 19).

Cuando decimos hacemos que ciertas cosas pasen, y lo que decimos, depende de las emociones que nos habitan, por ello para construir memoria, para soñar un mundo y una vida sabrosa, digna, justa, es necesario que reconozcamos las emociones que nos impulsan y también las que impulsan a otros, reconocer-nos es el primer paso para transformar-nos. Son las emociones políticas, las que permiten la continuidad de proyectos sociales justos o injustos



y por ello es tan importante abordarlas en el campo de la violencia política y la educación lectora.

### **Pedagogía de la memoria**

*“Hay que advertirles a los chicos del peligro planetario y de las atrocidades que las guerras han provocado en los pueblos. Es importante que se sientan parte de una historia a través de la cual los seres humanos han hecho grandes esfuerzos y también han cometido tremendos errores. La búsqueda de una vida más humana debe comenzar por la educación.”*

Ernesto Sabato

En el libro *Pedagogía de la memoria para un país amnésico (2015)*, las autoras nos ayudan a entender la pedagogía como el campo de saber desde el cual se reflexiona sobre los sujetos, los saberes, los contextos, el desarrollo y los propósitos de la educación desde lo filosófico, teórico, ético, estético y político, en tanto la educación está influenciada, pero a la vez influencia fuertemente el contexto histórico, cultural, político y económico en el que se da y por ello cumple una importante tarea en la transmisión de la cultura para la reproducción de ciertos valores y prácticas sociales (dimensión colectiva), pero también para el afloramiento y potenciación de lo que llevamos dentro (dimensión individual), y todo ello ocurre a partir del reconocimiento de la memoria vivida y la memoria transmitida entre generaciones (dimensión histórica).

La **memoria** es un ejercicio consciente de buscar y seleccionar en nuestros recuerdos, silencios y olvidos, acontecimientos del pasado que nos permitan comprender nuestro presente en aras de poder imaginar y construir el futuro. “El presente llama el pasado que requiere” diría Luz Amparo Sánchez, antropóloga e investigadora de la memoria cultural, el miedo y el desplazamiento forzado.

“Hacer memoria” es un ejercicio íntimo, pero también profundamente social para construir sentidos del pasado. En latinoamérica y otros lugares del mundo, los estudios de la memoria han estado estrechamente relacionados con la defensa de los Derechos Humanos y, por tanto, con los acontecimientos que los han vulnerado históricamente, como la violencia política.

Así, la “pedagogía de la memoria” está ligada a la comprensión y sanación de nuestro pasado social de violencia y vulneración de derechos, para aportar a la formación de ciudadanos

sensibles, empáticos y críticos que puedan defender y promocionar los derechos humanos y defiendan el derecho fundamental a la vida sin utilizar el comodín de la violencia como la única carta para tramitar los conflictos.

Desde Bibliotecas A La Calle, consideramos que la pedagogía de la memoria no es un asunto restringido a la escuela o la academia, sino que es un llamado ciudadano, una necesidad como colombianos y latinoamericanos si queremos un futuro más justo, digno y feliz, donde los horrores del pasado y el presente no se sigan repitiendo. Hacer memoria no es una tarea de colegio, ni un tema exótico, debería ser más bien, parte de nuestra cultura, para que nuestros muertos no sigan siendo frías cifras por televisión.

La pedagogía de la memoria nos acerca a otro concepto muy interesante que les invitamos a explorar, porque sentimos que vale la pena acercarse a él. Hablamos de la Memoria Política, una categoría que se ubica en el campo de las luchas políticas, de las reivindicaciones de las memorias no oficiales o estatizadas, una memoria que busca potenciar el lazo social, para intervenir y confrontar de manera estratégica la realidad jurídica, cultural y política de tal manera que la construcción de memoria permita dirigir las exigencias sociales al poder.

Aquí tomamos como referente a Javier Lifschitz, esperando que su acercamiento nos ayude también a acercarnos a lo que buscamos.

Algunas claves sobre memoria política:

- Memoria que denuncia y denuncia.
- Interpela al Estado y a la justicia.
- Tiene como destino el espacio público.
- No busca simplemente un lazo social, sino interferir en el mundo social.
- Confronta la realidad jurídica, cultural y política.

En Colombia es imperativo preguntarnos por el sentido de lo humano de miles de personas desplazadas y desaparecidas forzadamente, de quienes han sido masacrados, exiliados, asesinados, amenazados, criminalizados, en fin, silenciados física, simbólica, política e históricamente. La pregunta es pertinente, pues seguimos estando vinculados con sus presencias y ausencias en tanto somos herederos y continuadores de su herencia como sujetos sociales. (Ortega et al., 2015, p.29)

### **Algunas experiencias alrededor de la pedagogía de la memoria**

*“La posibilidad de promover sujetos autónomos, potentes, capaces de extender las alas de la imaginación para saber que sí es posible cambiar las propias circunstancias y las de la comunidad en la que se desarrolla, es una opción de trabajo constante. Es, de alguna manera, asumir la conciencia histórica como derecho y deber. El ser autónomo es resultado justamente de saber que somos parte de un sistema que prescribe práctica, imaginarios, normas y reglas que condicionan la vida cotidiana y social, pero no determinados, condicionados sí, pero no determinados; estas normas y reglas son construcciones sociales que si se construyen de esa manera pueden ser reconstruidas de otra y esto siempre será así en la comunidad sociocultural en la que vivimos. El gran desafío es, justamente, la lucha por el significado, por nombrar lo no nombrado y generar permanentemente alternativas que nos permitan no negociar ni la mirada ni la voz ni la imaginación radical [...]”*

Estela Quintar

Como ya hemos dicho, la mediación de las LEO en tanto prácticas sociopolíticas y culturales, no es un asunto del interés particular de los bibliotecarios, sino de muchas instituciones, colectividades y culturas que reconocen que las palabras son ladrillos para darle forma al mundo social, y en tanto, lo que listamos aquí como referentes, son apuestas y propuestas desde diferentes lugares de enunciación que hacen uso de las múltiples textualidades, lecturas y oralidades para construir memoria que sane y se incorpore en la transformación del presente que ha de ser memoria para el futuro.

Todas las experiencias, estrategias y artefactos que presentaremos a continuación, no son más que provocaciones para que, de acuerdo con sus posibilidades y contextos, tomen lo que ha de servir y lo transformen en función de sus intenciones.

Las artes y las diversas textualidades, escrituras y oralidades nos han permitido estimular en la esfera íntima y social las prácticas de lenguaje utilizando elementos distintos al libro y al código escrito y sobre todo, nos ha permitido reconocer que dichas narrativas nos ayudan a construir memoria y a sanar. La lectura, la escritura y la oralidad son prácticas sociales fundamentales para construir sentidos del pasado, desde el presente, que nos ayuden a imaginar y crear mejores futuros.

## Las tejedoras de Mampuján



Imagen 21. Tejido de las tejedoras de Mampuján. Imagen tomada de [Vanguardia](#).

Un grupo de mujeres campesinas de los Montes de María, emprendieron su proceso de sanación para superar los traumas de la guerra, usando la tela como lienzo para graficar sus memorias. Las primeras puntadas fueron de dolor. Entraba la aguja y su corazón se desgarraba. Bocanadas de aire, oraciones, tertulia y lágrimas, fueron dando paso a la recuperación del espíritu y la memoria activa de sus muertos. Ahora cosen la esperanza.

Video corto sobre la experiencia: [Tejedoras de Mampuján](#)

## El ojo de la aguja

**Imagen 22.** Bordado ¿Hilos líderes dónde están?. Tomada de [Barullo Casa Taller](#)

Este colectivo trabaja “junto a la Red de Tejedoras por la memoria y la vida en un proyecto de memorial colectivo e itinerante que busca ser un archivo del sufrimiento, el dolor y la injusticia frente al asesinato de los líderes sociales en el país, desde la firma de los Acuerdos de terminación del conflicto con la guerrilla de las FARC en el 2016”. Buscan “producir un sentido de duelo colectivo; bordar el sufrimiento, la indignación, y que se convierta en acciones contra el olvido y la impunidad”



## Voces para la memoria: un espacio para no olvidar



**Imagen 23:** Logo voces para la memoria.

Fuente: YouTube Voces para la memoria.

Este es un programa radial en formato podcast, realizado por docentes de la Universidad de Antioquia, para rescatar y divulgar experiencias

y testimonios de personas que han estado implicadas en situaciones de violencia política.

Escuchar aquí: [Voces para la memoria](#)

## Bibliotecas Humanas

**Imagen 24.** Bibliotecas Humanas. Imagen adaptada del [Blog Idealistas](#)



“En las bibliotecas humanas la idea no es prestar libros, sino compartir historias personales para romper estereotipos y acercar realidades que en la mayoría de los casos nos parecen muy alejadas de nuestra vida diaria. En las bibliotecas humanas cada persona que se ofrece como libro humano lo hace de forma totalmente voluntaria y gratuita. Las bibliotecas humanas nos enseñan que, como ocurre con los libros, a los que no se les debe juzgar sólo por su portada, a las personas tampoco hay que juzgarlas sin conocerlas. Detrás de cada persona hay una historia que ha marcado su vida y que la engrandece como ser humano.” (Ideas imprescindibles, s.f.)

Conocer más en:

[Biblioteca Humana en la Vasconcelos](#)

[BIBLIOTECA HUMANA - 2 de diciembre 2017](#)



### Escuela Popular Audiovisual EPA

**Imagen 25.** Logo Escuela Popular Audiovisual de Suacha. Adaptada de la página de facebook de [Escuela Popular Audiovisual EPA](#)

La Escuela Popular Audiovisual de Suacha (EPA) toma el audiovisual como medio de transformación cultural a través de la educación popular para la formación de públicos desde el cine, la literatura y el arte.

Conocer más en: [EPA - Escuela Popular Audiovisual de Suacha](#)

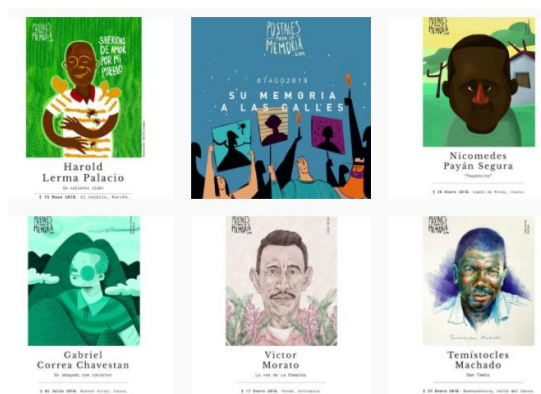
### Maleta de la Memoria

**Imagen 26.** La maleta de la memoria. Imagen y texto reproducidos de: [Cartilla La Maleta de la Memoria](#)

“La maleta de la memoria es un dispositivo en el cual se recogen recursos de información del Salón del Nunca Más [ubicado en el municipio de Granada, Antioquia] con el fin de propiciar actividades lúdico-pedagógicas con distintos públicos (niños, jóvenes y adultos) para favorecer procesos de activación de memoria.”



## Postales para la Memoria



**Imagen 27.** Postales de líderes sociales asesinados. Imagen y texto reproducidos de [Museo de MEMORIA de Colombia](#)

“Es una iniciativa ciudadana que pretende resaltar la labor de los líderes sociales asesinados para que sus luchas e historias no queden en el olvido” a través de la creación de postales

ilustradas que acompañan la historia de cada líder. Las postales circulan libremente con la intención de que “ lleguen a tantas personas como sea posible y que el mensaje de los líderes sobreviva y trascienda”.

## Enciclopedia campesina



**Imagen 28.** *Enciclopedia Campesina*. Adaptada de [Andares de las Bibliotecas Rurales de Cajamarca](#)

*Recuperación de la memoria colectiva. Una apuesta por la dignidad y la vitalidad de las*

*palabras.* En la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca se realizan en colectivo, sesiones de rescate de los saberes. Para esto se dan cita en un espacio de reunión, que puede ser la asamblea general que tiene lugar una o dos veces al año. Una vez allí se lanza el tema del rescate en forma de rondas de preguntas y en ese proceso colectivo llegan a consensos sobre sus saberes para la construcción de la enciclopedia campesina.

Escuchar: [Esa luz de más adentro...](#)



## Libros que muerden. Literatura, censura y resistencias

**Imagen 29.** Libros que muerden. Adaptada de [Libros que Muerden. Una colección que resplandece](#)

Libros que Muerden aborda la literatura clausurada durante la última dictadura cívico militar argentina, donde se ejecutaron múltiples formas de controlar las expresiones culturales. Hubo un plan sistemático de censura a la literatura, que puso especial atención en los libros destinados al público infantil y juvenil.

Escuchar: [Libros que Muerden. Una colección que resplandece](#)



## Días de radio

**Imagen 30.** Días de radio. Adaptada de YouTube Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Un programa de la Facultad de Educación y el Grupo de Investigación Diverser de la Universidad de Antioquia que puede ser escuchado en 1.410 AM de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia todos los lunes a las 12:30 p.m. hora Colombia. En Días de Radio hay memorias, resistencias, preguntas incómodas con respuestas sentidas. Temas complejos en palabras sencillas. Un programa para poner la vida al alcance todos y todas.

Escuchar: [Días de Radio](#)

**Hacemos Memoria**





**Imagen 31.** Hacemos memoria. Imagen y texto reproducidos de [Hacemos Memoria](#)

Este es un proyecto de la Universidad de Antioquia que investiga, discute y propone un diálogo público sobre el conflicto armado y las graves violaciones a los Derechos Humanos ocurridas en Colombia.

### Referentes literarios

Las palabras dirán lo que queramos que digan. Los libros dirán cosas distintas según sea nuestra lectura, nuestra interpretación de la información; pues leemos con intenciones, con saberes previos, con referencias, con prejuicios y preguntas. Leemos también con las emociones que nos habitan y cómo las emociones son políticas, estas condicionarán lo que comprendamos y prioricemos. Cada quien comprende desde donde sus pies pisan.

En los países con gobiernos autoritarios y dictatoriales o con débiles democracias, siempre se ha buscado controlar las expresiones artísticas y culturales, porque donde algunos ven terrorismo, otros ven dignidad. Donde algunos ven vandalismo, otros ven resistencia. Donde algunos ven peligro, otros ven libertad. En medio de estas confusiones, la literatura y, muy especialmente, la Literatura Infantil y Juvenil sufrieron durante la época dictatorial en el Cono Sur, fuertes censuras que buscaban controlar los cuerpos y el pensamiento. Muchos autores e ilustradores fueron desaparecidos, asesinados o llevados al exilio. Muchos relatos fueron prohibidos, quemados, alterados. Casas editoriales destruidas. Todo parecía muy peligroso y liberador para aquellos que ostentaban el poder político, ideológico y militar. Veían enemigos en todos los colores y en todas las palabras.

Las listas de libros peligrosos rodaban por revistas, diarios de prensa, medios de comunicación, bajo las puertas... leer era riesgoso, la propia vida podía perderse si se llenaba la cabeza de poesía no elegida por los regímenes autoritarios. Las bibliotecas eran los primeros lugares de las casas en ser allanados, porque las ideas son definitivamente lo más peligroso, lo más poderoso.

Muchos de los títulos que listamos aquí, fueron prohibidos y censurados en otras épocas. Algunos siguen siendo hoy de poca lectura, porque su invitación a pensar el mundo creyendo en imposibles y mejores paisajes, sigue estando vigente. Serán listados en ciertas

categorías, pero bien pueden servir para muchas otras. En un mismo libro podremos encontrar muchos temas, todo dependerá de dónde pisan nuestros pies y de cómo nuestros ojos miran.

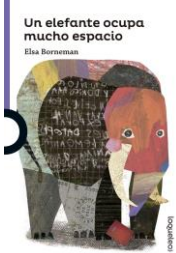
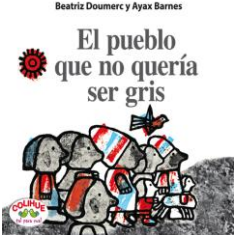

Quien desee hablar sobre derechos humanos, violencia estatal, justicia o injusticia, machismo o patriarcado, seguro encontrará posibilidades en cualquier lectura, porque esas “etiquetas” o ideas, ya están en su cabeza y corazón antes de cualquier lectura, entonces su cabeza hará alertas y relaciones casi automáticamente. A lo que vamos es que para hablar de violencia política muchos libros podrán ser detonantes, no sólo los que listamos a continuación, pero queremos compartirles algunos títulos que nos han ayudado en dicha tarea.

### ¡A que no gato ladrón!

En esta lista se recogen historias de resistencia desde diversas estrategias y metáforas, huelga de lápices, gallinas y animales de zoológico, soldados que se dan cuenta que son hermanos y no enemigos, trabajo comunitario y comitivas, abuelas valientes que buscaron a sus nietos robados por la dictadura. Libros para emprender la operación cirirí<sup>12</sup>: resistir, persistir e incomodar.

 <p>Imagen 32. La huelga de las gallinas Fuente: Editorial Fragatina</p>	<p><b>La huelga de las gallinas</b> Pilar Serrano y Mar Ferreiro Editorial Fragatina</p> <p>Reseña: Las gallinas se rebelaron. Ya no caben en el gallinero de tantas que hay. Trabajan y trabajan poniendo los mejores huevos, pero no se sienten valoradas. Algo tiene que cambiar, y hasta que eso ocurra, deciden no poner ni un solo huevo más.</p>
	<p><b>En un mismo barco</b> Monique Zepeda Fondo de Cultura Económica</p> <p>Reseña; Las fronteras son malas ficciones. Los colores y las ideas no tienen por qué levantar muros entre las gentes. Con un poco de respeto por el otro, la ayuda mutua, la</p>

<sup>12</sup> Fabiola Lalinde, madre de Luis Fernando Lalinde, pasó más de una década tratando de encontrar a su hijo desaparecido en 1984 a manos de las Fuerzas Militares. Esta mujer bautizó a su viacrucis con el nombre de “Operación Siriri”, en referencia a esa pequeña pero valiente ave que es capaz de enfrentar a los gavilanes cuando éstos se llevan a sus pichones, al punto de que en ocasiones logra recuperarlos.

<p>Imagen 33. En un mismo barco. Fuente: Fondo de Cultura Económica</p>	<p>solidaridad y el humor podemos navegar mejor, sin hundirnos. Finalmente todos vamos a bordo de un mismo barco.</p>
 <p>Imagen 34. Un elefante ocupa mucho espacio. Fuente: Loqueleo</p>	<p><b>Un Elefante ocupa mucho espacio</b> Elsa Bornemann Ilustración de cubierta, Maya Hanisch</p> <p>Reseña: ¿Qué sucede si los animales de un circo se ponen en huelga? ¿Y por qué habrían de rebelarse? ¿Acaso hay algo malo en el hecho de estar protegido eternamente tras los barrotes de una jaula?</p>
 <p>Imagen 35. El pueblo que no quería ser gris. Fuente: Editorial Colihue</p>	<p><b>El pueblo que no quería ser gris</b> Beatriz Doumerc Ilustraciones de Ajax Barnes Editorial Colihue</p> <p>Un cuento para ser leído donde sea necesario resistir al gris o a la injusticia impuesta por reyezuelos o subpresidentes. A veces la mejor estrategia es llenarnos de color, acompañarnos en el carnaval de vida digna y solidaridad porque si somos muchos, si somos todos, no habrá rey que pueda imponernos su grisácea voluntad.</p>
 <p>Imagen 36. La línea Fuente: Editorial Colihue</p>	<p><b>La Línea</b> Beatriz Doumerc Ilustraciones de Ajax Barnes Editorial Colihue</p> <p>La línea es una sucesión de puntos. La historia es una sucesión de hechos. Los puntos hacen la línea. Las personas hacen la historia.</p>

 <p>Imagen 37. La calle es libre Fuente: Editorial Ekaré</p>	<p><b>La calle es libre</b> Kurusa Ilustraciones de Monika Doppert Editorial Ekaré</p> <p>Estos podrían ser los niños de cualquier barrio en un país empobrecido donde el Estado nunca ha estado. Como es usual, no tienen dónde jugar. Quieren tener un parque, pero ¿será que el alcalde colabora? ¿Será que la solución está en manos de la gente organizada? Esta historia está basada en la experiencia de los niños de la biblioteca de San José de La Urbina, Caracas.</p>
 <p>Imagen 38. Benkos renace Fuente: Bajo control Agencia Cultural</p>	<p><b>Benkos renace</b> Jean-Paul Zapata Bajo control Agencia Cultural</p> <p>Al presentar a Benkos, los tambores retumban en la memoria y se escucha lejano al guerrero cimarrón. Benkos significa libertad, Benkos significa lucha.</p>
 <p>Imagen 39. El enemigo Fuente: Takatuka</p>	<p><b>El enemigo</b> Davide Cali Ilustraciones de Serge Bloch Takatuka</p> <p>Consignas, mensajes erróneos, ¿quién ordena la guerra?, ¿para quién mueren los soldados? habrá que bajar al "agujero" de los "diferentes" para saber quién es el verdadero enemigo.</p>
 <p>Imagen 40. El día que los crayones renunciaron Fuente: Fondo de Cultura Económica</p>	<p><b>El día que los crayones renunciaron</b> Drew Daywalt Ilustraciones de Oliver Jeffers Fondo De Cultura Económica</p> <p>Los crayones, cansados por el trato que recibían, decidieron desaparecer y darle un ultimátum a Duncan. El pobre Duncan solo quiere que sus crayones sean felices. ¿Qué podrá hacer para tenerlos de vuelta?</p>

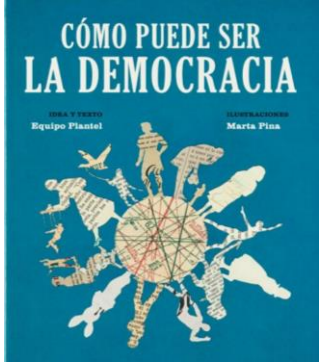

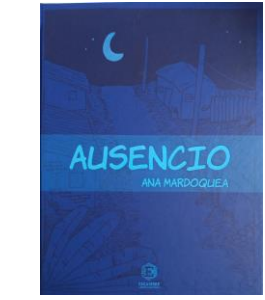
 <p>Imagen 41. Cómo puede ser la democracia Fuente: Ediciones Media Vaca</p>	<p><b>Cómo puede ser la democracia</b> Idea y textos del Equipo Plantel Ilustraciones de Marta Pina Media Vaca</p> <p>¿Qué son los partidos políticos y cómo nos pueden representar, qué son las elecciones, cómo se forman los gobiernos y porque los ciudadanos tenemos el derecho y el deber de votar para que el gobierno sea representativo al máximo de su sociedad? ¿Basta con llamarse democracia? ¿cómo sé que sí lo es?</p>
---	---

Tabla 1. ¡A que no gato ladrón! historias de resistencia. Imágenes 32-41

### Juguemos en el bosque

En esta lista encontramos algunos libros donde se habla de la desaparición forzada como uno de los más terribles repertorios de violencia política utilizados en Colombia y Latinoamérica durante los periodos de dictadura y fallidas democracias.

 <p>Imagen 42. Mañana viene mi tío Fuente: Fondo de Cultura Económica</p>	<p><b>Mañana viene mi tío</b> Sebastián Santana Camargo Fondo de Cultura Económica</p> <p>“Este libro es para quienes, por causa de desapariciones forzadas, nunca pudieron llegar.”</p>
 <p>Imagen 43. Ausencio Fuente: Enjambre-Libros Colectivos</p>	<p><b>Ausencio</b> Ana Mardoquea Enjambre-Libros Colectivos</p> <p>¿A dónde van nuestros muertos? Este libro es un cómic, un cuento, un poema; es un homenaje a quienes aún no regresan a casa y, sobre todo, un homenaje a quienes se niegan a olvidar y siguen buscando aunque les duela, aunque lloren, aunque se sientan solos. Este libro es un homenaje a la esperanza, a la vida.</p>



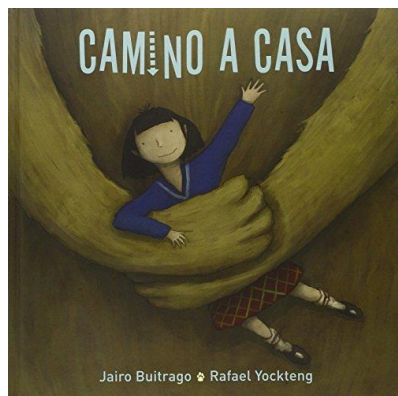


Imagen 44. Camino a casa  
Fuente: Fondo de Cultura Económica

### **Camino a casa**

Jairo Buitrago  
Ilustraciones de Rafael Yockteng  
Fondo de Cultura Económica

Aunque ya no estén con nosotros, aquellas personas que amamos son quienes nos dan la fuerza para seguir intentándolo. Muchas familias han sufrido golpes irreparables a causa de la desaparición forzada, uno de los más crueles repertorios de abuso de poder y opresión política en Latinoamérica, pero pese a todo, la esperanza en un mañana mejor nos da la fortaleza para continuar... sólo muere quien se olvida.

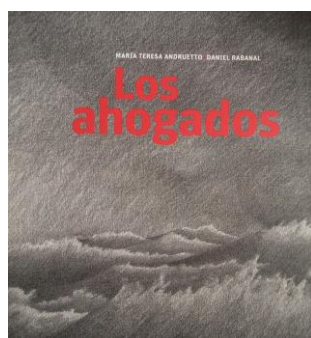


Imagen 45. Los ahogados  
Fuente: Babel Libros

### **Los ahogados**

Maria Teresa Andruetto  
Ilustraciones de Daniel Rabanal  
Babel Libros

Los ahogados nos pone de manera sutil frente a la crueldad de la desaparición forzada en la Argentina de la dictadura. Recuerdos, desarraigo, angustia, resistencia, ganas de seguir viviendo.

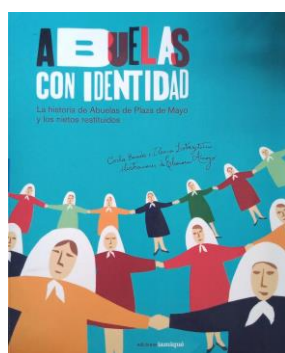


Imagen 46. Abuelas con identidad: la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos  
Fuente: Ediciones Iamiqué

### ***Abuelas con identidad: la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos***

Carla Baredes e Ileana Lotersztain  
Ilustraciones de Eleonora Arroyo  
Ediciones Iamiqué

Este libro narra la trágica historia de la desaparición y el robo de bebés durante la última dictadura cívico-militar argentina, pero también relata la importante lucha colectiva a favor de la democracia y en defensa de los derechos humanos que estas valientes mujeres libraron para encontrar a sus nietos, restituirlos a sus familias y devolverles la identidad. Un mensaje contra la indiferencia y la impunidad.


 <p>Imagen 47. <i>Quién soy</i>: relatos sobre identidad, nietos y reencuentros Fuente: CalibroscoPIO</p>	<p><b>Quién soy: relatos sobre identidad, nietos y reencuentros</b>          Maria Teresa Andruetto [et.al.]          Ilustraciones de Pablo Bernasconi [et.al]          CalibroscoPIO</p> <p>Es imposible edificar un futuro más feliz y más justo, cimentado sobre la mentira y la memoria impuesta. Este libro atraviesa el doloroso tema del robo de niños durante la dictadura argentina a través de los relatos de aquellos sobrevivientes, para saber, entender y evitar que estos hechos se repitan y, sobre todo, para poder construir una mejor sociedad.</p>
--	---

Tabla 2. *Juguemos en el bosque*. Libros sobre desaparición forzada. Imágenes 42-47

## Un largo camino

Los libros que hacen parte de esta lista narran casos de personas, familias y pueblos que fueron desplazados, obligados a dejar sus hogares de manera violenta por grupos armados bajo la amenaza de perder la vida si no lo hacían.

 <p>Imagen 48. <i>Tal vez vuelvan los pájaros</i> Fuente: Ediciones Castillo</p>	<p><b>Tal vez vuelvan los pájaros</b>          Mariana Osorio Gumá          Ediciones Castillo</p> <p>Exilio, separación, dictadura chilena. Un padre que cae preso a causa de la brutalidad de los gobiernos dictatoriales. Una familia que huye, pero siempre, la esperanza de que los mejores tiempos regresen.</p>
	<p><b>Tengo miedo</b>          Ivar Da Coll          Babel Libros</p> <p>Eusebio tiene miedo de los monstruos que aparecen en sus pesadillas. Monstruos violentos, feroces e invisibles que asustan a la gente y la hacen huir de sus hogares. Los miedos de Eusebio se parecen mucho a los</p>

<p>Imagen 49. Tengo miedo Fuente: Babel libros</p>	<p>miedos de la sociedad colombiana. ¿Qué hará para volver a conciliar el sueño?</p>
<p>Imagen 50. La cruzada de los niños Fuente: Editorial El Jinete Azul</p>	<p><b>La cruzada de los niños</b> Bertold Brecht Ilustraciones de Carme Solé Vendrell Editorial El Jinete Azul</p> <p>Este libro es un poema que nace en memoria de Tania Sávicheva, una niña rusa que escribió un breve diario durante el asedio de Leningrado y quien fuera rescatada junto con 139 niños más después de una larga y solitaria travesía huyendo del despojo y la muerte.</p>
<p>Imagen 51. Emigrantes Fuente: Barbara Fiore Editora</p>	<p><b>Emigrantes</b> Shaun Tan Barbara Fiore Editora</p> <p>Esta es la historia de una emigración contada por medio de una serie de imágenes sin palabras que podrían parecer propias de un tiempo lejano y olvidado. Historias de luchas por sobrevivir en un mundo lleno de una violencia incomprensible, de agitación y de esperanza.</p>
<p>Imagen 52. El árbol triste Fuente: Ediciones SM</p>	<p><b>El árbol triste</b> Triunfo Arciniegas Ediciones SM</p> <p>Tres aves vienen de un país en guerra, reposan en un árbol. Después de la última temporada, jamás vuelven. Entonces el árbol queda triste. ¿Cuál será la suerte de las aves?</p>



 <p>Imagen 53. El mordisco de media noche Fuente: Ediciones SM</p>	<p><b>El mordisco de media noche</b> Francisco Leal Quevedo Ediciones SM</p> <p>Mile es una niña indígena wayuu que vive feliz con su numerosa familia en una ranchería de La Guajira, entre el mar y el desierto. El descubrimiento involuntario de un delito, los obliga a huir -a ella y a sus familiares- como desplazados a una gran ciudad. Allí se apodera de ellos el hambre y la nostalgia por el hogar perdido.</p>
 <p>Imagen 54. Un largo camino Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)</p>	<p><b>Un largo camino</b> Beatriz Eugenia Vallejo Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)</p> <p>Con una familia de Pingüinos y otra de osos exiliadas, frente a la llegada de desconocidos y la lucha por alimentos y estadía, comienza "Un largo camino", el cuento del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) que explica el conflicto armado en Colombia a niños y adolescentes.</p>
 <p>Imagen 55. Eloísa y los bichos Fuente: Babel Libros</p>	<p><b>Eloísa y los bichos</b> Jairo Buitrago Ilustraciones de Rafael Yockteng Babel Libros</p> <p>Una niña y su padre llegan a un lugar extraño buscando una vida mejor, un trabajo, un futuro... huir de un pasado doloroso. ¡Todo es tan diferente! Todos parecen seres extraños cuando somos nosotros quienes nos sentimos como de otro planeta.</p>
 <p>Imagen 56. El Winnipeg Fuente: Ediciones el Quijote</p>	<p><b>El Winnipeg, una travesía a la libertad</b> Francisco Jiménez Ilustraciones de Macarena Ortega Ediciones el Quijote</p> <p>El Winnipeg, una travesía a la libertad es la historia de un grupo de refugiados de la Guerra Civil Española que llegaron a Chile a</p>

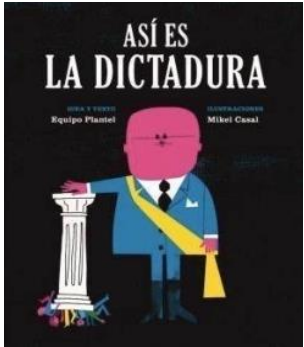
<p>Imagen 56. El Winnipeg, una travesía a la libertad Fuente: Ediciones el Quijote</p>	<p>bordo de un barco.</p>
--	---------------------------

Tabla 3. *Un largo camino*. Libros sobre desplazamiento forzado. Imágenes 48-56

### Yo tenía diez perritos

En esta lista encontramos historias que hablan sobre terrorismo de Estado con hechos de violencia política, a partir de repertorios como encarcelamientos arbitrarios, tortura o asesinatos ejecutados principalmente por fuerzas estatales como ejército, policía, grupos armados paramilitares u ordenados por grupos políticos con intereses económicos particulares, para perpetuarse en el poder o para destruir a aquellos grupos y personas que consideran “enemigos políticos”, como ocurrió en Colombia con el asesinato sistemático y coordinado de personas pertenecientes a la Unión Patriótica (UP), el Movimiento 19 de abril (M-19), entre otros; y como sigue ocurriendo con los firmantes de la paz o exguerrilleros y los miles de líderes y lideresas sociales asesinados por su labor en la reclamación de tierras, su lucha campesina e indígena en contra de los monocultivos, la megaminería y, en general, por defender sus territorios y su derecho a la vida digna.

Se incluyen en esta lista, libros desde los cuales se podría abordar el genocidio como acto orientado a destruir total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial, religioso o político: Genocidio. De la palabra griega genos, que significa “grupo familiar”, y el sufijo -cida o -cidio, que proviene del latín y significa “que mata o extermina”.

 <p>Imagen 57. Así es la dictadura Fuente: Media Vaca</p>	<p><b>Así es la dictadura</b> Idea y textos del Equipo Plantel Ilustraciones de Mikel Casal Media Vaca</p> <p>¿Qué es un régimen totalitario y qué es un dictador?, ¿cuál es su comportamiento y cómo es quien decide absolutamente todo lo que ocurre en la sociedad que gobierna? ¿Puede una dictadura disfrazarse de democracia? ¿Cómo reconocerlo? ¿Es cierto que en la dictadura los beneficios siempre son para los mismos y la mayoría de la población sufre injusticias a manos del gobierno?</p>
--	---

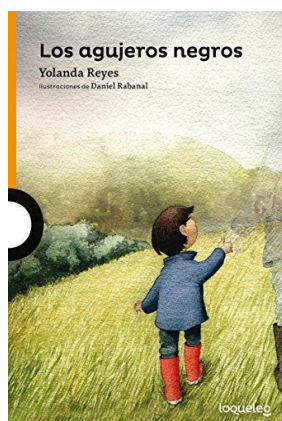


Imagen 58. Los agujeros negros  
Fuente: Loqueleo

### Los agujeros negros

Yolanda Reyes

Ilustraciones de Daniel Rabana

Loqueleo

Cuando no recordamos o no conocemos, cuando no tenemos viva la memoria de lo que ha sido antes de nosotros, sentimos como si hubieran enormes agujeros negros por donde un pedacito de vida se nos escapa. En este libro se aborda la importancia de la memoria para forjar nuestra identidad, un tema bastante común en un país como Colombia donde tantos líderes sociales son asesinados dejando a sus familias e hijos con enormes agujeros negros difíciles de llenar.



Imagen 59. El gato y la madeja perdida  
Fuente: Alfaguara

### El gato y la madeja perdida

Francisco Montaña

Alfaguara

En esta corta novela que revela la vida social y política de los años 80' en Colombia mediante la historia personal de una adolescente y su familia, su abuelo, militante de la Unión Patriótica, es asesinado; pero como algunos mueren para vivir, tras su muerte, muchas puertas se abren.

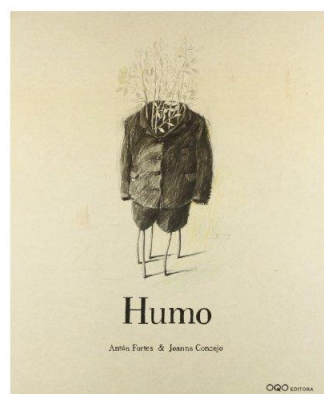


Imagen 60. Humo  
Fuente: OQO Editora

### Humo

Antón Fortes

Ilustraciones de Joanna Concejo

OQO Editora

Humo es una narración en primera persona de un niño en un campo de concentración nazi, cuyos recuerdos lo mantuvieron en pie en medio de la soledad, la separación y el aislamiento. Es un libro bello sin final feliz.

 <p>Imagen 61. La composición Fuente: Ekaré</p>	<p><b>La composición</b> Antonio Skármeta Ilustraciones de Alfonso Ruano Ediciones Ekaré</p> <p>¿Pueden estar los niños contra la dictadura? La familia de Pedro escucha en la radio una emisora clandestina. Los militares se llevaron al padre de uno de sus amigos y ahora estos mismos militares piden a los niños en el salón de clases escribir una composición titulada: <i>Lo que hace mi familia por las noches</i>. ¿Qué decir? ¿Qué callar?</p>
 <p>Imagen 62. En el país de la memoria blanca Fuente: Barbara Fiore Editora</p>	<p><b>En el país de la memoria blanca</b> Carl Norac Ilustraciones de Stéphane Poulin Barbara Fiore Editora</p> <p>Cuando Rousseau recibe el alta luego de sobrevivir a un atentado, despierta con la cara cubierta de vendas y su memoria en blanco. Es identificado como perro en un mundo donde los gatos luchan por su libertad. En medio de un clima de guerra, destrucción, muerte y desconfianza, Rousseau volverá a ver el mundo con otros ojos. Su largo viaje en busca de la verdad, terminará convirtiéndolo en un símbolo pacífico</p>
 <p>Imagen 63. Los conejos Fuente: Barbara Fiore Editora</p>	<p><b>Los conejos</b> John Marsden Ilustraciones de Shaun Tan Barbara Fiore Editora</p> <p>Los conejos llegaron hace muchas generaciones. Llegaron en barco. Se parecían un poco a nosotros, pero no entendíamos lo que decían. Los conejos se propagaron por el país. No había montaña, desierto o río que pudiera detenerlos. ¿Quién nos salvará de los conejos?</p>

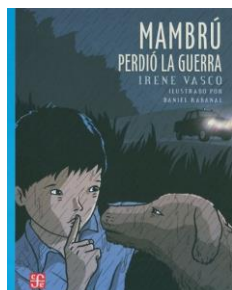


Imagen 64. Mambrú perdió la guerra  
Fuente: Fondo de Cultura Económica

### **Mambrú perdió la guerra**

Irene Vasco

Ilustraciones de Daniel Rabanal

Fondo de Cultura Económica

Los padres de Emiliano han desaparecido. Nadie responde a sus preguntas y es obligado a vivir en la finca de su abuela, piensa que es lo peor que le ha podido pasar. Poco a poco se da cuenta de que no todo es tan malo: la gente del pueblo lo trata bien, su abuela le cuenta historias de la familia y conoce a Mambrú, un perro que se vuelve su amigo fiel. Emiliano comienza a encontrar pistas sobre lo que pudo haberle ocurrido a sus padres. La vida tiene diversas formas de enmarañarse.

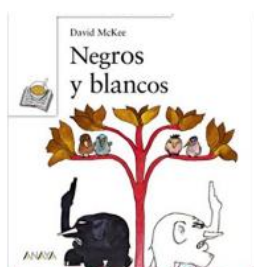


Imagen 65. Negros y blancos  
Fuente: Anaya

### **Negros y blancos**

David McKee

Anaya

Los elefantes negros odiaban a los elefantes blancos. Los elefantes blancos odiaban a los elefantes negros. No soportaban la existencia del otro. Tampoco sabían muy bien por qué pero lo cierto es que para unos y otros, el mundo era muy pequeño para compartirlo. El exterminio era la única solución posible. Los elefantes negros y blancos que querían la paz se internaron en lo más profundo de la selva huyendo de la absurda batalla, hasta que un día...



Imagen 66. Cuando estamos juntas  
Fuente: Calibrosco

### **Cuando estamos juntas**

María Wernicke

Calibrosco

Colombia es el país más peligroso en el mundo para ser sindicalista. Las huelgas han motivados cientos de masacres, y persecuciones de hombres y mujeres, pero cuando estamos juntas... resistimos los embates del patriarcado que aprieta su puño asfixiante alrededor de nuestros cuellos y espíritus. Cuando estamos juntas nos negamos a ser explotadas en fábricas como si fuéramos nosotras las máquinas. Cuando estamos juntas hermanas, madres, abuelas, sanamos, aprendemos, nos fortalecemos.





	Este hermosísimo libro desenmaraña una huelga de mujeres, recordándonos que cuando estamos juntas, somos.
--	---

Tabla 4. *Yo tenía diez perritos*. Libros sobre terrorismo de estado y genocidio. Imágenes 49-66

### Otros libros mordelones...

En esta lista encontramos libros que hablan sobre violencia infantil, violencia económica, violencia de género, pobreza, abandono, explotación laboral, tristeza y otras cositas dolorosas de sentir, pero necesarias en la conversa para la transformación.

 <p>Imagen 67. No comas renacuajos Fuente: Babel</p>	<p><b>No comas renacuajos</b> Francisco Montaña Babel</p> <p>En esta pequeña novela encontraremos un abordaje valiente y doloroso sobre el abandono, el descuido, el desprecio y el hambre que sufren tantos niños y niñas en un país como Colombia, donde la soledad, el maltrato, la violencia y el dolor se alimentan de la cotidiana indiferencia.</p>
 <p>Imagen 68. La Muda Fuente: Loqueleo</p>	<p><b>La muda</b> Francisco Montaña Loqueleo</p> <p>Dos hermanos viven una dura infancia. La niña es obligada a trabajar, ninguno va a la escuela. Ambos padecen el maltrato de una abuela autoritaria y la soledad de una madre ausente cuya vida, igualmente difícil, la aleja de sus hijos y de cualquier atisbo de cariño. La fantasía es lo que salva a este par de hermanos; eso, y un encuentro inesperado con una gallina que alimenta con su presencia los grises y tristes días que transcurren.</p>

 <p>Imagen 69. Ahora no, Bernardo Fuente: Loqueleo</p>	<p><b>Ahora no, Bernardo</b> David McKee Loqueleo</p> <p>A Bernardo se lo comió un monstruo de jardín, pero sus padres no se dieron cuenta porque siempre están demasiado ocupados para prestarle atención. Casi ni notan su presencia, nunca es un buen momento para jugar, para hablar ni para estar. ¿Qué harán ahora los padres del chico sabiendo que un monstruo se lo ha comido? ¿Será que notan su ausencia?</p>
 <p>Imagen 70. Mundo cruel Fuente: Boitatá</p>	<p><b>Mundo cruel</b> Ellen Duthie Ilustraciones de Daniela Martagón Boitatá</p> <p>Mundo cruel es un libro de dibujos y preguntas sin respuesta sobre la crueldad y los muchos sentidos que hay tras este concepto. La fórmula filosófica es conversar a partir de preguntas e ilustraciones.</p>
 <p>Imagen 71. El oso que no lo era Fuente: Loqueleo</p>	<p><b>El oso que no lo era</b> Frank Tashlin Loqueleo</p> <p>Cuando el oso despertó, los hombres habían construido una fábrica sobre su cueva y como los osos no viven en fábricas sino en el bosque que ya no existía, nadie creyó que fuera un oso, solo un tonto hombre sin afeitarse. Tanto negaron su existencia que hasta él mismo puso en duda su identidad. Del bosque a la fábrica, de la fábrica al zoológico, del zoológico al circo y de la negación a su existencia... él sabía que no era un hombre tonto sin afeitarse. Él era un oso y no era nada tonto.</p>
	<p><b>Bola de agua</b> Pilar Gutierrez Ilustraciones de José Antonio Suárez Tragaluz</p> <p>A veces las emociones se atorran como bolas entre el corazón y el estómago, pero no salen en radiografías ni se pueden palpar. A</p>

<p>Imagen 72.Bola de agua Fuente: Tragaluz</p>	<p>veces esas emociones causan penas que sólo sanan cuando brotan como un río para limpiar adentro.</p>
<p>Imagen 73.El sol de los venados Fuente: Ediciones SM</p>	<p><b>El sol de los venados</b> Gloria Cecilia Díaz Ediciones SM</p> <p>Jana es una niña de diez años que vive con sus padres y sus cinco hermanos en un pequeño pueblo. La literatura, su amigo Ismael y el amor de su familia, serán la magia que le ayude a sobrellevar la difícil situación económica por la que atraviesan.</p>
<p>Imagen 74.El abrazo Fuente: Ediciones SM</p>	<p><b>El abrazo</b> Lygia Bojunga Nunes Ediciones SM</p> <p>¿Qué traumas suceden en la mente de una persona que a los 8 años es víctima de una violación?, ¿cómo avanza la vida después de un acontecimiento tan funesto?, ¿qué recordar, qué olvidar?</p>
<p>Imagen 75.La niña que se escondía demasiado Fuente: Muñeca de Trapo</p>	<p><b>La niña que se escondía demasiado</b> Joceline Pérez Muñeca de Trapo</p> <p>Hay una niña que solo desea ser invisible, pero como no es posible, decide esconderse en diferentes lugares. A través de frases sencillas y bellas ilustraciones, la autora narra su difícil proceso de adaptación en un hogar infantil. La soledad, la fragilidad de la infancia, pero también el triunfo del compañerismo, tienen lugar en esta historia</p>

Tabla 5. *Otros libros mordelones*. Libros sobre diversas violencias. Imágenes 50-75



### ¿Dónde encontrar referentes literarios?

En las siguientes páginas podrás encontrar los materiales anteriores y también otras reseñas y recomendaciones literarias destacadas por su contenido y su calidad estética y editorial.

- [Anatarambana blog](#)
- [Canal lector](#)
- [Ciudad Seva \(para encontrar textos completos\)](#)
- [Cuentos Qué Contar](#)
- [Ediciones Ekaré](#)
- [Editorial Media vaca](#)
- [Fondo de Cultura Económica](#)
- [IberLibro](#)
- [Lecturalia](#)
- [Libros Altamente Recomendados para Leer y Compartir 2019 de Fundalectura](#)
- [Linternas y bosques -Literatura infantil y juvenil](#)
- [Literary Agency](#)
- [Los mejores libros para niños y jóvenes del Banco del libro](#)
- [Loqueleo](#)
- [Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil -IBBY-](#)
- [Revista Babar](#)
- [Revista CLIJ](#)
- [Revista Imaginaria](#)
- [Literatura SM](#)
- [Todos tus libros](#)

### Artes gráficas, espacio público y memoria

Para la propuesta metodológica del programa se experimentarán estrategias y dispositivos que desde el uso de materiales asequibles, las artes gráficas y la literatura permitan activar la mística o ritual en los escenarios de mediación LEO y generar un impacto público empleando los mínimos recursos, irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos desde la invasión literaria. En virtud de ello se presentan en este apartado algunas categorías fundamentales que

permitan generar resonancias entre las artes gráficas, el espacio público y la construcción de memoria desde lo que algunos artistas han denominado como prácticas de Artivismo<sup>13</sup>.

### *Arte de Guerrillas o Arte Urbano*

Este movimiento, cuenta Casey Boticello<sup>14</sup>, comenzó en la década de 1980 por un grupo clandestino de artistas que querían reivindicar su derecho al espacio público cooptado por intereses comerciales y en rechazo a la banalidad de muchas obras de arte públicas autorizadas, además de la falta de oportunidades que tenían la mayoría de artistas para exhibir sus obras.

El Arte de Guerrillas o Arte Urbano, busca la mayoría de veces hacer una declaración política, una crítica social, compartir ideas o simplemente divertirse. El objetivo a fin de cuentas es alentar a los peatones a prestar atención al entorno que los rodea, a la realidad en la que viven, a través de estrategias y tácticas que permitan generar un impacto masivo, público, desde el factor sorpresa empleando los mínimos recursos, irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos con ánimo de transformarlos en lugares donde hacer reflexionar, sorprender, divertir con las tristes paradojas de la vida, o dar un nuevo uso o significado a las cosas, y lo mejor de todo es que cualquiera puede hacerlo con lo mucho o poco que tenga a la mano.

Así como la lectura de textos no es más que un pretexto para entrar en reflexión, diálogo y disputa con las ideas de mundo que tenemos, los cachivaches que aprenderemos a construir y las estrategias de invasión literaria, se convertirán en dispositivos que nos ayuden a contarle al mundo sobre las ideas que nos van floreciendo, las preguntas, las tristezas, los miedos. No hay necesidad de ponernos panfletarios ni decir quién es el bueno y el malo de la historia, o a cuál partido político toca seguir, por ahí sí nos quedamos patinando; pero sí vale la pena preguntarnos, sin ánimo de cuestionario verdadero/falso, por qué pasa lo que pasa, a quienes les pasa y qué no queremos que siga pasando. Vale la pena decir al viento “espero volver a casa esta noche”, “el pan no me alcanza para el hambre que tengo” “qué bueno jugar más y morirnos menos”...

Para conocer más sobre Guerrilla Art or Street Art puedes buscar a Casey Botticello, Jean-Michel Basquiat, Keith Haring, Banksy o Kery Smith.

---

<sup>13</sup> Artivismo es un acrónimo formado por la combinación de las palabras "activista" y "artista" con el significado de "arte con un contenido social explícito".

<sup>14</sup> [¿Qué es el arte de guerrilla?](#)

### *ARTEntados*

Este concepto lo adoptamos de César Martínez Silva<sup>15</sup>, un *artista indisciplinario* que busca a través de sus técnicas y conceptos “deconstruir lo destructivo”, creando con lo que destruye. En sus obras ha utilizado desde la pólvora y la dinamita, hasta esculturas humanas comestibles y digeribles para mostrar su metapunto de vista sobre los Tratados de Libre Comercio<sup>16</sup> como el *North America Cholesterol Free Trade Agreement* o el *North America FAT Free Trade Agreement*.

Según la RAE, un atentado, es una agresión contra la vida o la integridad física o moral de una persona o un ataque u ofensa contra algo que se considera bueno o justo. En contraposición a lo que normalmente conocemos como un atentado, se adopta el concepto de ARTEntado, que por el contrario, ataca de manera inofensiva lo que consideran malo o injusto.

Algunos ejemplos de los ARTEntados más recientes en medio del Paro Nacional vivido en Colombia durante el primer semestre del 2021, fueron los murales que en vías públicas denunciaban “Estado Asesino”, “Estado Psicópata”, “6402 Falsos Positivos”. Otro ejemplo fue el reemplazo que hicieron ciudadanos de la estatua de Gonzalo Jiménez de Quesada en la ciudad de Bogotá, por una obra del artista John Fitzgerald en honor a Dilan Cruz, un joven asesinado por el ESMAD en noviembre de 2019. Podemos pensar también en el uso de los casquetes de gases lacrimógenas como macetas para sembrar flores, una resignificación hecha no solo en Colombia sino también en lugares como Palestina en conmemoración a sus muertos caídos por los ataques del Estado israelí<sup>17</sup>.

Otro ejemplo de cómo *atacar de manera inofensiva lo que consideran malo o injusto*, es la escopetarra del artista Cesar López<sup>18</sup>, un híbrido entre un rifle AK-47 y una guitarra, que ha llevado por todo el mundo, la idea de que debemos vivir en paz y tolerancia.

¿Qué ARTEntados podríamos hacer desde los cuentos y las palabras? ¿Cómo un árbol puede llegar a producir frutos de preguntas?

### Fugacidad

El arte efímero es una expresión estética de duración temporal. El concepto efímero procede del griego ἐφήμερος (ephēmeros), que significa "de un día". La fugacidad es el objeto artístico del arte efímero muy característico del arte de guerrillas y los ARTEntados; un arte que se manifiesta a través de performance, instalaciones, happenings e intervenciones del

---

<sup>15</sup> <http://martinezsilva.com/>

<sup>16</sup> <https://vimeo.com/185260891>

<sup>17</sup> <https://palestinalibre.org/articulo.php?a=62229>

<sup>18</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=0ehrEj1mvXw&ab\\_channel=UNESCO](https://www.youtube.com/watch?v=0ehrEj1mvXw&ab_channel=UNESCO)

espacio. El arte efímero no es creado para durar sino para sorprender, para provocar un acontecimiento esporádico con la intención de que la sorpresa del hallazgo le de valor a las ideas, y de que el arte, al esfumarse, no se convierta en una mercancía.

Todas las intervenciones que haremos y las propias experiencias con los artefactos para la promoción de las LEO, tienen el propósito de generar inquietudes, vínculos, emociones, no sólo en los transeúntes y lectores, sino muy especialmente en quienes las llevamos a cabo.

### **¿Qué se hará?**

El programa de promoción LEO con enfoque de memoria y violencia, se propone inicialmente en modalidad diplomado, no obstante podría jugarse con sus contenidos a través de talleres y cursos, tal y como lo hicimos en el trabajo de campo mientras esta propuesta era construida. A continuación presentamos una propuesta metodológica y de contenidos que orientamos a la modalidad de diplomado.

El diplomado Memoria de Elefante: promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política a través de la LIJ, se inscribe en el campo de la educación lectora que busca abordar temas de memoria y violencia política. Por ello, se toma como base pedagógica y metodológica la Pedagogía de la Memoria, en tanto esta permite dar cuenta de la realidad a través de distintas narrativas, que buscan la construcción de una memoria activa, sensible, crítica y pública que propenda por la defensa de la vida.

Este diplomado en modalidad virtual, se lleva a cabo a través de encuentros sincrónicos, foros, actividades, asesorías individuales y trabajo autónomo para un total de 96 horas distribuidas en 12 semanas. En los encuentros sincrónicos se realizan exposiciones, conversaciones, debates y cátedras con invitados nacionales e internacionales del campo de la LIJ, la pedagogía de la memoria, la biblioteca y la promoción LEO.

A lo largo del Diploma se harán seis encuentros sincrónicos, los cuales buscan acompañar al estudiante en su comprensión de los temas, aclarar dudas, generar debate y conversación ahondando en las temáticas y permitir la socialización de sus reflexiones y construcciones. Los estudiantes y docentes pueden comunicarse a través de los encuentros y los diferentes tipos de foros: Foro de novedades, un canal unidireccional en el que el docente informa de manera permanente sobre la programación y diversos eventos; Foro de preguntas al tutor, mediante el cual se pueden resolver inquietudes respecto al desarrollo del diplomado intercambiando mensajes entre docentes y estudiantes, y cafetería, un foro social donde los estudiantes pueden interactuar a voluntad con sus compañeros sobre los temas que

deseen. Es un medio para que los estudiantes intercambien materiales adicionales, inquietudes e ideas.

Describimos en la siguiente matriz una propuesta del desarrollo de los contenidos:

<b>MÓDULO</b>	<b>DESCRIPCIÓN</b>	<b>CONTENIDO</b>	<b>OBJETIVOS DE APRENDIZAJE</b>
Resistir el despojo violento de la palabra	Este primer momento de sensibilización y problematización, busca ampliar la mirada frente a las bibliotecas como instituciones de la memoria que tienen en su quehacer las capacidades y posibilidades para la construcción de memoria de la violencia política, al igual que sobre los mediadores y bibliotecarios como sujetos históricos y políticos como sujetos con capacidad de agencia para la defensa de los DDHH.	Biblioteca como institución de la memoria	Reconocer las bibliotecas como instituciones con funciones sociales de activación de la memoria social de la violencia política más allá de la salvaguarda documental.
		Mediadores como sujetos políticos	Reconocer el lugar social de los mediadores LEO con capacidad de agencia para la defensa de los DDHH.  Comprender las LEO como prácticas sociopolíticas y culturales.  Reconocer las características de la mediación, promoción y animación a las LEO.
Comunidad imaginada	En este punto buscaremos identificar las propias memorias y relaciones con el lenguaje, las bibliotecas y la violencia política, así	Desde adentro: nuestras propias relaciones con el lenguaje, las bibliotecas y la violencia política.	Identificar las propias memorias y relaciones con el lenguaje, las bibliotecas y la violencia política.

	como las vinculaciones que las bibliotecas establecen con sus comunidades y territorios.	De futuros y utopías: bibliotecas, comunidades y territorios	Reconocer las vinculaciones que las bibliotecas establecen con sus comunidades y territorios para la construcción de memoria.
La literatura como umbral: nombrar lo innombrable	Este momento tiene como fin situar a los participantes del programa en los contextos de violencia política que ha vivido el Cono Sur, conociendo el lugar de la LIJ y la educación lectora en dichos escenarios.	Libros perturbadores y educación lectora en el cono sur.	<p>Problematizar los imaginarios y comprensiones sobre la LIJ, los públicos a quienes se dirige y los temas que aborda.</p> <p>Identificar en los libros perturbadores posibilidades para abordar el tema de la violencia política.</p> <p>Conocer el lugar de la LIJ y la educación lectora en los escenarios de violencia política en el Cono Sur.</p>
		Pedagogía de la memoria, emociones políticas y LIJ	<p>Identificar qué son las emociones políticas y cuál es su relación con la LIJ y la violencia política.</p> <p>Presentar la memoria política como acción afirmativa posible desde los contextos bibliotecarios.</p>
Hablemos del Elefante en la sala	Este momento busca aproximarse a hechos de violencia política a través de la LIJ y la promoción de LEO desde un enfoque en las emociones políticas (Nussbaum)	Yo tenía diez perritos	Conocer materiales bibliográficos y estrategias de mediación para abordar el tema de <b>terrorismo de estado</b> a través de la LIJ.
		La pájara pinta	Conocer materiales bibliográficos y estrategias de mediación para abordar el tema de <b>genocidio, asesinato a líderes sociales</b> a través de la LIJ.

		Un largo camino	Conocer materiales bibliográficos y estrategias de mediación para abordar el tema de <b>desplazamiento forzado y migración</b> a través de la LIJ.
		Juguemos en el bosque	Conocer materiales bibliográficos y estrategias de mediación para abordar el tema de <b>asesinatos extrajudiciales y desaparición forzada</b> a través de la LIJ.
		¡A que no gato ladrón!	Conocer materiales bibliográficos y estrategias de mediación para abordar el tema de <b>resistencia social</b> a través de la LIJ.
La cositeca	Finalmente se experimentarán metodologías, estrategias y dispositivos que desde el uso de materiales asequibles, las artes gráficas y la literatura permitan activar la mística o ritual en los escenarios de mediación LEO y generar un impacto público empleando los mínimos recursos, irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos desde la invasión literaria.	Dispositivos, artefactos y palabras callejeras como estrategias de invasión literaria.	Generar intervenciones en los espacios virtuales pero también en escenarios concretos del territorio, una manera de sacar El Elefante de la sala, hacer pública la promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política, a la vez que se les enseña a los mediadores a construir distintos artefactos con materiales recuperados que les permitan, cuando el momento llegue, trabajar en la presencialidad con sus públicos de siempre.

**Tabla 6.** Contenidos programa Memoria de Elefante

## Capítulo 5. Reflexiones finales

*“La literatura no es necesariamente el lugar donde encontrar lo igual,  
a veces es la única ventana para asomarse a lo diferente”*

*María Teresa Andruetto*

*-Papá -preguntó entonces-. ¿yo también estoy contra la dictadura?(...)  
-Los niños no están en contra de nada. Los niños son simplemente niños.*

*La composición. Antonio Skármeta*

En Colombia continuamos con el reto de transformar las dinámicas violentas que siguen perturbando la cotidianidad en nuestros territorios y a este desafío nos sumamos desde la promoción LEO, buscando ampliar la perspectiva del lenguaje al campo cultural y político como aporte a las pedagogías de la memoria poniendo en diálogo estrategias y recursos propios del campo de la educación lectora, como la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), artefactos para la mediación LEO (susurreros, kamishibai, libros cartoneros, etc.), y diferentes textualidades que han sido prácticas de resistencia social, catarsis y sanación, y desde las cuales también se ha narrado y denunciado el conflicto, como las artes gráficas que le dan forma al ARTivismo<sup>19</sup> o los ARTEntados<sup>20</sup> expresados en la esfera pública a través del graffiti, el cartelismo, los fanzines, sellos, stickers, la instalación o el sténcil.

La promoción LEO puede y debe aportar en la tarea de hacer memoria, desde todos los lenguajes que se tengan a disposición para dar forma a la palabra, pues aún hoy, es imperativo

“preguntarnos por el sentido de lo humano de miles de personas desplazadas y desaparecidas forzosamente, de quienes han sido masacrados, exiliados, asesinados, amenazados, criminalizados, en fin, silenciados física, simbólica, política e históricamente. La pregunta es pertinente, pues seguimos estando vinculados con sus presencias y ausencias en tanto somos herederos y continuadores de su herencia como sujetos sociales. (Ortega et al., 2015, p.29)

---

<sup>19</sup> Hibridación entre el arte y el activismo. Arte reivindicativo y de resistencia que se convierte en un medio de comunicación enfocado al cambio y a la transformación social. <https://www.art-madrid.com/es/post/artivismo-la-reivindicacion-desde-el-arte>

<sup>20</sup> El artista César Martínez adopta los ARTEntados como ataque inofensivo desde el arte, a lo que se consideran malo o injusto. <http://martinezsilva.com/>



La violencia política es un asunto que no se soslaya, debe seguirse discutiendo mientras no hayan cesado en nuestro país los hechos violentos y victimizantes y la polarización alimentada por binarismos fortalecidos a causa de la desinformación, la falta de empatía y la simplificación de nuestros conflictos.

Durante la escritura de este proyecto investigativo entre 2020 y 2022, según cifras del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz)<sup>21</sup>, fueron perpetradas en Colombia, al menos 206 masacres, 19 de ellas sólo en lo que va corrido del año 2022. En este corto tiempo, más de 800 personas entre líderes, lideresas y campesinos(as) fueron víctimas del conflicto armado que persiste de manera inclemente. Cientos de familias desplazadas, sus casas incendiadas, líderes indígenas perseguidos y asesinados a pesar de las múltiples alertas y denuncias ante la policía y el ejército nacional.

En este país aún no escampa y sin embargo, en las calles, las redes sociales, la misa de domingo y la televisión, la indignación y rechazo por la incursión militar de Rusia en Ucrania<sup>22</sup> silencia el clamor de la gente que sigue sufriendo y muriendo en las periferias rurales de este platanal olvidado por dios. Pero cómo va a ser de otra manera, si en los hogares “no se habla de política, de religión ni de fútbol”, en las calles se rumorea lo que los medios de comunicación hegemónicos parlotean y en las escuelas nos hablan más del Holocausto Nazi que de la Violencia; nos llenan los cuadernos de guerras mundiales pero poco o nada nos hablan de las masacres de las caucheras, de las bananeras, Montes de María, El Aro, Tumaco, El Tambo o de cualquiera de las miles que han vuelto nuestro mapa una fosa común.

Quizás tertuliano con el libro *Mambrú perdió la guerra* de Irene Vasco podríamos acercarnos un poquito a hablar de nuestra propia historia. Tal vez podríamos leer *El enemigo* de Davide Cali para conversar sobre quiénes siguen dando las órdenes para librar una guerra fútil en la solución de conflictos, pero estratégica para mantener con violencia el control de los cuerpos y las economías. O podríamos leer *Un largo camino*, de Beatriz Eugenia Vallejo, para recordarnos que también en Colombia la gente vive huyendo desplazada de sus hogares intentando no morir bajo el fuego de los enemigos de la vida.

O quizás si jugamos con la lectura de *Los Conejos* de John Marsden, podríamos cuestionar por qué condenamos con fervor y vehemencia la agresión de Rusia, mientras cerramos ojos y oídos ante los gritos suplicantes de nuestra propia gente, y olvidamos o

---

<sup>21</sup> <https://indepaz.org.co/>

<sup>22</sup> La incursión militar inició a finales del mes de febrero del presente año. Este tema tiene tanto de largo como de ancho y no hay manera corta de hacer justicia al acontecimiento. Aquí un acercamiento al conflicto <https://www.elsaltodiario.com/opinion/como-estados-unidos-inicio-nueva-guerra-fria-rusia-ucrania-librara>

decidimos ignorar con hipocresía y doble moral las numerosas y recientes guerras en las que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han sido los agresores impunes. Podríamos activar nuestra memoria leyendo *la Bibliotecaria de Basora* de Jeanette Winter y conversar sobre la invasión a Iraq, Kosovo, Afganistán, Haití, Somalia, Palestina, Pakistán, Libia, Siria o Yemen.

Podríamos también leer y conversar al rededor del libro *Así es la Dictadura*, publicado por Equipo Plantel, para tener una idea de por qué esos muertos no se televisan, no se lloran, por qué a esos invasores no se les hacen bloqueos económicos. Podríamos leer *La noche más noche* de Sergio Andricaín o *Emigrantes* de Shaun Tan, para hacernos a una idea de por qué a esos exiliados y refugiados no se les abre la puerta, sólo se les abre fuego. Por qué esas mujeres, niñas y niños asesinados no son víctimas, sólo daños colaterales contra la guerra antiterrorista.

En este punto terminamos tal y como empezamos, con la plena certeza de que todo está por hacerse y de que valen la pena todos los esfuerzos por romper los pactos de silencio que nos hacen ignorar al Elefante que sigue creciendo en nuestra sala. Como promotores y mediadores de la palabra también es nuestro deber desactivar el repertorio de represión que sigue activo en nuestras prácticas cotidianas, íntimas y sociales. Tendremos que dejarnos *estrujar* por el dolor, la incomodidad y la responsabilidad que sí tenemos con el país y el mundo que habitamos.

Sabemos que el trabajo es arduo y la tarea nada fácil, pero confiamos en que con voluntad y deseos de cambio, lograremos aportar desde una pedagogía de la memoria, a abrir grietas en los espíritus acorazados por el miedo y la ira cultivados por años desde las narrativas hegemónicas y amañadas que nos han hecho *odiar al oprimido y amar al opresor*, como hace años previno Malcom X. Y como andando se hace camino, reiteramos la invitación a echar mano de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) para abrir puertas al diálogo, la escucha y nuevas formas de ser y hacer juntas, por ello, en el marco de este proyecto quisimos recoger y poner a disposición, obras de LIJ para hablar de eso innombrable que sigue siendo la violencia política.

Concebimos muchas de estas obras como potentes activadores de memoria que lograrían movilizar emocionalmente a los lectores para hablar sobre acontecimiento que de otras maneras pudieran resultar indecibles. Como aliada en la promoción LEO, la LIJ se convierte en un poderoso motor narrativo<sup>23</sup>, es decir, en un instrumento capaz de vincular y evocar palabras, recuerdos, memorias y emociones a quienes con ella dialogue.

---

<sup>23</sup> Según la RAE, un motor es algo 1) adj. Que mueve; 2) m. Máquina destinada a producir movimiento a expensas de otra fuente de energía. Motor eléctrico, térmico, hidráulico esa fuente de energía es para este caso, la narrativa que en su tercera acepción nos lleva a la 3. f. p. us. narración, (ll acción de narrar), narrar Del lat. narrāre. 1. tr. Contar, referir lo sucedido, o un hecho o una historia ficticios.

La LIJ como motor narrativo, tiene la capacidad de activar memorias desde las diversas formas del lenguaje literario y gráfico que las configuran. Estas obras podrán narrar historias silenciadas, desconocidas, cotidianas, no oficiales, como si de un lugar de memoria se tratase. Cada imagen, cada gesto, palabra; cada referente visual, cada ausencia y silencio, puede a su vez despertar en quien lee, sus propias memorias, sus propias palabras, su narrativa. Así, la obra funge como activador de la memoria la lectora, a la vez que al ser leído activa las memorias silenciadas de quien la creó o de quienes hablan.

Destacamos en este punto, que la tarea de mediación es fundamental. Transformar el performance de la animación LEO, es decir la “práctica, acto, episteme, evento, modo de transmisión, desempeño, realización [y/o] medio de intervención en el mundo” (Taylor, 2011, p.28) para que no sea más un hacer irreflexivo, librocentrado y didactizante, sino un performance humana y políticamente comprometido donde el centro no esté en la promoción del libro como artefacto, sino en las memorias narradas y evocadas para activar nuestra consciencia sobre las emociones políticas que nos habitan y movilizan en tanto sujetas socializadas.

Augusto Boal se pregunta *cómo lograr que los espectadores dejen de ser pasivos para convertirse en spect-actores*. Ahora nosotras nos preguntamos ¿Cómo lograr desde el performance de la promoción y animación LEO, que las lectoras dejen de ser pasivas decodificadoras de texto para convertirse en activas lectoras y transformadoras del mundo social del que hacen parte? El libro sin mediación corre el riesgo de ser letra muerta. A pesar de su contundencia narrativa, también la LIJ debe ser indagada, preguntada, tejida. En ese enmarañamiento de sentidos, la práctica performativa de mediadoras LEO propiciará la construcción y transmisión de saberes sociales.

Pensamos en el ejercicio pedagógico de Fabiola Lalinde<sup>24</sup> al rededor del país llevando consigo dibujos, cartas, objetos de su hijo, y su propia experiencia vital. Todo esto ha permitido la activación de las memorias, la palabra, la sensibilidad y reflexión de aquellos quienes participan de los encuentros al ser llevados a confrontar acontecimientos que hasta ahora podrían haber creído ajenos. “Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio” pide Fabiola, porque el poder de activar la memoria y la sensibilidad, no está sólo en los soportes documentales, y ni siquiera en la mera narración de los hechos.

---

<sup>24</sup> Fabiola Lalinde, madre de Luis Fernando Lalinde Lalinde, quien fue desaparecido forzosamente a manos del Ejército el 3 de octubre de 1984, construyó durante más de 30 años, un archivo personal para hacer justicia y encontrar la verdad del paradero de su hijo.

Si el ejercicio pedagógico de Fabiola ha logrado tener un efecto social y político, no ha sido sólo por la exhaustividad de su archivo, sino precisamente por lo que Diana Taylor (2011) nombra como “Repertorio”, refiriéndose a “la memoria corporal que circula a través de performances, gestos, narración oral, movimiento, danza, cantos” (p.14). El Performance de doña Fabiola, su puesta en escena, su voz, su mirada, su risa y llanto. Toda su corporalidad. Los colores de su ropa y cabellos, toda ella como víctima del Estado, activista, mujer y madre y la presencia activa de la gente que la escucha, acompaña y participa, es lo que permite que la experiencia se transfiera y active las emociones y memorias que han de ser semilla para avivar las ideas, la consciencia y la forma de sentir-nos.

También nosotras nos llamamos a hacer hablar la LIJ para que no guarde silencio y aquí, es el performance de la mediación, un elemento fundante para la activación de la LIJ como motor narrativo. La literatura tiene en doble vía, la facultad de activar relatos, memorias y narrativas de quienes interactúan con ellos y tienen historias que se corresponden, al tiempo que puede generar vínculos emocionales desde lugares cotidianos, familiares y cercanos con personas que no han tenido experiencias afines y con quienes pese a ello, se logra impulsar una empatía, sensibilidad y narración ficcional pero reflexiva frente a las preguntas que quedan.

La misión como mediadoras es, parafraseando a Tim Ingold (2013), descubrir debajo de la piel del libro, la substancia que permanece viva (memorias, narrativas, paisajes, acontecimientos...) pues es dicha substancia, y no el objeto en sí mismo, lo que “reconfigura la superficie a medida que madura” (p.31). Lo valioso de la LIJ, no es el artefacto libro en sí mismo, y tampoco solamente las formas narrativas y visuales. Es el entramado de contenido, continente y performance en la relación promoción LEO y LIJ, lo que puede generar un tejido emocional con las lectoras. “Traer las cosas a la vida” dice Ingold (2013), “no consiste en espolvorearlas con agencia, sino en devolverlas a los flujos generativos del mundo de materiales en el que se originaron y en donde continúan subsistiendo. Este punto de vista, en el que las cosas están en la vida y no la vida en las cosas” (p.33)

*“Aprendimos a quererte, desde la histórica altura, donde el sol con su bravura le puso cerco a la muerte. Aquí, se queda la clara, la entrañable transparencia, de tu querida presencia”, y como si se tratara de una canción de cumpleaños alguien gritó: “Compañero Juan Esteban”, y todos continuaron cantando a voz en cuello, como si gritando a muerte se remediara algo, como si cantar fuera una amenaza, una advertencia, una revancha.”*

El anterior es un fragmento del Gato y la madeja perdida, una obra de LIJ escrita por Francisco Montaña (2013, p.25), un libro ambientado en la violencia de los años 80 en Colombia, principalmente el exterminio de la UP. Para construir la obra, el autor recurrió a la prensa, al archivo del MOVICE y otras organizaciones sociales que lo acercaron a las fuentes primarias con las cuales privilegió su trabajo investigativo. Esta obra de “ficción” siembra raíces en poco menos de cincuenta voces de personas, hijos, esposas, hermanos y nietos y nietas de militantes asesinados de la UP y el M-19, principalmente de Medellín y Urabá. Quiso conocer sus memorias, experiencias y relatos pues sabía que los detalles más importantes no cabían en el papel. En palabras de Diana Taylor (2011) “la memoria corporal, siempre en vivo, no puede reproducirse en el archivo” (p.14). Las cosas están en la vida...

- *¿Y ella qué dijo?*
- *... Que me cuidara, porque hay gente rara, comunistas...*
- *¿Eso dijo?*
- *- También habló de los ahogados... yo creía que era nomás el que vimos en la playa, pero hay otros, mujeres también..., casi todos jóvenes... Ella no cree que sean turistas..., porque están vestidos... Dice que ayer encontraron a dos mujeres hacia el lado de cabo Grande...*

Fragmento del libro ilustrado “Los ahogados”, escrito en 2017 por Maria Teresa Andruetto.

Maria Teresa es una mujer de 67 años de edad, que padeció en su juventud los rigores de la dictadura. Era estudiante universitaria, activista y por tanto susceptible de desaparecer. Esta mujer, escritora y activista, estuvo en movimiento constante, sin llevar nada consigo. Sus libros hubo de quemarlos. Los libros que sus padres le guardaban, debieron quemarlos. Algunos libros desaparecieron cuando los amigos custodios, también desaparecieron. Cuando María Teresa escribe lo que escribe acude a sus memorias, recuerdos, dolores, triunfos.

Escribe con el registro emotivo de su propia vida y la de las otras; desde el sentido común de la gente, asumiendo la escritura como camino para comprender-se y comprender la sociedad en la que vive. No le interesan los grandes referentes de la represión. Le interesan las gentes cotidianas, las que sobrevivieron desde la resistencia, pero también aquellas que cayeron en la complicidad del silencio involuntario, por miedo, desconocimiento o incluso por sentir que era justo lo que acontecía porque “al fin había orden y limpieza”.

En la obra de los ahogados no hay paréntesis que expliquen el contexto de la historia. Será el performance de la mediación y el acervo cultural y emocional de quien lee, lo que permita que afloren las preguntas, relaciones y propuestas para cuestionar lo dado.

Sin ánimo de forzar categorías pero sí de dejar preguntas abiertas para continuar la búsqueda, lo que acabamos de mencionar nos devuelve a pensar, que quizás algunas obras de LIJ podrían ser entendidas como Lugares de Memoria (Pierre Nora, 2009), porque tienen la intención de *parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial* (p.16). Pareciera que, a veces la LIJ fuese lugar y activador de memorias que subsisten como restos, como *consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora* (p.7). Ojalá llegue el día en que libros como *Mañana viene mi tío*, o a *La tristeza de las cosas* pasen de moda y pierdan vigencia, porque ya no habrá nuevos cuerpos desaparecidos y porque quienes ya no están, siempre serán presente en una memoria viva que no los ignora...

Nos invitamos, pues, a mantener viva la conversa, es decir la memoria, de lo que corre el riesgo de quedarse atrás. Ponemos a disposición este ejercicio para su uso, debate, reflexión, enriquecimiento y sobre todo para trenzar en práctica y reflexión, la promoción LEO, la educación lectora y la bibliotecología con la pedagogía de la memoria en miras a movilizar la acción social desde distintos lenguajes, esperando que esta propuesta nos sirva como herramienta a colectivos sociales, docentes, bibliotecarias y demás personas que quieran aportar desde su quehacer a la construcción de memoria de la violencia política, partiendo de la certeza de que también la palabra hace posible caminar la vida de otra manera.

*“El rey grande del país chiquito ordenaba, solamente ordenaba (...)  
tantas órdenes dio, que un día no tuvo más cosas para ordenar.  
Entonces se encerró en su castillo y pensó y pensó, hasta que decidió:  
“Ordenaré que todos pinten sus casas de gris”.  
Y todos pintaron sus casas de gris.  
Todos menos uno...*

El pueblo que no quería ser gris.

Beatriz Dourmerc y Ajax Barnes

## Capítulo 6. Productos derivados

A lo largo de la construcción de este proyecto investigativo de profundización, se llevaron a cabo diversos ejercicios investigativos y prácticos que posibilitaron la reflexión, el hallazgo de referentes y metodologías para el ajuste de la propuesta final.

En este apartado se relacionan y describen brevemente, algunos de los productos derivados durante el proceso formativo:

### Publicaciones

#### 1. LIJ, memoria política y democracia: la educación lectora como posibilidad de resistencia y re-existencia

Documento de Investigación publicado en 2020 en la *Colección Encrucijadas Lectoras* del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva -CELEI- de Chile con ISBN: 978-956-386-026-9.

El propósito de este material de trabajo es explorar el campo de la educación lectora en relación con las posibilidades que esta provee a la resistencia y reexistencia de sociedades que han vivido procesos sistemáticos de violencia política en América Latina y el Caribe, presentando alternativas que parten del reconocimiento de la lectura, la escritura y la oralidad -LEO- como prácticas socioculturales y sociopolíticas (Freire, McLaren, Giroux) y que sustentadas en lenguajes políticos (Álvarez) privilegian cierto tipo de memorias y en tanto aportan al bien común y al buen vivir a través de la memoria política, o al contrario al sometimiento, olvido y amnesia histórica, a través de la imposición de una historia hegemónica de la que somos destinatarios los pueblos del Cono Sur.

Explorar

en:

[https://www.academia.edu/44944398/LIJ\\_memoria\\_pol%C3%ADtica\\_y\\_democracia\\_la\\_educaci%C3%B3n\\_lectora\\_como\\_posibilidad\\_de\\_resistencia\\_y\\_reexistencia](https://www.academia.edu/44944398/LIJ_memoria_pol%C3%ADtica_y_democracia_la_educaci%C3%B3n_lectora_como_posibilidad_de_resistencia_y_reexistencia)

## 2. **¿Cómo hablar de lo innombrable? El lugar de la LIJ en la promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad para la construcción de la memoria política en Colombia**

Ensayo publicado en 2021 en la Revista Navegantes\_03 editada por Biblionautas y la Casa Universitaria del Libro de la Universidad Autónoma de Nueva León -UANL-, México.

Este texto se desarrolla a partir de cinco apartados: en “Lo innombrable” se presenta lo qué se entiende por innombrable y por qué aún hoy es necesario pensar y construir al respecto. En el segundo apartado, “Palabra tomada, realidad transformada”, se discute la capacidad de transformación fáctica de la realidad que tiene el lenguaje y por tal la importancia de reflexionar y fortalecer unas prácticas LEO y una promoción y mediación de las mismas, con miras a ampliar la perspectiva acerca de las relaciones sociales y de poder reproducidas tradicionalmente. En “La poética transformadora de la LIJ”, se presenta esta como una literatura mayor de edad no restringida a los niños y jóvenes, cuyos recursos lingüísticos, estéticos y culturales, le confieren un importante valor en la narración de acontecimientos innombrables, y en tanto permite ser soporte, objeto y narrativa, en la construcción de memorias políticas.

A continuación, en “La LIJ configura la mirada del mundo”, se refuerza el lugar de la LIJ en el acercamiento a hechos atroces a partir de la irrupción que esta logra en los marcos narrativos e interpretativos que permiten contar y comprender las memorias. Finalmente, en el quinto y último apartado “Resistir el despojo violento de la palabra”, se esboza un cierre que hilando relaciones entre la LIJ, Las prácticas LEO, la memoria, la educación lectora y el lugar preponderante de la mediación para lograr “hablar de lo innombrable” presenta dicho recurso literario como activador de la memoria, trayendo a escena algunas reflexiones y propuestas de la autora Paola Roa.

Explorar en: <https://issuu.com/pamecedeno/docs/navegantes03>

## 3. **Hablemos del Elefante en la sala: Promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad para la construcción de memoria política.**

Este libro digital está en proceso de publicación con el CELEI (Chile) a través de su fondo editorial Encrucijadas Lectoras y se espera salga a la luz en el primer semestre del año en curso 2022. En esta publicación se presentará a manera de sistematización de experiencias, una serie de ideas que buscan presentar alternativas para trabajar los temas de memoria y



violencia política desde la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad (LEO). Las metodologías e ideas que aquí se presentan, se derivan de un ejercicio formativo tipo seminario desarrollado por el colectivo Bibliotecas A La Calle -BAC- a través del seminario *Hablemos del Elefante en la sala: Promoción de la Lectura, la Escritura y la Oralidad para la construcción de memoria política*, el cual fue impartido a bibliotecarios y promotores LEO de la Biblioteca Luis Carlos Galán Sarmiento en La Hormiga, Putumayo en modalidad virtual debido a la pandemia por la COVID-19.

#### 4. 1, 2, 3 por el Elefante en la sala: estrategias de invasión literaria

Esta publicación fue financiada con apoyo de la Secretaría de Cultura del Municipio de Bello a través del programa municipal de estímulos y concertación “Tejiendo sentidos de ciudadanía” 2021. En ella se recoge reflexiones, estrategias desde las artes gráficas y la construcción de artefactos, herramientas y metodologías para la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad -LEO- y referentes de Literatura Infantil y Juvenil -LIJ- con un enfoque de memoria y violencia política. Es un libro taller que propone exploraciones desde la filosofía del HTM (Hazlo Tú Mismo).

Esta publicación recoge de manera sintética, la propuesta metodológica y didáctica del programa *Memoria de Elefante: promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política a través de la LIJ*.

Explorar en: [https://issuu.com/bibliotecasalacalle/docs/1\\_2\\_3\\_por\\_el\\_elefante\\_en\\_la\\_sala\\_e-book](https://issuu.com/bibliotecasalacalle/docs/1_2_3_por_el_elefante_en_la_sala_e-book)

#### Otros formatos

#### Podcast- taller Memoria de Elefante

Este taller en formato podcast se realizó en el marco de la 13ª Parada Juvenil de la Lectura de Medellín. El propósito de este taller era realizar un mapa biográfico- narrativo a partir del reconocimiento de las emociones políticas como la rabia, la ira, el amor, la venganza, la empatía, la justicia, la esperanza y el miedo, partiendo de la idea de que los cuerpos son la primera frontera entre yo y el otro/la otra y en tanto, transgredir fronteras y crear umbrales pasa por reconocer lo que nos ha acontecido y aún no toma forma en la palabra. Por ello la invitación era transitar nuestro cuerpo como primer territorio, mapeando las memorias de la violencia

política que no sólo están en los medios de comunicación sino en nuestra piel, en la boca, los ojos, las manos, en los oídos. Nombrar lo innombrable para reconocer nuestros tránsitos vitales en el territorio.

Explorar en:

<https://www.spreaker.com/user/13012311/whatsapp-audio-2020-07-01-at-7-03-34-pm->

## Formación

### Las LEO de puertas pa' fuera

Este proyecto fue financiado con apoyo de la Secretaría de Cultura del Municipio de Bello a través del programa municipal de estímulos y concertación “Tejiendo sentidos de ciudadanía” 2021. Se llevaron a cabo tres cursos dirigidos a bibliotecarios, mediadores culturales, y público en general interesado en la Promoción de la Lectura la Escritura y la Oralidad. Cada curso tuvo una duración 40 horas, 9 semanas, en modalidad virtual:

**Curso 1.** La cositeca: dispositivos y artefactos para la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad

En este curso se exploró la construcción de artefactos y objetos para la mediación de la lectura, la escritura y la oralidad como el Kamishibai, susurreros, Caja de ideación infinita, bitácora cartonera, todo ello a través de talleres que vinculaban la construcción del artefacto desde un ejercicio de promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política, activando la palabra y la memoria para la transformación del territorio a través de la interacción de los sujetos con las prácticas LEO.

**Curso 2.** Nombrar lo innombrable a través de la LIJ

En este curso se abordó el tema de la educación lectora, censura y persecución a la LIJ en el cono sur; libros perturbadores, transgresores o libros que muerden. Se leyeron y compartieron poco más de 100 referentes literarios donde se abordan distintos repertorios de violencia política, tales como: asesinatos extrajudiciales, terrorismo de estado, desaparición forzada resistencia social, desplazamiento forzado/ reclutamiento forzado, genocidio y asesinato de

líderes sociales. Todos los temas y referentes estuvieron en vínculo con otras narrativas y con las propias historias de vida.

A la par de la reflexión y discusión frente al por qué, para qué y cómo de la promoción de LEO en nuestro territorio, se conocieron experiencias y metodologías para la promoción no convencional de las LEO, a través de la enseñanza de estrategias y tácticas que desde las artes gráficas como sellos, stickers, stencil, fanzines, instalaciones, entre otros, permiten generar un impacto masivo, público desde el factor sorpresa empleando los mínimos recursos, irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos con ánimo de transformarlos en lugares para el cuestionamiento, la reflexión y la generación de nuevos sentidos y referentes frente al tema de la memoria y la violencia política.

**Diplomado Memoria de Elefante: Promoción LEO con enfoque de memoria y violencia política a través de la LIJ.**

Esta propuesta de formación, fue ganadora de la convocatoria de virtualización de actividades y programas de educación no formal de la UdeA 2021-2022 y responde a esfuerzos colectivos que se materializan en el Acuerdo de Voluntades firmado entre BAC y la EIB en el año 2019. A través de este diplomado se busca formar mediadores de lectura, escritura y oralidad -LEO- desde un enfoque de memoria y violencia política a partir de obras de LIJ y de dispositivos, estrategias y lugares no convencionales de promoción de la palabra. Se proyecta estar listo para mediados de mayo del 2022.

## Referencias

- Álvarez, D. et al. (2008). *De leer, un viaje por la promoción de la lectura*. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia
- Andricaín, S. y Torres, Q. (2017). *La noche más noche*. Ediciones El Naranjo
- Andruetto, M. (2017). *Los ahogados*. Babel Libros
- Andruetto, M. T. (2018). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Luna libros
- Arenas Grisales, S. P. y Lifschitz, J. A. (2012). Memoria política y artefactos culturales. *Estudios Políticos*, 40, 98-119. <https://cutt.ly/0ABJkA5>
- Badiou, A. (2014). Veinticuatro notas sobre los usos de la palabra pueblo. En: C. González, F. Rodríguez (Coords). *¿Qué es un pueblo?* (pp. 9-20). Eterna Cadencia
- Cali, D. y Bloch, S. (2008). *El enemigo*. Takatuka
- Duque, N. (2020). Funciones culturales o simbólicas en las bibliotecas y su relación con la desigualdad: el caso de Medellín. *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 43(1), e12. <https://cutt.ly/OABJcR8>
- Cerrillo, P. (2013). *LII: una literatura mayor de edad*. Norma
- Ngozi Adichie, C. (2018) *El peligro de la historia única*. Penguin Random House
- Cobb, Sara (2016). *Hablando de violencia. La política y las poéticas narrativas en la resolución de conflictos*. Gedisa
- Duque, N. (2014). *Entramado de voces: tejiendo bibliotecas interculturales*. Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra
- Equipo Plantel (1978). *Así es la dictadura*. Media Vaca
- Freire, P., Maldonado, N. y Giroux, H. (1989). *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Paidós
- Garralón A. (2001). *Historia portátil de la literatura infantil*. Anaya
- Guerrero, A. (2006). Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1). <https://cutt.ly/1ABJnzx>
- Halbwachs, M. (2004) [1925]. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial
- Hanán Díaz, F. (2008, octubre). Libros perturbadores para niños: una categoría a la sombra. [Conferencia]. *Seminario Internacional de Promoción de la Lectura: Placer de leer, encuentros con la literatura*, Buenos Aires, Argentina
- Henao, O. y Ramírez, D. (2010). *Cómo orientar la escritura en la escuela*. Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana

- Hernández, J.P. (2004). *Animación a la lectura: consideraciones y propuestas*. Comfenalco Antioquia
- Herrera, M. y Merchán J. (2014). Pedagogía de la memoria y enseñanza de la historia reciente. *Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas*. <https://cutt.ly/LABJQHK>
- Huysen, A. (2000). En busca del tiempo futuro. *Puentes*, (1)2.
- Ingold, T., Hirose, B. (2013). Los materiales contra la materialidad. *Papeles de trabajo: Revista electrónica del IDAES*, 7(11) 19-39. <https://cutt.ly/eABJTXQ>
- Jaramillo, J., Parrado, E. y Torres, P. (2017). Los trabajos de y con la(s) memoria(s) en Colombia (2005-2016). En: S. Alvarado, E. Rueda y G. Orozco (Eds.). *Las ciencias sociales en sus desplazamientos: nuevas epistemes y nuevos desafíos* (pp. 119-146). Universidad Simón Bolívar. <https://cutt.ly/EABJIYn>
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado*. Siglo XXI Editores
- Marsden, J. y Tan, S. (2009). *Los conejos*. Barbara Fiore
- Montaña, F. (2013). *El gato y la madeja perdida*. Loqueleo
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós
- Orosio, J. y Rubio, G. (2014). Pedagogía de la Memoria y Ciudadanía Democrática: tesis para la deliberación. <https://cutt.ly/xABJPjX>
- Pollak, M. (1989). *Memoria, olvido y silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata
- Roa, P. (2021). Al encuentro de la palabra: consideraciones para las prácticas de promoción de lectura en la escuela como escenario para la memoria y la ética. *Informatio*, 26(2) 87-111. <https://cutt.ly/IABJSIk>
- Rubio, G. (2013). Memoria, ciudadanía y lo público en la elaboración del pasado reciente en la experiencia chilena. *Memoria y sociedad*, (35), 164-183
- Samek, T. (2008). *Bibliotecología y Derechos Humanos. Una guía para el siglo XXI*. TREA
- Tan, S. (2007). *Emigrantes*. Barbara Fiore
- Taylor, D. (S.F) Trauma, memoria y performance: un recorrido por Villa Grimaldi con Pedro Matta. *E-misférica* 7. <https://cutt.ly/VABJD8N>
- UNESCO 38 Asamblea General. Recomendación relativa a la preservación del patrimonio documental, comprendido el patrimonio digital, y el acceso al mismo. 2015 [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233916\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233916_spa)
- Uribe, M. T. 2004). Las palabras de la guerra. *Estudios Políticos*, 25
- Vallejo, B. (2018). *Un largo camino*. CNMH
- Vasco, I. (2012). *Mambrú perdió la guerra*. FCE

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Convenio Andrés Bello.

<https://cutt.ly/0ABJGMq>

Winter, J. (2008). *La bibliotecaria de Basora*. Editorial Juventud

Rodríguez, C. y Victorino A. (2016). Censuras y literatura infantil y juvenil en Colombia durante el siglo XX. En Luján, A. y Sánchez Ortiz C. (Coords.), *Literatura y poder: Las censuras en la LIJ* (88-89). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.